

reviera sigurar / segunda efficacione from 1799 (1850AAM). Buenos Aires Argentina / vel-fux (1054) 45750664/0576/e-mail: libreris@lacrujia.com.ar / 1.S.S.N 1514-8874 / beebo al depósita quentarcala.htmld#786/emprato en Argentina din Argentina.

| | In Manue Chomsky , qué hace que los madio oscurricionales soan convencionales? |
|--|---|
| | A.F. See-estito |
| | > Batty Massine, sobre las sangries |
| | escriturario |
| | Milita Varela, columna sobre tesina |
| | dossier |
| | p-Blanca Muñoz: los ejes ternáticos de la "segunda generación" de la Escueta |

FACULTAD DE CIENCIASISCOCIMINAS DE CIENCIAS DE CIENCIA

D- Joria Viasselaurs, estudios culturales en la Universidad de Lovaina

Correspondencia: Ragnes Mejla 891. 2do. Piso. Curera de Creacias de la Commissionis Manall: econólidad frombase Inteligional y salamunto sorbutas revista zigurat / segunda edición noviembre 2001/© producción editorial y comercialización La Crujía / Tucumán 1999 (1050AAM) Buenos Aires Argentina / tel-fax (0054) 43750664/0376/e-mail: libreria@lacrujia.com.ar / I.S.S.N 1514-8874 / hecho el depósito que marca la ley11723/impreso en Argentina/printed in Argentine.

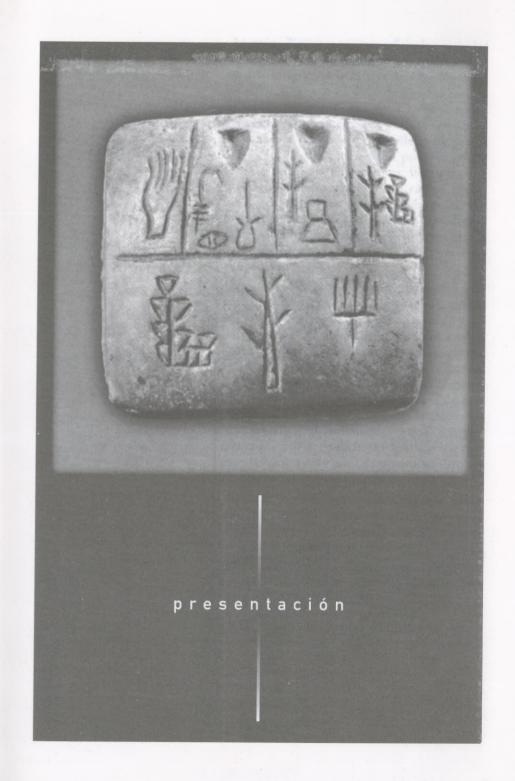
staff

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Decano Dr. Fortunato Mallimaci vicedecano Dr. Norberto Alayón CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Director Jorge B. Rivera secretario académico Lic. Glenn Postolski consejo editorial Jorge Rivera / Oscar Steimberg / Daniel Mundo / José Gabriel Vazeilles / Stella Maris Martini coordinadora editorial Alicia Méndez escriben en este número Jorge Rivera / Joris Vlasselaers / Mirta Varela /Oscar Steimberg / Blanca Muñoz / Daniel Mundo / Mariano Mestman / Betty Massine /Stella Maris Martini / Leonardo Maldonado / Claudia López Barros / Gerardo Halpern / Eduardo Grüner / Judith Filk / Noam Chomsky / July Cháneton / María Esperanza Casullo / Mario Carlón / Sandra Carli / Nelson Cardozo / Sergio Caletti agradecimientos Agradecemos a Daniel Mundo, a Luis Alem, a July Cháneton, a Sergio Caggiano, a Silvia Quel, a Ana Longoni y a la gente de Apuntes del CECSO. Agradecemos especialmente a los grupos de investigación de Maite Alvarado, Christian Ferrer, Nicolás Casullo, Ana Amado, Oscar Steimberg y Washington Uranga diseño gráfico mariela obrach / juan manuel mileo / enrique dagnino los grabados de las pàginas 7, 16, 33, 118 y 136 son de Verónica Farina.

Correspondencia: Ramos Mejía 841, 2do. Piso. Carrera de Ciencias de la Comunicación e-mail: ccom@mail.fsoc.uba.ar

05 **◄** presentación 07 presentación: por Jorge Rivera 08 in memoriam: Margarita Grazziano por Mariano Mestman 12 in memoriam: Jaime Correa por Nelson Cardozo Noam Chomsky: ¿qué hace que los medios 16 convencionales sean convencionales? ◄ I manual de estilo 27 Betty Massine: sobre las sangrías lescriturario 29 ✓ indice > Mirta Varela: columna sobre tesina dossier 32 33 Blanca Muñoz: los ejes temáticos de la "segunda generación" de la Escuela de Birmingham: las trampas de la subjetividad". Eduardo Grüner: los estudios culturales antes de los 'Estudios Culturales' (I) vindicación de Oscar Lewis: ¿'cultura de la pobreza' o pobreza de la cultura? 70 Oscar Steimberg, una nota y un libro, para conocer los temas de Joris Vlasselaers 74 Joris Vlasselaers. 'estudios culturales' en la Universidad de Lovaina 87 July Cháneton. estudios culturales y feminismo

| erica kigural degun 99 fi omercelización La Cravi el faz (0054) 437 5006402784 bacho el degrevil7-segue nor | | Sandra Carli: estudios culturales y educación. una genealogía de los aportes recientes |
|--|--|---|
| 105 garita Grazziano | The state of the s | Mario Carlón: sobre la desatención del dispositivo. Estudios Culturales. |
| .711e Comea | 4 | El graduado |
| 118 | 63 | Leonardo Maldonado: el surgimiento y la consolidación de la crítica cinematográfica |
| | 19 | en la prensa argentina. |
| 122 E hace que los medios | ian egit | María Esperanza Casullo: sobre la responsabilidad |
| 126 | 4 | Avanzadas |
| asingnes esi 9127 | eni | Judith Filk. espacio urbano e identidades: estilos y espectáculos. |
| | oi | 29 ◀ escritura |
| ⋖ indice 136 | 4 | Grandes contextos. |
| 137 | | Sergio Caletti: sobre globalidades, democracia y autoritarismos. |
| 841jes temáticos de la | 4 | Lomos y Solapas |
| FACULTAGI OB SEMPLE 149 | | Gerardo Halpern: Lois Wacquant. las cárceles de la miseria |
| | | Daniel Mundo: un problema de lectura: una revisión de los Estudios Culturales. |
| chareton (actually) at each of 1550 agraded international agraded international actually and and agraded agraded agraded and agraded a | | Claudia López Barros: arte y política de vanguardia en la Argentina del '60: extensiones y límites de una experiencia |
| 160 | | Stella Maris Martini: lectura de Introducción a la teoría de la comunicación de masas, de Denis Mc Quail |
| | | |





La revista Zigurat se propone reflejar la creatividad y la productividad investigativa y académica de quienes integramos la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como docentes, graduados o estudiantes. Nació de un esfuerzo mancomunado y pretende seguir reflejando, con la mayor amplitud y profundidad posibles, las diferentes perspectivas académicas, intelectuales e ideológicas que confluyen en el campo comunicológico y de manera específica en la carrera, con un propósito de reflexión y debate democrático sobre las complejas y difíciles circunstancias que nos toca vivir, en estos tiempos de ajuste y azarosas perspectivas.

La voluntad de perseverar en el camino iniciado por el primer número de Zigurat requiere un genuino esfuerzo colectivo, y en tal sentido consideramos que esta nueva entrega de la revista refleja logros y enriquecimientos auspiciosos, como lo testimonian los abordajes temáticos sobre cuestiones y aspectos de la globalidad, la escuela de Birmingham, los estudios culturales, los aportes de Loic Wacquant, Mc Quail y Chomsky, la crítica cinematográfica, el feminismo y otros, complementados por las secciones bibliográficas y misceláneas que dan cuenta de aspectos particulares del rico universo comunicacional.

La dirección de la Carrera y la Junta de la misma reiteran la invitación inicial a integrarse y promover la circulación y el crecimiento de este esfuerzo emprendido en común por los claustros.

Desde ya nuestro sincero agradecimiento a quienes han cooperado solidariamente para materializar esta nueva edición de la revista.

El Director

in memoriam: MARGARITA GRAZIANO

Fue a comienzos de 1997 en su oficina de la calle Ayacucho, donde Margarita estaba a punto de firmarme una carta de recomendación, cuando casi al mismo tiempo nos dimos cuenta de la cantidad de actividades que habíamos compartido en los años anteriores. De hecho, mi Tesina de Licenciatura, así como mi trabajo docente y de investigación habían transcurrido en su mayor parte bajo su dirección, aún cuando los temas en los que yo indagaba no eran sus principales temas, pero sí consituían parte de su hisotoria personal y de un conocimiento profusamente revisitado y reflexionado.

Mi recuerdo de Margarita es necesariamente parcial, referido a un período y un espacio, la Carrera de Comunicación de la UBA. Seguramente sobre su vida previa o contemporánea por fuera de esos momentos podrán contarse muchas historias que otros rememorarán de diversos modos.

Si algo sobresale con el tiempo, me parece, es la imagen de firmeza y convicción con que Margarita asumía los temas más diversos. Los estudiantes que pasaron por sus clases recordarán la frontalidad con que abordaba la actualidad de los medios en Argentina, y esas frases simples pero fuertes, como la idea de que «no existe la no política», que incluso la no intervención pública en un área (la de los medios, en este caso) significa una opción de política comunicacional. Una idea tan sencilla como precisa en cuanto apuntaba al núcleo de la ideología neoliberal predominante en los años en que ejerció la docencia en la UBA. Y junto a esto, esa capacidad de análisis que ponía en juego en cada teórico o en cada charla pública a la que era invitada, que le permitía distinguirse en paneles heterogéneos, como una vez nos observó, por ejemplo, Ignacio Ramonet

Su participación en el ambiente público universitario era explícitamente ajena a los mecanismos y gestos requeridos para la consagración en el munlas modas y citas ad hoc, que abordaba en más de un caso. incluso, con irreverencia. Recuerdo, por ejemplo, las reuniones de cátedra en su casa en las que ante cada nuevo libro que aparecía sobre la «sociedad del espectáculo», Margarita señalaba el de Guy Debord de su biblioteca, como para mostrar (con cierta ironía) una temprana y lúcida reflexión no siempre reconocida y muchas veces negada en la nueva orientación del análisis de la sociedad de la información.

Margarita había comenzado su vinculación a las temáticas comunicacionales muy joven, con las primeras actividades que un pequeño grupo de la Facultad de Filosofía y Letras realizaba a comienzos de los años 70. De ahí también su artículo de 1973 en la revista Comunicación y Cultura sobre «Los dueños de la análisis y denuncia del poder sucesivos continuó con temáticas afínes, y su formación de posgrado así como su actividad profesional en el exilio venezolano la marcaron en más de un sentido. Su trabajo junto a Antonio

dillo de la academia, distante de Pasquali en el Proyecto RATELVE le permitió contactar con un significativo momento del debate latinoamericano sobre las Políticas Nacionales de Comunicación (y el Nuevo Orden Informativo).

A su regreso a la Argentina su inclusión en la naciente Carrera de Ciencias de la Comunicación se dio a través de la materia Políticas y Planificación de la Comunicación que mantuvo en adelante. Allí expuso esa temática que tenía que ver con sus investigaciones pero sobre todo con su propia experiencia de vida. A comienzos de la recuperación democrática, con la esperanza que para muchos signficó el proyecto alfonsinista (para el cual trabajó activamente desde ese momento), Margarita desarrolló en sus clases una perspectiva, tomada de RATELVE y de otras experiencias latinoamericanas de Políticas Públicas (pero también de ese momento inmediatamente posterior de la «comunicación alternativa» sobre el que también escribió), que parecía todavía viable y aplicable en las nuevas transiciones: la idea de servicios públicos de comunicación acompañados por normativas legales progresistas. En ese primer período, incluso presentaba como análogos en más de un sentido (aun reconociendo y señalando las diferencias, que eran muchas) el proyecto venezolano y el proyecto de medios que en Argentina había elaborado el televisión argentina», uno de los COCODE en 1986 (Consejo para la Consolidación primeros trabajos sistemáticos de de la Democracia creado por Alfonsín), en el que percibía un posible avance democratizador. En los mediático en el país. En los años posteriores, cuando el gobierno radical terminó abandonando los intentos de modificación en el área (no sé si ella estaría del todo de acuerdo con

esta afirmación), y cuando el menemismo abrió el de cátedra; a veces se modificaban camino a la privatización y la concentración oligopólica también de los medios, desde sus materias Margarita profundizó un análisis sistemático de la nueva situación del poder de los conformada en su totalidad por medios en Argentina, esta vez junto a docentes que ella misma había formado.

Pero en ningún momento abandonó, ni siquiera desplazó de los contenidos, los casos históricos que, con sus limitaciones (también analizadas), podían constituir referentes en los cuales buscar elementos o directrices de una nueva política pública (adecuada a los tiempos, claro) progresista para el área de la radiodifusión; como los servicios públicos europeos desde la posguerra hasta los años 80 y los casos latinoamericanos de comienzos de los setenta. Tal vez por la ausencia de alternativas significativas a la hegemonía neoliberal, en parte también por cierta nostalgia y porque allí estaba una experiencia que debía ser recuperada críticamente para pensar nuevas propuestas, Margarita mantuvo siempre la bibliografía sobre los casos latinoamericanos (y del debate mundial) de los años setenta en un lugar central de la materia. Y me parece interesante señalar que de todo ese período, lo seleccionado no era justamente lo públicamente más conocido y «políticamente correcto»: el Informe Mc Bride, el NOMIC de Naciones Unidas. Recuperaba, en cambio, un momento más radical previo a esa propuesta negociada de fines de los setenta, un momento en el que la idea de un Nuevo Orden Informativo Internacional (el NOII) estaba directamente asociada al Nuevo Orden Económico Internacional bajo el auspicio de la IV Conferencia de Países no alineados de Argel (1973) y de un tercermundismo que más allá de su heterogénea composición mantenía como movimiento postulados de avanzada en lo social, alcanzando una marcada visibilidad mundial en esa coyuntura.

La presencia de estos temas históricos en la elegida nueva Directora para el bibliografía de la materia solía discutirse año a año previo al inicio de los cuatrimestres en las reuniones a la Carrera del pozo en que se

algunos textos, pero siempre se mantenía la unidad temática. Su cátedra, nuestra cátedra, estaba egresados de la Carrera, cuestión en la que insistía y de la cual se enorgullecía. Sin duda ella nos abrió las puertas con suma gentileza en más de un sentido: nos solicitaba producción de textos para incluir en la materia, nos facilitaba contactos para trabajos o investigaciones orientadas, en más de un caso, a zonas de la historia de los medios en Argentina que permanecían (permanecen) silenciadas. Era difícil una reunión en su casa donde alguno no se llevase un libro de su biblioteca. Me parece que todos aprendimos cosas de ella v su impulso, tal vez más orientativo que organizativo, dejó una marca importante en la mayoría de mis compañeros, varios de los cuáles integran hoy el equipo de investigación sobre Economía Política de la Comunicación. Quienes compartimos con Margarita años en la Carrera de Comunicación desde su propia cátedra, fuimos testigos también de su preocupación por los avatares de la institución, aunque algunas veces no compartimos su

Luego de la profunda crisis que la Carrera de Comunicación atravesó en 1997, Margarita fue período siguiente. Su gestión sacó

de las reuniones más difíciles y Fundación Banco Patricios. decisivas; seguramente por esa necesidad de mantenerse tan vital como siempre.

De este último período recuerdo que uno de mis viajes a Buenos Aires coincidió con el intento de la Facultad de introducir la Maestría de Clarín. Margarita había sido hablada para que se incorporase a un pequeño grupo gestor de la iniciativa, cuando todavía todo se mantenía en secreto. Por el contrario, como directora hizo públicas las conversaciones y convocó al claustro docente que, como se recordará, rechazó la maniobra. El gesto me parece de mucha dignidad en estos tiempos, pero no me

encontraba e impulsó su reorga- extraña. Era coherente con una línea que idennización en varias zonas de im- tificaba con claridad el avance de los oligopolios de portancia. En esos años yo vivía medios; pero también lo era respecto del lugar de fuera del país, pero sé por quienes la Universidad Pública frente a los negocios de estuvieron cerca de ella, que aun posgrado legitimados por prestigios prestados, cuando producto de los vaivenes habiendo sido uno de los pocos profesores de la de su salud debía ausentarse a Facultad que firmó en 1995 la solicitada («Un nuevo menudo de la Carrera, participaba patriciado») ante la apertura de las maestrías de la

> Más allá de su aporte a la Carrera y la vida universitaria, me quedan muchas otras cosas de Margarita. Desde su voluntad por pelearla en momentos difíciles y su profunda honestidad, hasta lo que se hace más frecuente en mi recuerdo: esas «salidas» ingeniosas, irreverentes o inesperadas en las situaciones cotidianas más diversas.

in memoriam JAIME CORREA

Lic. Nelson Cardoso

Posiblemente unos pocos hayan conocido a Jaime Carlos Alberto Correa Jouanne; más conocido como "Jaime". Era uno de esos docentes que trabajaba sin hacerse notar, sin llamar la atención ni pedir muchas luces para la "escena". Aquellos que lo conocieron seguramente lo recordarán como un profesor de muy bajo perfil, de labor silenciosa, con un andar cansino, mirada penetrante y sostenida; con una serenidad poco común para los tiempos que corren. Los que lo conocimos, pen sábamos que era una personas que debió haber nacido en el siglo XIX, no en este siglo de la velocidad, la fragmentación, la fugacidad, los contactos impersonales. Jaime Correa era callado y muy reflexivo. Cuidaba mucho las palabras, profundamente espiritual; y al hacer un juicio o una reflexión el mismo era metafórico y a la vez certero.

Jaime falleció el 19 de noviembre último, una madrugada de domingo. Tenía 61 años de edad. Era chileno, seminarista y licenciado en Filosofía con un pos-grado en Educación en la Universidad Católica de Chile. Como tantos chilenos, tuvo que exiliarse a la Argentina cuando se produce el golpe militar de Augusto Pinochet en 1973.

Por esos años funda, junto a su socia Julieta Imberti, una institución llamada EDUPAS (Educación para la Salud), dedicada a la Comunicación Educativa en el área de la Salud.

En 1988, a propósito de su experiencia en trabajos comunitarios en EDUPAS, Alicia ENTEL (directora de la carrera de Cs. de la Comunicación) lo convoca a hacerse cargo del Taller Cuatrimestral Optativo de Comunicación Comunitaria, más tarde de la materia de Promoción de Actividades Comunitarias y por último del Taller Anual de la Orientación de Comunicación Comunitaria.

Desde entonces trabajó prácticamente solo, por darle un lugar y una identidad a la "bastardeada" orientación de Comunicación Comunitaria. Luchó a brazo partido para que a la misma no la borraran de un plumazo por no ser "masiva" y porque no iba a la moda con los tiempos que corrían. Se trataba de una orientación de unos pocos "hippies", "idealistas" que van a los barrios populares a mezclarse entre la gente en radios, propa- ladoras, centros barriales y cosas parecidas.

Jaime era uno de esos docentes de verdadera "dedicación fulltime" para sus alumnos y las tareas que le demandaban sus cátedras. Dedicaba todo el tiempo que hiciera falta a los alumnos: en las clases, en un bar, en su oficina y si era necesario en su propia casa a escasas cuadras de la carrera. Cuidaba el trato personalizado y su valor supremo era el compromiso con la tarea y los alumnos. Llegó a dictar clases todo un año sin cobrar un centavo (año 1998, Promoción de Actividades Comunitarias) a pedido del director de la carrera que le solicitó ese favor porque el titular de la materia no se presentó a dictar las clases, luego de ganar el concurso. Tuvo ese gesto por la sencilla razón de que los alumnos quedarían expuestos a perder la cursada. "Jaime nos guería. Quería a sus alumnos y al trabajo que hacíamos. Y esa es una cualidad muy valiosa que no se encuentra con frecuencia en un profesor. Yo tuve la suerte de poder "aprovechar" su aspecto humano y enriquecer mi carrera con la confianza y el compromiso que él me transmitió." (Marina Caporale, ex alumna, TAO 2000).

A propósito de una nota publicada en la revista "Causa y Azares" (año 2, No3, 1995), a raíz de cumplirse los 10 años de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Jaime Correa, como director de la Orientación de Comunicación Comunitaria, afirmaba: "Yo creo que la dificultad básica de la carrera está en su organización: no está estructurada en forma de equipos o de redes, no existe una conducción colegiada, no se abren debates, no se convoca a los docentes; las decisiones se toman en un número muy reducido (entre ellas la decisión de cerrar mi orientación). Si los coordinadores de cada orientación se reunieran una vez al mes para pasar revista al trabajo realizado, se lograría un nivel de interacción. Creo que necesitamos de alguna instancia que nos obligue a dar cuenta de lo que cada uno hace y nos dé el derecho a saber lo que hace el otro. Por otro lado, la carrera está inundada por lo mediático masivo y lo teórico puro; este problema no se puede solucionar por pequeños

^{1.} Egresado de la carrera y docente integrante del equipo de las cátedras de Jaime Correa

grupos, hay que dar un debate muy amplio y Jaime se fue rodeado de las profundo. Yo cerraría la Facultad por un cua- palabras del corazón de todos lo trimestre y la pondría en estado de discusión y que lo amamos y lo admiramos. debate permanente".

En octubre del año pasado, casi vencido por un sus alumnos, en sus escritos, en cáncer terminal, concursó por el Taller Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria, porque trabajo, de sus cátedras en la Faquiso "dar la pelea" (como él textualmente dijo) sabiendo que si ganaba, y él ya no estaba, la cátedra quedaría en "buenas manos". Lamentablemente en los concursos docentes, hoy por hoy, se evalúan las "chapas" u otras cosas que no figuran en los papeles; en lugar del "currículum oculto" del docente, el que habla de responsabilidad, cumplimiento con la tarea, respeto por el alumno, trabajo personalizado, compromiso, dedicación... en dicho caso Jaime hubiese sido el justo merecedor.

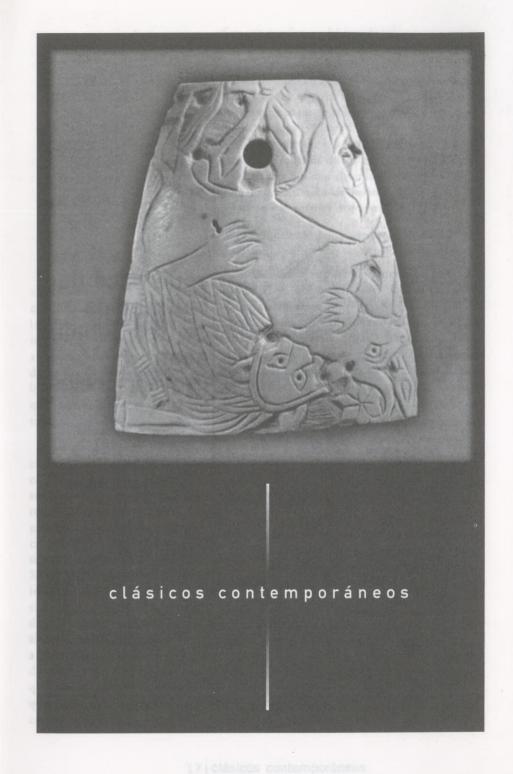
No concibo que en una Universidad que se dice pañar". (Silvina Chemen, ex democrática, los propios alumnos, principales alumna, TAO 1991). beneficiarios o víctimas de las cátedras, no puedan tener representación, voz ni voto en los concursos docentes. Evidentemente esta manera de organizar la carrera, la facultad, la Universidad, está muy lejos de ser la "alta casa de estudios" que versa como sinónimo de la UBA.

"Jaime comenzó a enseñarme el valor de las palabras. Porque era un hombre de palabra, de una nobleza inconmensurable.

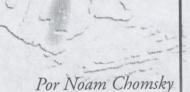
Jaime estaba convencido de que todo podía decirse. Nuestro desafío era encontrar la manera, descubrir el camino que nos acercara a quien iba a recibir nuestras palabras.

Jaime perdura en las palabras de la continuidad de su equipo de cultad. Cuán equivocado aquel que piensa que a las palabras se las lleva el viento.

Las palabras de Jaime son encarnaduras que nos habitan: no abandonar tus ideales, pelear por lo que es justo con las manos limpias, no mentir, no hablar en vano, valorar de cada uno sus capacidades, no prejuzgar, acom-



Parte de las razones por las que escribo sobre los medios es porque estoy interesado en la cultura intelectual en general, y la parte más fácil de investigar son los medios. Salen cada día. Puedes hacer una investigación sistemática. Puedes comparar la versión de ayer con la de hoy. Hay muchas pruebas de en qué se profundiza y en qué no, y de la forma en que están estructuradas las cosas.



¿qué hace que los medios convencionales sean convencionales?

Origen: Z Magazine, octubre de 1997 Traducido por Alfred Sola y revisado por Déborah Gil, junio de 2000

De una charla en el Z Media Institute, Junio 1997 Esas son tres fuentes básicas de información sobre la naturaleza de los medios. Quieres examinarlos de la forma que un científico estudiaría una molécula compleja o algo así. Examinas la estructura y luego haces alguna hipótesis basada en esa estructura en cuanto a cómo es probable que sea el producto que salga. Luego investigas ese producto y ves si cumple tus hipótesis o no. Casi todo el trabajo en el análisis de los medios es esta última parte intentar estudiar detenidamente cómo es el producto y si cumple las hipótesis obvias sobre la naturaleza y estructura de los medios.

Bueno, ¿qué es lo que encuentras? Primero, descubres que hay diferentes tipos de medios que hacen varias cosas diferentes, como la industria del entretenimiento de Hollywood, los culebrones de televisión, etc., o incluso la mayoría de los periódicos del país (la inmensa mayoría de ellos). Están dirigiendo a la audiencia de masas.

Hay otro sector de los medios, los medios de elite, a veces llamados los medios que marcan la agenda porque son los que tienen grandes recursos y establecen el marco en que opera el resto. El New York Times, CBS, ese tipo de cosa. Su audiencia es principalmente gente privilegiada. La gente que lee el New York Times, gente con dinero o parte de lo que a veces se llama la clase política, están realmente involucrados en el sistema político de forma práctica. Son básicamente gestores, de un tipo o de otro. Pueden ser gestores políticos, gestores empresariales (ejecutivos o similares), gestores doctrinarios (como profesores de universidad) o otros periodistas que se ocupan de organizar el modo en que la gente piensa y ve las cosas.

Los medios de elite establecen un marco dentro del cual opera el resto. Si miras la Associated Press [agencia de noticias], que saca un constante flujo de noticias, a media tarde para y saca algo, cada día, que dice "Aviso a editores: el New York Times de mañana tendrá las siguientes historias en su portada". El objetivo de eso es que, si eres el editor de un diario en Dayton, Ohio y no tienes los

Mi impresión es que los medios no son muy diferentes de las universidades o de, por ejemplo, las revistas de opinión intelectuales; hay algunas limitaciones añadidas, pero no es radicalmente diferente. De hecho interactúan, lo cual explica por qué hay gente que va de un sitio a otro con bas-

tante facilidad.

Si vas a examinar los medios, o cualquier institución que quieras comprender, te preguntas sobre su estructura institucional interna. Quieres saber algo de su posición en la sociedad en general. ¿Cómo se relacionan con otros sistemas de poder y de autoridad? Si tienes suerte, hay un registro interno de los dirigentes en el sistema de información que te dice de qué van (una especie de sistema doctrinal). No me refiero a los comunicados de la industria de relaciones públicas sino a lo que se dicen entre ellos sobre qué quieren hacer. Hay bastante documentación interesante.

recursos para saber cuáles son las noticias, o no quieres ni pensar en ello, esto te dice cuáles son. institucional? Bueno, es más o Estas son las historias para el trozo que dedicarás a menos lo mismo. Con quien se algo que no sean asuntos locales o entretenimiento. relacionan, con quien interac-Estas son las historias que pondrás porque es lo túan, es con otros centros de poque el New York Times te dice que es lo que debe der: el gobierno, otras empresas interesarte. Si eres un editor en Dayton, Ohio, casi o las universidades. Dado que los tendrás que hacer eso, porque no tienes muchas medios son un sistema doctrinal más posibilidades en cuanto a recursos. Si te sales actúan conjuntamente con las de la línea, si empiezas a sacar historias que no le universidades. Imagina que eres gustan a los grandes, te lo harán saber muy pronto. un periodista escribiendo un De hecho, lo que ocurrió hace poco con el San reportaje sobre el Sudeste de Asia, Jose Mercury News es un ejemplo dramático de o Africa, o algo así. Se supone que eso. Así que hay muchas formas en que los juegos irás a esa gran universidad y ende poder te pueden devolver a tu sitio si te pasas. Si contrarás un experto que te dirá intentas romper el molde, no durarás mucho. Ese qué tienes que decir, o si no a una marco funciona bastante bien, y es comprensible de las fundaciones como el que sea tan sólo una reflexión de las estructuras Brookings Institute o la American obvias de poder.

Los medios de masas de verdad intentan básicamente distraer a la gente. Que hagan cualquier otra cosa, pero que no nos molesten (a nosotros, la gente que manda). Que les interesen los no son instituciones independeportes profesionales, por ejemplo. Dejemos que dientes. Puede haber gente inse vuelvan locos con ellos, o con escándalos sexuales, o con las personalidades y sus problemas o algo así. entre ellas pero eso también Cualquier cosa, siempre que no sea seria. Por ocurre en los medios. También es supuesto, lo serio es para los peces gordos. "Nosotros" nos ocupamos de eso.

¿Qué son los medios de elite, los que marcan la agenda? (El New York Times y la CBS, por ejemplo). Bueno, primero de todo, son empresas muy grandes, con grandes beneficios. Es más, muchas de ellas están relacionadas, o son directamente propiedad de, empresas aún más grandes, como General Electric, Westinghouse, etc. Están en la cima de la estructura de poder de la economía privada, que es una estructura muy tiránica. Las grandes empresas son básicamente dictaduras, jerárquicas, controladas desde arriba. Si no te gusta lo que hacen, vete. Los grandes medios son tan sólo parte de ese sistema.

¿Qué hay de su entorno Enterprise, y te darán las palabras a usar. Esas instituciones externas son muy similares a los medios.

Las universidades, por ejemplo, dependiente esparcida por ahí cierto en las grandes empresas en general. Incluso en los estados fascistas es cierto. Pero la institución en sí es un parásito. Depende de fuentes externas de financiación, y esas fuentes externas, como fortunas privadas, grandes empresas con sus programas, y el gobierno (que está tan directamente ligado al poder empresarial que apenas los puedes distinguir), ésas son con las que tiene que tratar la universidad. La gente que haya que no se ajuste a la estructura, que no la acepte y la internalice (no puedes

lo has internalizado y te lo crees), para deshacerse de la gente que piense de forma independiente y pueda crear problemas. Aquellos de vosotros que hayáis ido a la universidad sabéis que el sistema educativo está muy enfocado a premiar la conformidad y la obediencia; si no haces eso, eres un alborotador. Así pues, es un dispositivo de filtración que acaba produciendo gente que, de forma realmente honesta (no mienten), han internalizado el marco de creencias y actitudes del sistema de poder en la sociedad. Las instituciones de elite, como Harvard y Princeton, o las pequeñas universidades elitistas, por ejemplo, están mucho más enfocadas a la socialización. Si vas a un sitio como Harvard, mucho de lo que ocurre ahí es sobre enseñar modales; cómo comportarse como un miembro de la clase alta, cómo tener las ideas adecuadas, etc.

Si habéis leído Rebelión en la Granja, de George Orwell, que fue escrita a mediados de los 40, era una sátira de la Unión Soviética, un estado totalitario. Fue un gran éxito. Todos estaban encantados. Pero resulta que había escrito una introducción a Rebelión en la Granja que fue suprimida. Sólo apareció 30 años más tarde. Alguien la encontró

realmente trabajar con ello si no entre sus papeles. La introducción versaba sobre "Censura literaria en Inglaterra" y lo que decía es digo que la gente que no haga eso que obviamente ese libro estaba ridiculizando la probablemente será excluida Unión Soviética y su estructura totalitaria, pero que durante el camino, desde la Inglaterra no era tan diferente. No tenemos el KGB guardería hasta el final. Hay todo vigilándonos pero el resultado es bastante parecido. tipo de dispositivos de filtración La gente que tiene ideas independientes o que tiene las ideas equivocadas es apartada.

> Habla un poco, sólo dos frases, sobre la estructura institucional. Dice, ¿cómo pasa eso? Bueno, primero, porque la prensa es propiedad de gente muy rica que quiere que sólo ciertas cosas lleguen al público. Lo otro que dice es que cuando pasas por el sistema educativo de elite, cuando vas a las mejores escuelas de Oxford, aprendes que hay ciertas cosas que no está bien decir y hay ciertas ideas que no está bien tener. Ese es el papel socializante de las instituciones de elite y si no te adaptas te apartan. Esas dos frases más o menos lo

Cuando criticas a los medios y dices, mirad, esto es lo que escribe Anthony Lewis o cualquier otro, se enfadan mucho. Dicen, con mucha razón, "Nadie me dice qué tengo que escribir. Escribo lo que quiero. Todo ese rollo sobre presiones y limitaciones es una tontería, yo nunca tengo ninguna presión". Lo cual es completamente cierto, pero el tema es que no estarían ahí si no hubieran demostrado previamente que nadie tiene que decirles qué escribir porque ya dirán lo correcto ellos mismos. Si empiezas en el apartado de noticias metropolitanas, por ejemplo, y sigues las historias no adecuadas, no llegarás nunca a las posiciones en que puedas decir cualquier cosa que te apetezca. Lo mismo ocurre con la mayoría de profesores de universidad en las disciplinas más ideológicas. Han pasado por el sistema de socialización.

Muy bien, entonces examinas la estructura del sistema en su conjunto. ¿Cómo esperas que sean las noticias? Bueno, es bastante obvio. Toma el New York Times. Es una empresa que vende un producto. El producto son las audiencias. No ganan Cennami diseria se freguera y forque deste ser conserva y força del calle ser que deste ser que de calle ser que calle ser que de calle ser que calle ser que de calle ser que de calle ser que de calle ser que calle

dinero cuando compras el periódico. Están contentos poniéndolo gratis en la red. De hecho, pierden dinero cuando compras el periódico. Pero la audiencia es el producto. El producto es gente privilegiada, justo la misma gente que está escribiendo esos periódicos, ya sabes, la gente que toma las decisiones de alto nivel en esta sociedad. Tienes que vender un producto a un mercado, y el mercado es, por supuesto, los anunciantes (es decir, otras grandes empresas). Sea televisión o periódicos o lo que sea, están vendiendo audiencias. Grandes empresas que venden audiencias a otras grandes empresas. En el caso de los medios de elite, son empresas muy grandes.

Bueno, ¿qué esperas que ocurra? ¿Qué predicción harías sobre la naturaleza del producto de los medios, dadas las circunstancias? ¿Cuál sería la hipótesis nula, el tipo de conjetura que harías sin asumir nada más? La suposición obvia es que el producto de los medios, lo que aparece, lo que no aparece, el modo en que se presenta, reflejará los intereses de los compradores y vendedores, y de las instituciones y sistemas de poder que están a su alrededor. Si no pasara eso, sería una especie de milagro.

Bien, entonces viene el trabajo duro. Te preguntas si realmente funciona como has predicho. Bueno, podéis juzgar vosotros mismos. Hay mucho material sobre esta hipótesis obvia, que ha sido sujeta a las pruebas más duras imaginables, y aún aguanta notablemente bien. Virtualmente nunca encon-

trarás en las ciencias sociales algo que apoye de manera tan clara cualquier con- clusión, lo cual no es una gran sorpresa, porque sería milagroso que no fuera así dadas las fuerzas que están operando.

Lo siguiente que descubres es que todo esto es completamente tabú. Si vas a la Kennedy School of Government o a Stanford [dos renombrados programas de Ciencias Políticas], y estudias periodismo y comunicación, o ciencia política académica, etc., esas cuestiones probablemente no aparecerán. Es decir, la hipótesis que a cualquiera se le ocurriría sin saber nada de nada, no se puede expresar, y las pruebas que lo demuestran no se pueden discutir. Bueno, también predices eso. Si examinas la estructura institucional, dirías, claro, eso ocurrirá porque, ;por qué querría esa gente verse descubierta? ;Por qué deberían permitir que hubiera un análisis crítico de lo que están haciendo? La respuesta es, no hay razón para permitirlo y de hecho no lo permiten. De nuevo, no es una censura directa. Es sólo que no llegas a esos puestos. Eso incluye a la izquierda (lo que se llama izquierda) tanto como la derecha. A no ser que hayas sido adecuadamente formado y socializado para que haya ciertas ideas que simplemente ya no tengas, porque si las tuvieras no estarías ahí. Así que tienes un segundo orden de predicción, que es que el primer orden de predicción no se puede discutir.

La última cosa a examinar es el marco doctrinal en que esto tiene lugar. La gente que está en los más altos puestos del sistema de información, incluyendo los medios, la publicidad, la ciencia política académica, etc., ¿tiene esa gente una imagen real de lo que ocurre cuando escriben para ellos mismos? (no cuando están haciendo discursos). Cuando hacen discursos, son todo bonitas palabras. Pero cuando escriben para ellos mismos, ¿qué dice esa gente?

Hay básicamente tres fuentes a examinar. Una es la industria de relaciones públicas, ya sabes, la industria de propaganda de las grandes empresas. ;Qué dicen los líderes de la industria de PR (relaciones públicas)? El segundo lugar a examinar es los llamados intelectuales públicos, los grandes pensadores, la gente que escribe editoriales y cosas así. ;Qué dicen estos? La gente que escribe libros impresionantes sobre la naturaraleza de la democracia y ese tipo de cosas. La tercera fuente que examinas es el sistema académico, concretamente la parte de la ciencia política relacionada con las comunicaciones y la información y todo eso, que ha sido un rama de la ciencia política desde hace 70 o 80 años.

Entonces, examinas esas tres cosas y ves lo que dicen, ves lo que las grandes figuras han escrito sobre eso. Todos dicen (cito en parte) que la población general son "intrusos ignorantes y endiferente de donde está el potier. En un momento crees que está aquí, en otro crees que está allí. Pero adoptas la misma postura.

trometidos". Tenemos que mantenerlos lejos de la arena pública porque son demasiado estúpidos y si tomaran parte todo lo que harían sería crear problemas. Su sitio es ser "espectadores", no "participantes".

Se les permite votar de vez en cuando, escoger a alguno de nosotros, los tipos listos. Pero luego se supone que deben volver a casa y hacer cualquier otra cosa, mirar el fútbol o lo que sea. Pero los "intrusos ignorantes y entrometidos" tienen que ser "espectadores, no participantes". Los participantes son lo que se llama la "gente responsable" y, por supuesto, el escritor siempre es uno de ellos. Nunca te preguntas, ¿por qué yo soy un "hombre responsable" y aquel otro está en la cárcel? La respuesta es bastante evidente. Es porque tú eres obediente y estás subordinado al poder, y esa otra persona puede ser independiente, etc. Pero no te lo preguntas, claro. Así que tenemos a esos tipos listos que se supone que deben dirigir el cotarro y el resto se supone que estará fuera de eso, y no deberíamos sucumbir (y cito de un artículo académico) "a los dogmatismos democráticos de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses". No lo son. Son unos jueces malísimos de sus propios intereses, así que tenemos que hacerlo nosotros por su propio bien.

De hecho, eso es muy similar al leninismo. Hacemos todo esto por vosotros, lo hacemos en interés de todos, etc. Me imagino que esa es en parte la razón por la que ha sido históricamente tan fácil para esa gente cambiarse la chaqueta y pasar de ser entusiastas estalinistas a grandes partidarios del poder de los EE.UU. La gente cambia muy fácilmente de una posición a la otra, y mi sospecha es que es porque básicamente es la misma. No es un gran cambio. Simplemente haces una estimación

diferente de dónde está el poder. En un momento crees que está aquí, en otro crees que está allí. Pero adoptas la misma postura.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Es una historia interesante. Gran parte viene de la Primera Guerra Mundial, que es una encrucijada. Cambió considerablemente la posición de los EE.UU. en el mundo. En el siglo XVIII los EE.UU. eran ya el sitio más rico del mundo. La calidad de vida, la salud, la longevidad que tenían no se alcanzó, entre la clase alta británica, hasta el siglo XX, no digamos en el resto del mundo. Los EE.UU. eran extraordinariamente ricos, con enormes ventajas, y, a finales del siglo XIX, tenían con mucho la mayor economía del mundo. Pero no era un actor importante en el teatro mundial. El poder estadounidense se extendía a las islas del Caribe, alguna parte del Pacífico, pero no mucho más.

Durante la Primera Guerra Mundial, las relaciones cambiaron. Y cambiaron más dramáticamente durante la Segunda Guerra Mundial. Después de ésta, los EE.UU. más o menos tomaron el mando del mundo. Pero después de la Primera ya hubo un gran cambio, y los EE.UU. pasaron de ser un país deudor a ser un país acreedor. No era enorme, como Gran Bretaña, pero adquirió un papel importante en el mundo por primera vez. Ese fue un cambio, pero hubo otros.

La Primera Guerra Mundial fue la primera vez en que hubo propaganda estatal altamente organizada. Los británicos tenían un Ministerio de Información, y realmente lo necesitaban, porque tenían que meter a los EE.UU. en la guerra o tendrían muchos problemas. El Ministerio de Información se dedicó a enviar propaganda, incluyendo grandes invenciones sobre las atrocidades de los "hunos" y cosas así. Estaban dirigidos a los intelectuales americanos bajo la razonable suposición de que era la gente más crédula, más dispuesta a creer la propaganda. También son los que se encargaron de divulgarlo en su propio sistema. Así que estuvo dirigida especialmente a los intelectuales americanos

y funcionó muy bien. Los documentos del Ministerio Británico de Información (muchos de ellos han sido desclasificados) muestran que su objetivo era, en sus propias palabras, controlar el pensamiento de todo el planeta, apenas un objetivo menor, pero especialmente de los EE.UU. No les importaba mucho lo que pensara la gente en la India. El Ministerio de Información consiguió engañar a los intelectuales americanos para que aceptaran las invenciones de su propaganda de una forma apabullante. Estaban orgullosos de ello. Y con razón, pues les salvó el cuello. Sin eso, hubieran perdido la guerra.

En los EE.UU. fue otra historia. Woodrow Wilson fue elegido en 1916 con un programa contra la guerra. Los EE.UU. eran un país muy pacifista. Siempre lo ha sido. La gente no quiere ir a luchar en guerras foráneas. El país estaba muy en contra de la Primera Guerra Mundial y Wilson había sido elegido con un programa contra la guerra. "Paz sin victoria" era su eslogan. Pero él quería ir a la guerra. Así que el tema era, cómo hacemos que este pueblo pacifista se convierta en lunáticos histéricos anti-alemanes para que quieran ir a matar a todos los alemanes? Eso requiere propaganda. Así que montaron la primera y realmente única gran agencia estatal de propaganda en

la historia de los EE.UU. Se llamaba el Comité de Información Pública (bonito título orwelliano), también conocida como Comisión Creel. El tipo que la dirigía se llamaba Creel. La tarea de esta comisión era llevar a la población a una histeria nacionalista. Funcionó increíblemente bien. En unos pocos meses, había una histeria colectiva a favor de la guerra, y los EE.UU. pudieron entrar en ella.

podía votar, ese tipo de cosas. El técnicas.

país se iba haciendo rico, más gente podía participar y también estaban llegando muchos inmigrantes.

Entonces, ¿qué haces? Va a ser más difícil llevar las cosas como un club privado. Por lo tanto, obviamente, tienes que controlar lo que piensa la gente. Había habido hasta entonces especialistas en relaciones públicas, pero no una industria de relaciones públicas. Había un tío que se encargaba de limpiar la imagen de Rockefeller y ese tipo de cosas. Pero esa industria de relaciones públicas e-Mucha gente quedó impre- norme, que es una invención estadounidense y una sionada por estos hechos. Una de industria monstruosa, surgió de la Primera Guerra ellas, y eso tuvo repercusiones en Mundial. Sus principales líderes fueron la gente el futuro, fue Hitler. Si leéis Mein de la Comisión Creel. De hecho, su líder, Edward Kampf, llega a la conclusión, Bernays, salió directamente de la Comisión Creel. bastante justificada, de que Publicó un libro justo después titulado Propaganda. Alemania perdió la Primera Gue- El término "propaganda", por cierto, no tenía rra Mundial porque perdió la connotaciones negativas en esos tiempos. Fue batalla de la propaganda. No durante la Segunda Guerra Mundial cuando el pudieron competir con una término se convirtió en tabú, pues estaba conectado propaganda británica y americana con Alemania y todas esas cosas malas. Pero en ese que les apabulló. Hitler aseguró periodo, el término propaganda tan sólo quería que la próxima vez tendrían su decir información o algo parecido. Así que escribió propio sistema de propaganda, y el libro Propaganda hacia 1925, y empieza diciendo así lo hicieron en la Segunda que está sacando lecciones de la Primera Guerra Guerra Mundial. Más interesante Mundial. El sistema de propaganda de la Primera para nosotros es el hecho de que Guerra Mundial, y la comisión de la que formó la comunidad empresarial nor- parte, muestran, nos dice, que es posible " reglateamericana también quedó mentar la mente pública exactamente igual que un impresionada con el esfuerzo ejército reglamenta a sus soldados". Las minorías propagandístico. En aquella época inteligentes, dice, tienen que utilizar estas nuevas tenían un problema. El país se técnicas de reglamentación de las mentes para estaba haciendo formalmente más asegurarse que la chusma esté en su sitio. Ahora democrático. Mucha más gente podemos hacerlo porque tenemos estas nuevas

Ese es el manual principal de la industria de relaciones públicas. Bernays es una especie de gurú. Fue un auténtico liberal estilo Roosevelt o Kennedy. También preparó el esfuerzo de relaciones públicas para apoyar el golpe que derribó al gobierno democrático de Guatemala con el apoyo de los EE.UU. un libro, un estudio sobre la propaganda. Dice, de forma muy franca, las cosas que yo citaba antes, esas cosas sobre no sucumbir a los dogmatismos democráticos, todo eso viene de la ciencia política académica

Su mayor éxito, el que le llevó a la fama a finales de los años 20, fue conseguir que las mujeres fumasen. Las mujeres no fumaban en esa época y él preparó una enorme campaña para Chesterfield. Ya sabéis todas las técnicas, modelos y actrices famosas con cigarrillos y ese tipo de cosas. Eso le valió grandes alabanzas. Así que se convirtió en una figura de la industria y su libro era el manual.

Otro miembro de la Comisión Creel fue Walter Lippman, la figura más respetada del periodismo norteamericano durante medio siglo (quiero decir periodismo serio, artículos de opinión). También escribió los llamados ensayos progresistas sobre la democracia, considerados progresistas en los años 20. Estaba, una vez más, aplicando las lecciones del trabajo sobre la propaganda de forma muy explícita. Dice que hay un nuevo arte en democracia llamado "manufactura del consenso". Esta frase es suya. Edward Herman y yo la copiamos para nuestro libro, pero viene de Lippman. Bien, dice, tenemos este nuevo arte en el método de la democracia, la manufactura del consenso. Al manufacturar el consenso, puedes superar el hecho de que formalmente mucha gente tenga derecho a votar. Podemos hacerlo irrelevante porque podemos manufacturar el consenso y asegurarnos que sus opciones y actitudes estén estructuradas de tal forma que siempre hagan lo que les digamos, incluso si tienen un modo formal de participar. Así tendremos una democracia real. Funcionará correctamente. Eso es aplicar las lecciones de la agencia de propaganda.

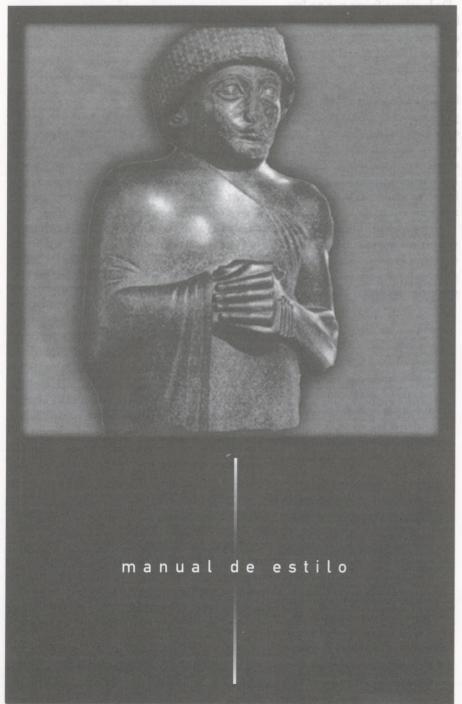
La ciencia social y la ciencia política académicas gente que está en el parten de los mismos supuestos. El fundador de lo que se llama ciencia política académica y comunicación fue Harold Glasswell. Su mayor logro fue mentes de la gente.

propaganda. Dice, de forma muy franca, las cosas que vo citaba ciencia política académica (Glasswell y otros). De nuevo, sacando lecciones de la experiencia en tiempo de guerra, los partidos políticos sacaron las mismas conclusiones, especialmente el partido conservador en Inglaterra. Sus primeros documentos, que acaban de salir a la luz, muestran que también reconocían los logros del Ministerio de Información británico. Se daban cuenta que el país se estaba democratizando y ya no podría ser un club privado. Así que la conclusión, en sus propias palabras, es que la política tenía que convertirse en guerra política, aplicando los mecanismos de la propaganda para controlar los pensamientos de la gente que tan brillantemente habían funcionado durante la Primera Guerra Mundial.

Esa es la parte doctrinal y coincide con la estructura institucional. Refuerza las predicciones sobre cómo debería funcionar el tema. Y las predicciones están bien confirmadas. Pero estas conclusiones tampoco se pueden discutir. Todo esto forma parte de la literatura disponible pero sólo es para la gente que está en el ajo. Cuando vas a la universidad, no lees los clásicos sobre cómo controlar las mentes de la gente.

De la misma forma que no lees lo que dijo James Madison durante la convención constitucional sobre que el principal objetivo del nuevo sistema tenía que ser "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría" y que tenía que ser diseñada para conseguir ese fin. Esa es la fundación del sistema constitucional, así que nadie lo estudió. No puedes encontrarlo ni en la literatura académica, a no ser que mires muy a fondo.

Este es básicamente el cuadro, tal como yo lo veo, de la forma en que funciona el sistema institucionalmente, las doctrinas que hay detrás de ello, y lo que resulta de todo eso. Hay otra parte, dirigida a los "intrusos ignorantes y entrometidos". Esa es sobre todo usar diversiones de un tipo o de otro. De eso, creo, podrías predecir lo que esperarías encontrar ahí.



campo de la escritura domina la scriptio continua: las palabras en los textos no están cortadas, la línea es continua y no hay divisiones en parágrafos ni en capítulos. Los recursos que permiten la legibilidad tales como la sangría, la puntuación, los títulos y subtítulos no forman parte del sistema textual. Es la voz del lector o su murmullo el que establece los cortes correspondientes.

Para que una obra se constituyera en un texto, en ese entretejido de voces, fue necesario que el lector interiorizara las palabras, las reconstruyera mentalmente sin la participación de la voz, aunque al leer los músculos de la glotis permanezcan siempre en actividad. El mundo occidental establece el corte de palabras, de parágrafos, la sangría cuando introduce el silencio.

Hasta el siglo VII.d.C., en el sobre las sangrías



La sangría es la marca de una ausencia: un bocado de una a tres letras que se le ha escamoteado al escrito y que marca el inicio de un párrafo. El diccionario de la Real Academia establece, entre otros, el sentido de sangrar un costal. De la misma manera que el Lázarillo de Tormes que acuciado por el hambre y la sed realiza un inciso en el jarro del ciego, lo hace sangrar para poder beber a escondidas, los imprenteros hacen sangrar al texto para que lo escrito sea bebido con claridad por el lector en la clandestinidad del silencio.

Al igual que las ochavas de las esquinas que facilitan la mirada del caminante, las sangrías desarman la continuidad y orientan la mirada en el texto, jerarquizan los contenidos, indican cambio de tema, de personaje, de situación. Hay una vuelta a la esquina y el que lee encuentra algo distinto. Es a la vez una ligazón y un hiato, todo párrafo es una progresión del anterior y también un corte.

Aristóteles homologa el texto al cuerpo humano, establece la metáfora texto-cuerpo que permanence en el lenguaje de nuestros días: los términos capítulo y letra capital provienen del latín, caput (cabeza); los libros tienen lomos y el corpus se desparrama en el texto; las páginas suelen terminar con un pie y los párrafos iniciarse con un sangrado. Si en la oralidad el cuerpo está literalmente presente, la escritura, que lo escamotea, construyó para salvar esa ausencia un corpus verbal que lo evoca casi obsesivamente.

Pero no en todos los planos ni en todos los tiempos domina la metáfora. Cuando se pasa del rollo al códice, el material sobre el que se escribe es el cuero de ovejas y carneros. El cuerpo del texto no es solo una metáfora sino que literalmente se escribe el cuerpo, se graba sobre el cuero del animal despellejado. La violencia de la escritura, la ley que ella marca se imprime en el cuerpo: "la piel del criado es el pergamino donde la mano del amo escribe". Violentamiento necesario para la constitución de la cultura. Michel de Certeau invita a suponer que los pergaminos y los papeles son puestos en lugar de nuestra piel y que en épocas "felices" nos protegen de la violencia, sin embargo en épocas "infelices', esa violencia vuelve a desplazarse, olvida la metáfora textual y se ejerce literalmente sobre los cuerpos. Entonces, el punzón y el látigo quedan homologados.



La Tesina que deben realizar los alumnos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación como condición para su graduación parece generar cierto consenso entre docentes y estudiantes. Para todos resulta una instancia problemática. En el caso de los alumnos porque no sólo se les exige la elaboración de un trabajo original para el cual no cuentan con un entrenamiento específico, sino porque se les impone un modo de trabajo totalmente diferente al que la estructura curricular los ha habituado. La libertad para la selección de un tema, metodología y forma de presentación, así como la elección y consecuente relación con un profesor tutor no son prácticas que derivan "naturalmente" del modo en que la mayor parte de los alumnos han transitado su pasaje por la Carrera, donde no han tenido la oportunidad de un seguimiento personal por parte de sus profesores.

En el caso de los docentes resulta problemático el seguimiento del trabajo de los alumnos, tanto como su evaluación posterior. La tarea de "tutorear" a los estudiantes es percibida como una carga por una buena parte de los profesores ya que no se encuentra contemplada entre sus tareas "específicas". De manera que resulta una labor extra, sin renta y sin visibilidad, ya que las tareas docentes se encuentran absolutamente desprestigiadas en un sistema que sólo reconoce la

Mirta Varela

columna sobre

interés ni aún en el ámbito de la investigación.

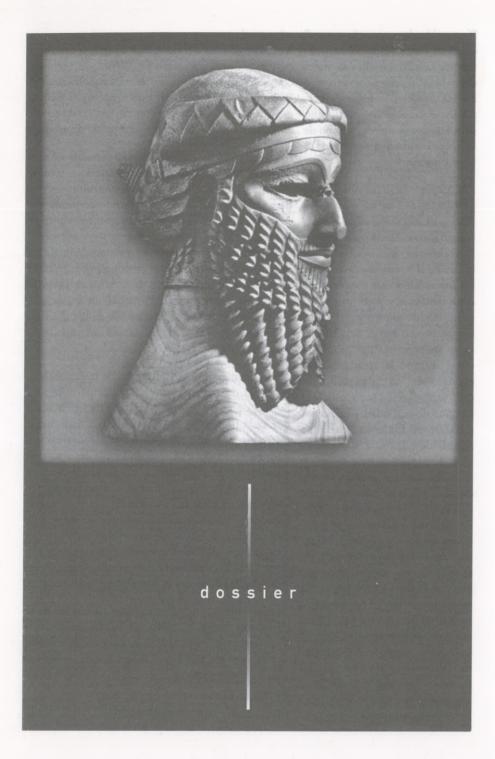
entre los objetivos de "promover en el alumno la creatividad, el espíritu de investigación y la consustanciación con posibles campos de actividad profesional a partir de los conocimientos adquiridos durante la carrera" (Art. 1, Reglamento de Tesina) y el modo en que efectivamente esos objetivos se concretan. En este sentido, el contraste entre el Reglamento y las prácticas habituales resulta significativo. Mientras en aquél la presentación y aprobación de un proyecto son pasos indispensables y relevantes en el proceso de elaboración de la tesina, en la práctica casi nunca cumple un objetivo pedagógico, sino que -cuando existe- deviene un mecanismo de control. Lo mismo ocurre con la cantidad de profesores encargados de la evaluación que no suele llegar al

"formación de recursos humanos" número de tres, entre otras razones porque no es en tanto se encuadre dentro de frecuente que los directores se sumen a la instancia formas institucionalizadas tales de defensa oral. Lo que estoy señalando no tiene como becas o posgrados, pero que como objetivo "denunciar" el incumplimiento del no incluye el seguimiento per- Reglamento, sino intentar discutir algunos puntos sonal del trabajo de un alumno críticos de este proceso para buscar una salida donde de grado como un mecanismo de los alumnos no funcionen como moneda de cambio.

En este sentido, me parece indispensable ofrecer a los estudiantes un marco de contención, un lugar A pesar de este consenso específico que pueda atender sus consultas antes y problemático, en las pocas ins- después de que su proyecto haya sido aceptado por tancias de discusión sobre el tema un tutor. La experiencia indica que los alumnos (la aprobación de un nuevo plantean dudas sobre cuestiones tanto meto-Reglamento, por ejemplo), la dológicas como formales de presentación de su tesina ha sido reivindicada como trabajo que muchas veces el tutor no puede resolver un mecanismo útil e interesante integralmente. Creo que de esta manera se le de aprendizaje y producción por comenzaría a otorgar a la tesina un lugar insparte de los alumnos. Sin em- titucional que facilite la adecuación de los alumnos bargo, parece existir una brecha a los cambios en el modo de trabajo que supone ser evaluados en esta forma.

> Pero además resulta indispensable un encuentro entre los docentes de diversas áreas para llegar a puntos de acuerdo acerca del tipo de orientación que cada profesor le da a los alumnos a su cargo, así como acerca de los criterios de evaluación empleados. Parece una obviedad, pero descontando conversaciones informales, no han existido espacios institucionales para discutir cuestiones de evaluación que parece ser uno de los puntos más problemáticos en el caso de la tesina. El sistema de evaluación por parte del profesor tutor, si no determina, por lo menos condiciona la evaluación de los colegas que deben asumir el rol de evaluadores del trabajo del alumno con la mediación de su tutor.

> La inexistencia de estos espacios podría pensarse como una prueba más de la invisibilidad de las tareas pedagógicas. Quizá sea el momento de rejerarquizarlas y con ello lograr, además, que las tesinas sean un poco mejores.



los ejes
temáticos de la
segunda
generación de la
ESCUELA DE
BIRMINGHAN: las
trampas de la
subjetividad

Las transformaciones de la teoría cultural.

La cotidianeidad refleja mejor que ningún otro proceso la lógica de la dominación en las sociedades de capitalismo tardío. Este hecho tan evidente, sin embargo, se hace de difícil explicación y demostración. Toda la estructura organizativa capitalista se enfoca y concentra en una sociedad en la que, de manera creciente, bienes y servicios se producen y consumen en concordancia con la planificación del sistema administrado. De esta forma, las condiciones de la vida diaria revelan, mejor que cualquier otra estructura, las estrategias de una estructura social férreamente desigual.

Blanca Muñoz.Universidad «Carlos III» de Madrid.-

El ocio doméstico, entonces, se muestra como el puente entre las exigencias productivas macroestructurales y los vínculos intersubjetivos de índole microestructural¹. Así, en esta contradictoria relación se construyen los universos de sentido del ciudadano postindustrial. Relación en la que lo simbólico y lo imaginario se sitúan dentro de unos niveles ideológicos nuevos de efectos y consecuencias mitologizantes y mitologizadoras; es decir, se constata la enorme capacidad de la sociedad tecnologizada para elaborar sistemas de pensamiento elemental y regresivo.

El interés por aclarar la capacidad de acción del consumo y del ocio en la creación y modelización del «ciudadano de la sociedad de masas» estuvo presente

^{1.} Baudrillard, J.: La Societé de Consommation. París, Le Point de la Question, 1969. pp.280-283.

desde los inicios de las sociologías de carácter crítico que se opusieron al funcional-conductismo norteamericano². Frente al paradigma lasswelliano en el que emisor, receptor, mensaje, canal y efectos se describían sin ningún conflicto, tanto la Escuela de Frankfurt como la Escuela de Birmingham, en sus primeras generaciones, reformularon problemáticamente los elementos que conformaban las prácticas objetivas del consumo cultural y comunicativo, subrayando que sobre los medios de comunicación masificados se sustentaba el factor funcional del capitalismo transnacionalizado. El emisor, en cuanto origen del modelo comunicativo mass-mediático, interesaba de manera especial desde el momento en el que conocer sus intereses significaba, al mismo tiempo, comprender sus técnicas v mecanismos de dominación colectiva. Ahora bien, será a partir de finales de la década de los años setenta cuando el papel del receptor empiece a interesar como aspecto dinámico del análisis comunicativo. Este cambio será la consecuencia de un conjunto de causas entre las que hay que resaltar las siguientes:

- * La consolidación de un tipo de acumulación de capital en el que las industrias del ocio ocupan un lugar determinante dentro del capitalismo financiero actual.
- * Esta situación conlleva un cambio radical en la industrialización del ocio ya que, por primera vez, los

gustos colectivos son impuestos por los consejos de administración de las grandes multinacionales del audiovisual.

* La necesidad de conocer precisamente esos «gustos colectivos» requerirá de unos especialistas en ciencias sociales que expliquen la organización y el funcionamiento de la audiencia 3. Los estudios empírico-estadísticos del funcionalismo comunicativo norteamericano abren un tipo de sociología de la comunicación en el que las técnicas de marketing y de psicología social entran como parte fundamental de la investigación y control de los ciudadanos, considerados como consumidoresreceptores, de la sociedad de capitalismo tardío.

A la vista de estos procesos, la sociología de índole crítica reacciona elaborando un modelo de análisis macroestructural. Tanto la Escuela de Frankfurt -con Adorno, Benjamin, Horkheimer v Marcuse-, como el marxismo inglés de la primera Escuela de Birmingham -encabezado por Thompson y Williams- se concentran en el tipo de cultura que se está conformando y que afecta de forma directa sobre la cultura popular y la alta cultura.

La diferenciación entre lo culto y lo popular4 había sido objeto de una nueva reformulación en ambos planteamientos, centrándose la Teoría Crítica en las transformaciones de la alta cultura y, a su vez, los Estudios Culturales

de la *cultura obrera y popular* ante los procesos de dominación industrial. Los dos libros fundamentales de cada línea teórica, la Dialéctica del Iluminismo 5 y La formación histórica de la clase obrera 6 de Adorno-Horkheimer y de Thompson respectivamente, no dejaban dudas de la situación de crisis a la que se había llegado con la aparición de un tercer modelo de cultura: la cultura mensajes industrialmente fabricados con procedimientos de taylorismo serializado y, sobre todo, sometidos a las leyes de oferta y demanda del beneficio post-industrial.

cultural, por tanto, tenía ahora de sentido que articulaban las

se enfocaron hacia las resistencias lizados y la gestación de unos fenómenos de identificación en los que se creaba «un doble vínculo con la realidad»; es decir, se iban imponiendo como «reales» los contenidos mediáticos anulando en gran medida los aspectos objetivos -económicos y sociales- de las poblaciones sometidas al proceso de estructuración en forma de masas 7.

Ante tales modificaciones, las respuestas teóricas se van a mover en dos perspectivas: el replanteamiento macroestructural de la tradición de la Teoría Crítica y sus continuadores de la «segunda generación» y del Estructuralismo comunicativo: mediática. Esto es, la difusión de y, por otro lado, el estudio microestructural de la «segunda generación» de la Escuela de Birmingham más dedicada a lo intersubjetivo y a la investigación de la construcción de los universos de sentido a partir de la acción de los medios de comunicación mediática.

Las diferencias entre lo macro y lo micro, y las La alteración del modelo estructuras y los actores abrirán una enorme y diferenciada brecha entre las «segundas geneque dirigirse hacia los universos raciones» de las dos Escuelas. Y así mientras que Claus Offe, Jürgen Habermas, Oscar Negt o nuevas y diferentes condiciones y Albrech Wellmer se internan cada vez más en los estilos de vida. Pero específica- problemas políticos que el «nuevo orden» está mente, y tras el final de la generando, insertando los mass-media dentro de Segunda Guerra Mundial, la los principios de la nueva organización capitalista 8 integración de las clases sociales los continuadores de la Teoría de Birmingham, ya en un modo de existencia de- definitivamente definidos como Estudios Culfinido como «american way of turales, desplazan sus trabajos hacia la sociología life» indicaba la capacidad de interpretativa. La cotidianeidad se inserta en el sugestión de los mensajes seria- Centro de Estudios Culturales de la Universidad

^{2.} Muñoz, B .: Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas. Barcelona, Barcanova, 1989.

^{3.} No se puede olvidar que bajo el concepto de audiencia lo que hay que entender es la venta de conciencias a las multinacionales de la publicidad y la comunicación, ver: Herbert Schiller: La manipulación de los cerebros. Barcelona, Gedisa, 1979. pp. 133-157.

^{4.} Grignon, C. y Passeron, J.C.: Lo culto y lo popular, Madrid, La Piqueta, 1992. pp. 17-77.

^{5.} Adorno, Th.W.: Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires, Sur, 1971. 6. Thompson, E.P.: La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 8. Reijen, W.v.: Philosophie als Kritik. 1780-1832. Barcelona, Laia, 1977. Tres volúmenes.

^{7.} Mannuci, C.: La Sociedad de Masas. Buenos Aires, Corregidor, 1972. Hain, 1984, pp. 17-24.

Einführung in die kritische Theorie. Königstein,

de Birmingham como la problemática central de su modelo microestructural. Pero con ello se van a ir diluyendo los planteamientos más novedosos y originales de lo que fue «la primera generación», e incluso «la segunda», de la Escuela de Birmingham.

Los tres ejes temáticos de la experiencia diaria personal se teoría de los estudios culturales.

En la «primera generación» la cultura popular y, especialmente, la cultura obrera centralizó la investigación de los Estudios Culturales. Sin embargo, la evolución de la sociedad de masas va a reflejarse en la trayectoria no sólo de la «segunda», sino también de lo que se podía ya denominar como «la tercera» línea culturalista contemporánea. En este desarrollo los autores más relevantes serán: David Morley, Ioan Davies, Angela McRobbie, Dick Hebdige, Valerie Walkerdine, Paul Gilroy, Charlotte Brundson o Ana Kaplan. Todos ellos van a dar primacía al estudio del consumo cultural organizado por grupos de audiencia. De este modo, tres ejes problemáticos serán los que interesen: la vida cotidiana, los medios de comunicación y la formación de identidades en las sociedades de masas.

Esta problemática convierte la cuestión de la audiencia en el aspecto más determinante de los nuevos Estudios Culturales desde finales de los años setenta. Mas, la «segunda generación» al situar en la audiencia sus investigaciones, el consumidor- tico» en una sociedad de consumo receptor se constituye en el sujeto dominante. En estas condiciones, las prácticas familiares mediáticas centrarán las investigaciones sobre la cotidianeidad. Es en este sentido en donde se altera el programa teórico de la «primera generación». Y ello debido al desplazamiento de la cotidianeidad, entendida por Thompson y Williams, en los procesos de producción frente a una cotidianidad enmarcada en los procesos de consumo y ocio. El ocio, entonces, se configura como el horizonte supremo de la existencia contemporánea9. Pero, al situar como referencia máxima la actividad mediática la

sustituye por «la experiencia» elaborada industrialmente.

La sustitución, por tanto, del mundo de la vida-como definiría Habermas- por el mundo de los medios en donde se expresa en toda su amplitud será en los artículos de Ien Ang «Mirando Dallas», en «Bond y más allá» de Tony Bennett y Janet Woollacott, los estudios sobre «Nationwide» de David Morley, "Descodificando Anuncios» de Judith Williamson, aparte de «Family Television, Cultural Power and Domestic Leisure» de Morley y «Living Room Wars» de Ien Ang. En estas obras se reconstruye la vida familiar como una cuestión de gustos televisivos¹⁰. Gustos promovidos y orientados por unos emisores que proclaman «la libertad» del «universo domesplanificado.

Así, la cotidianeidad se formula como la unidad de los múltiples fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos. En consecuencia, las características que explican la vida cotidiana en los Estudios Culturales serían:

- * La cotidianeidad se expresa como rutina conformada por la aceptación profunda de las consignas y normas del neocapitalismo. Es muy paradójica la carencia de planteamientos críticos y disidentes en el actual culturalismo.
- * El ciudadano se identifica como receptor-consumidor que interioriza los esquemas cognitivos, las actitudes y actividades propuestos por la sociedad globalizada.
- * Las expectativas del receptorconsumidor están generadas por la socialización sistémica frente a la socialización grupal; esto es, la adaptación sistémica consistirá en la introyección del sistema normativo y simbólico de los productos mediáticos transnacionales, evitándose los sistemas

valorativos provenientes de la educación y de la cultura de índole racional.

* La cotidianeidad se construye en los Estudios Culturales casi como una «cortina de humo» con la que se disuelven las contradicciones y conflictos del sistema productivo, sustituyendo los productos de la industria cultural-comunicativa cualquier otra referencia a las áreas relacionadas con el lugar ocupado por el individuo en el sistema de clases, de status u ocupacional.

La carencia de un análisis dialéctico de los culturalistas de la «segunda generación» consolida la cosificación mercantil al autonomizar lo subjetivo de las estructuras objetivas. En cierto sentido, la vida cotidiana se asemeja, en estos análisis, a una dimensión casi «metafísica» en donde no hay ninguna contraposición entre el ámbito de lo privado y de lo público 11 El ciudadano queda así encerrado en una cotidianeidad construida en los productos mediáticos consumidos. Vida cotidiana y mass-media serán una y la misma cosa.

Al considerar, por consiguiente, la cotidianeidad en su relación comunicativa, el segundo eje problemático de los Estudios Culturales queda delimitado: los medios de comunicación de masas. Con ello, el modelo de sociedad queda reducido dentro de los estrechísimos márgenes de los productos de la industria mediática y, de esta forma, se van a establecer unas modificaciones paradójicas, ya que de ciudadanos se pasará a audiencias, y de productores la mutación en consumidores refleja las transformaciones de una nueva división del trabajo internacional en donde el desempleo queda revestido por «un tiempo de ocio» en el que las estructuras simbólicas ocultan el resto de estructuras sociales colectivas.

En consecuencia, la realidad se sustituye por lo que Fiske denominó como la democracia semiótica12; esto es, el imaginario «pluralismo» soberano de los consumidores. En estas condiciones, la audiencia se identifica con el «ciudadano autónomo» capaz de convertirse en el árbitro de las

^{9.} Morley, D.: Televisión, audiencias y Estudios Culturales. Buenos Aires, Amorrortu, 1996. pp

^{10.} Barker, M. y Beezer, A. (eds).: Introducción a los Estudios Culturales. Barcelona, Bosch, 1994. pp. 7-29.

^{11.} Morley, D.: Id., ibid., pp.321-363.

^{12.} Stevenson, N.: Culturas mediáticas. Buenos Aires, Amorrortu, 1998. pp. 145-150.

decisiones cívicas. Pero, como es evidente, esta situación se articula sobre un conjunto de ficciones que, sin embargo, van a difundirse de una manera tan continuada que se irán haciendo tópicos comunes cada vez de más difícil refutación. El «poder de la audiencia», entonces, dará origen incluso a una mutación de los conceptos políticos de cultura cívica y de democracia participativa.

En efecto, por ejemplo en «Watching Dallas» Ien opera, ejercía sobre los receptores, Ang analiza los contenidos de la serie esta- especialmente el sector femenino. dounidense que conectan con la audiencia 13. Dallas ofrecía un mundo de riqueza y suntuosidad en un contexto de traiciones y engaños. La mitificación de la sociedad capitalista que el telefilme hacía, comunicativos la «segunda genereducía los procesos de acumulación y de ración» de la escuela de los explotación a una sucesión de intrigas amorosas y Estudios Culturales. En este sentimentales sin conexión directa con factores punto, la evaluación del económicos o políticos. Las dimensiones mito- contenido de Dallas, hecha por lógicas de la serie escondían una cosmovisión en la Ang, tiene que ser situada dentro que el mobiliario, la vestimenta y las relaciones de de las técnicas de contraarlos personajes entre sí, -incluido el célebre gumentación 15. Esto es: tras la «malvado» J.R.-, reconstruían «la realidad» a través aparente crítica hecha al melode una ley suprema: el mercado y sus intercambios. drama norteamericano, se de-Sin embargo, Ien Ang no destaca el «mundo de fiende la difusión del modelo maniquies» sobre el que se edifica la narración american way of life de existencia. televisiva.

En el estudio de Ang, la audiencia se identifica con «ese universo» de niveles de pseudover-

osimilitud en la que todo queda reducido al estereotipo que el público «se supone que conoce» 14. En las cuarenta y dos cartas que Ang recibió, tras publicar su anuncio en una revista «rosa» holandesa, se expresaba «la estructura de sentimiento» que el melodrama, en forma de soap Ahora bien, la investigación de Ien Ang es un ejemplo prototípico de los que hará sobre productos

Si nos detenemos de una manera más pormenorizada en los mensajes mediáticos transmitidos transnacionalmente, Dallas y Dinastía significaron los caballos de Troya de las tendencias posteriores de la industria televisiva. Sin embargo, Ang rechaza las críticas a este tipo de producciones, despachando con los tópicos habituales las series comerciales norteamericanas. La contraargumentación, -en cuanto falsa crítica o argumentación que parece «radical» pero que, en su fondo, justifica la ideología mediática-, será una característica de los Análisis de Contenido de la «segunda generación». Al tildar Ang como «imperialismo» los productos comunicativos, se evita entrar entonces en un estudio de los mecanismos y estrategias de colonización, y su penetración nacional.

Uno de los aspectos que no se pueden olvidar de esa pseudocrítica al mercado audiovisual, resulta de la división entre cultura popular -que enmascaradamente se identifica con la cultura mediática- frente a la alta cultura o cultura clásica. La trampa con la que se trata de situar a las industrias comunicativas como parte de la cultura popular, tan magnificamente estudiada por la «primera generación» de Birmingham¹⁶, resulta un ejercicio de frivolidad intelectual. Al igualar los intereses del mercado con los intereses de la audiencia, tanto David Morley como Ien Ang y Dick Hebdige, intercambian los términos del análisis. Así, destacarán la estética de Dallas como «producto bien acabado». Pero, no sólo se contraponen «la calidad» de los fílmes de Hollywood con las películas «de mensaje» a las que se califican de aburridas e inteligibles. La cultura de índole racional, pues, queda descalificada ante «los gustos» televisivos masivos. Manda la audiencia. Mas, se concede una «autonomía» a esa audiencia que no se corresponde

con los altos presupuestos gastados por las industrias mediáticas en estudios de marketing y de psicología

Los medios de comunicación de masas, en suma. en las investigaciones contemporáneas de los Estudios Culturales pueden describirse como:

- * La construcción social de la realidad se enfoca como construcción mediática de la vida social. Las restricciones con las que se reinterpretan los discursos imaginarios y el consumo de imágenes, indican un planteamiento teórico sumamente limitado. La referencia a las diversas clases y subclases sociales desaparece o se minusvalora ante el «imperio» de las audiencias receptoras.
- * Cotidianeidad y comunicación, pues, se hacen inseparables. La comunicación tecnológica cotidiana se designa como el gran ritual colectivo. La unilateralidad con la que se valora la compleja relación entre productos industrialmente elaborados y receptores condicionados con técnicas conductistas, evita entrar en la aclaración de los procesos que generan «los gustos» mediáticos.
- * Frente a la Teoría Crítica y al Estructuralismo, la ideología apenas es considerada como formación de la opinión pública. De esta forma, la audiencia no se conexiona con procesos organizativos ni institucionales. Lo privado se interpreta como una instancia única en donde los procesos de dominación y de poder no existen. Como resultado de esto, la integración y la adaptación de los ciudadanos se realiza en un contexto desvinculado de las estructuras económicas y políticas. La despolitización, por consiguiente, define los últimos

16. Williams, R.: Marxismo v literatura, Barcelona, Península, 1980. pp. 91-165.

^{13.} Ang, I.: Watching Dallas. Londres, Methuen, 1985

^{14.} Barthes, R.: Lo Verosímil. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo,

^{15.} Reardon, K.: La persuasión en la comunicación. Barcelona, Paidós, 1983. pp. 210-217.

estudios llevados a cabo por la «segunda generación». en el que las diferentes sub-Pero esta despolitización también se proyecta sobre los receptores que quedan reducidos a espectadores inactivos e inmóviles de los mass-media.

En definitiva, este segundo eje esconde el reforzamiento ideológico que los medios de comunicación de masas producen de una manera continuada. Sin embargo, en «Living Room Wars. Rethinking Media Audiences for a Postmodern Word», Ien Ang no desarrolla cómo las mitologías post-industriales deforman las pautas de comportamiento de la audiencia, sino que al contrario, para los culturalistas, los mass-media potencían a los individuos y sus intereses 17. Un texto de James Lull expresa «ese optimismo» de los actuales Estudios Culturales:

«Si pretendemos explicar la compleja naturaleza interactiva y a menudo contradictoria de los medios, la comunicación y la cultura, debemos reconocer tres axiomas fundamentales: la estructura no está fija ni es determinante; los mensajes simbólicos son polisémicos y multisistémicos, y los actores sociales interpretan y usan su entorno simbólico de manera que representan sus intereses personales, sociales y culturales.»18

Ahora bien, no es posible tener una perspectiva completa de la dirección que han emprendido los estudios de los continuadores de la Escuela de Birmingham, sin completar el tercer eje: la formación de la identidad en la sociedad de masas.

Era lógico que los dos temas anteriores desembocaran en las estrategias con las que el receptor construyen su yo personal. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se acerca a las audiencias a partir de su dependencia a grupos de pertenencia de carácter periférico. Es decir, las subculturas concentran la codificación y descodificación de las audiencias fragmentadas no por su clase social, 17. Ang, I.: Cultural Studies vol. 3, nº 2, 1989. cuanto por su etnia, género o estilo de vida. En este sentido, la cotidianeidad mediática pasa a ser «polisémica y multisistémica» desde el momento

culturas se separan por sus costumbres, creencias, actitudes v motivaciones. El feminismo, el multiculturalismo, el ecologismo, pero también las pandillas de jóvenes, los atracadores, los hooligans, etc., entran de lleno en la investigación de la vida cotidiana a partir de sus interaccciones subjetivas e intersubjetivas.

El tema de la identidad introduce un giro metodológico y epistemológico en los Estudios Culturales, desplazando hacia el individualismo metodológico la complejidad de los procesos sociales19. No obstante, en esa formación de identidades dos características resumirán la posición neoculturalista: el papel de las mujeres y su asimilación de la cultura masiva, y la etnia como comunidad de conciencia parcial con sus propias estructuras valorativas y simbólicas. Estructuras que no entran en contradicción con la estructuras mediáticas, sino que sirven a éstas para descodificar sus mensajes en conexión con los códigos culturales de cada grupo específico.

modifica las posiciones estructurales por relaciones individuales. Las interacciones personales son median entre el productor y el culturalismo se asiste a una transformación general de la escuela de los Estudios Culturales. Como comenta Paul Gilroy en Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad:

«En un principio, el concepto de identidad señala hacia la regla general dentro del criterio emergente de los estudios culturales vía historia del sujeto y de la subjetividad. De todas formas, debemos apuntar que no ha sido propiedad exclusiva de los afiliados (de inclinación más teórica) a los estudios culturales. Estas ideas y el lenguaje característico de interioridad, a través del cual se expresaron, son

20. Curran, J./Morley, D./Walkerdine, V.: Estudios Culturales y Comunicación. Barcelona, Paidós, 1998. p. 68.

La sustitución del concepto de extremadamente complejas, e inmediatamente nos clase por el concepto de etnia motivan a penetrar la difícil frontera existente entre los campos psicológicos y sociológicos. Sobre este terreno en disputa, de inmediato debemos conceder que los seres humanos son hechos y se hacen a sí descritas fundamentalmente por mismos, más que nacen de alguna forma ya acabada. las motivaciones y creencias, en La fuerza de este movimiento ha tenido un vez de por las complejas ar- significado especial en el desarrollo de los moticulaciones de las categorías que vimientos de oposición a la modernidad. Sus exigencias morales y políticas se alzaron desde el consumidor. Al introducir, por deseo de apartar la vida social de los procesos tanto, lo étnico como multi- naturales y, desde luego, de las disputas sobre el status de la naturaleza y su poder para determinar la historia.»20

El interés por reducir al subjetivismo al ciudadano de las sociedades post-industriales, reemplaza los contextos sociales por un mundo de la vida entendido como una audiencia fragmentada y aislada industrialmente. Para llevar a cabo este reduccionismo, se requerirá minusvalorar lo histórico cuestión de uno mismo. Ésta es frente a «lo natural» -»lo que pertenece a la una cuestión hacia la que se ha naturaleza»- y, a este respecto, la reaparición de la producido un acercamiento, por problemática «de la raza» sitúa la perspectiva culturalista en una «identidad originaria» de construcción ideológica sumamente inestable.

> Es importante subrayar, pues, que en esta hiperestimación de las características étnicas de los sujetos sociales se produce una profunda distorsión de la esfera pública, ya que «la reorganización» de los ciudadanos incide en las costumbres frente a lo político. Así, la cultura étnica sustituye a la cultura popular, produciéndose una contraposición entre la cultura participativa, propia de la pertenencia cívica, con la cultura racial de cada comunidad étnica. De este modo, la despolitización toma un sesgo político 21. Sesgo tan paradójico puesto que lo mediático tratará de asignar una «unidad» ideológica a la fragmentación colectiva en la sociedad del espectáculo.

> La localización de la identidad, por consiguiente, en las particularidades de género, o de raza, parte del supuesto de que la mayor diversidad introduce

^{18.} Lull, J.: Medios, comunicación, cultura. Buenos Aires, Amorrortu, 1997. p. 226.

^{19.} Salcedo, D.: Elección social y desigualdad económica Barcelona, Anthropos, 1994. pp. 173-255.

^{21.} González, J.M. y Quesada, F.. Teorías de la democracia. Barcelona, Anthropos, 1992. pp. 227-267.

elementos nuevos en la codificación y descodificación del discurso mediático. Ello se hace explícito en la corriente feminista de los Estudios Culturales. En Inside Women's Magazines de J. Winship o en Morel: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres de A. McRobbie, entre otros muchos análisis22, representan una perspectiva sobre la audiencia en la que las mujeres manifiestan una especial fascinación por los productos melodrámaticos transnacionales. En estos estudios, sin embargo, no se entra a desentrañar los mecanismos de dominación por los que el grupo femenino se reconoce en personajes estereotipados y prejuiciosos. De este modo, la trivialización de la mujer en la prensa «rosa» y «amarilla», los «realityshows», los «culebrones» y en una serie de mercancías comunicativas, -que tratan de «convencer» al grupo femenino para que se convierta en «el chivo expiatorio» sobre el que descargar todas las tensiones y conflictos sociales-, no se formula desde una visión crítica sino desde lo que el «primer» Eco definía como «integrada»²³.

Y lo mismo puede decirse de la representación mediática de los grupos étnicos. El folclorismo con el que se transmite un multiculturalismo «para turistas» en los Estudios Culturales, ignora los problemas de la globalización económica y de las casi obligadas migraciones del subdesarrollo hacia los países de capitalismo tardío24. Por esto, algunos autores como Gareth Staton en «Etnografía, los miembros de las comunidades antropología y estudios culturales: vínculos y étnicas diferenciadas. La posi-

conexiones» estima que estamos ante una antropología más que ante una sociología postindustrial25. En estas condiciones, la explicación de cómo se produce la recepción de los mensajes mediáticos por parte de grupos étnicos no deja de ser paradójico.

En efecto, como pasa en el caso del eje temático sobre los medios de comunicación tecnológica se transforma el modelo cultural especifico de cada grupo cultural por el modelo cultural mediático. Las consecuencias de esta mezcla de modelos no dejan de crear complejos problemas, principalmente porque se concentran sobre los aspectos simbólicos las relaciones laborales, los sistemas de discriminación, las estructura de poder y dominación. La comunicación no sólo será, para los culturalistas de la «segunda generación», un entretenimiento v una fuente de información, cuanto que sobre ella se edifica, de nuevo, la esfera pública para bilidad, en suma, de que la población marginada pueda constituirse en «audiencia» apunta hacia un efecto que no es valorado suficientemente por los culturalistas como una falsa integración social. En definitiva, la agrupación como audiencia, otra vez, sustituye la esfera pública por el ámbito mediático como esfera única de la existencia colectiva.

mensajes mediáticos. Esta posi- desarrollo individual y colectivo. ción, no obstante, no tiene en persuasivas, ni las formaciones discursivas hegemónicas que dominan simbólicamente. Así, si se puede hablar de un «consenso» imaginario en la teoría comunicativa de Habermas, también se puede considerar como «disenso» imaginario el programa teórico de los Estudios Culturalistas de nuestros días.

La reformulación de los sistemas de públicos subestima entonces la lógica comercial y sus aplicaciones en la creación de necesidades, actitudes y motivaciones, y aunque las identidades dominadas puedan resistir ante los medios de comunicación de masas, lo cierto es que la cultura transnacional desarrolla asimismo productos específicamente elaborados para cada comunidad Económica, 1984. pp. 17-54.

La valoración provisional que se étnica²⁷. De esta forma, las versiones de una nueva puede hacer de la investigación forma de solidaridad internacional no son más que culturalista actual con relación a las ilusiones, desde luego cada vez más necesarias, la construcción de las identidades de que surjan formas culturales auténticamente colectivas, sugiere una revisión de democráticas y cosmopolitas. Pero, las prácticas de los enfoques que sobre la au- exclusión social han pasado de ser prácticas diencia llevaron a cabo Stuart Hall coercitivas a convertirse en formas de «control y Richard Hoggart²⁶, sólo que suave» en la esfera del ámbito simbólico. Por ahora la capacidad interpretativa consiguiente, el derecho legítimo a la diferencia que de los receptores se concibe de es el derecho básico de la sociedad civil, política y manera autonomizada. La desco- cultural, «se traslada» a la parodia comunicativa de dificación suministra, pues, un un multiculturalismo que oculta una diferencia núcleo determinante para explicar basada en la desigualdad. Y en este punto, habrá «las lecturas» contradictorias que que volver a recordar la concepción ilustrada²⁸ según la diferencia por etnia o género. la cual: una sociedad es libre y justa cuando se Sin embargo, se da como evidente potencian las diferencias de aptitudes y capacidades el surgimiento de resistencias en de los ciudadanos y, al mismo tiempo, se eliminan estos diversos grupos ante los las desigualdades que impiden el libre y racional

cuenta la utilización de técnicas Las carencias de la «segunda generación» culturalista y la teoría cultural

Los interrogantes que los Estudios Culturales de la «segunda generación» -e incluso de la «tercera»producen, se tienen que referir a las limitaciones e insuficiencias del hiperculturalismo. Así, el énfasis puesto en el análisis cultural de lo cotidiano introduce una ambigüedad que encierra graves contradicciones a la hora de analizar el modelo ideológico en el que hay que enmarcar a los medios de comunicación post-industriales. La desaparición, por tanto, de las relaciones socioeconómicas e

^{22.} Curran, J./Morley, D./Walkerdine, V.: Estudios Culturales y Comunicación. vers. cit., pp. 257-377.

^{23.-} Eco, U.: Apocalípticos e integrados. Barcelona, Lumen, 1984. pp. 39-79. 24.- Amin, S.: El capitalismo en la era de la globalización. Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1998. pp. 15-27.

^{25.-} Curran, I./Morley, D./Walkerdine, V.: Estudios Culturales y Comunicación, vers. cit. pp. 497-533.

^{26.} Hall, S.: Culture, Media, Language. Londres, Hutchinson, 1980, y, Hoggart, R.: La culture du pauvre. París, Minuit, 1972.

^{27.} Ferguson, M. y Golding, P. (eds.): Economía Política y Estudios Culturales. Barcelona, Bosch, 1998. pp. 239-263.

^{28.} Cassirer, E.: La Filosofía de la Ilustración. México, Fondo de Cultura

internacionales de los mass-media elimina la tensión dialéctica entre mensajes y audiencias, y macroanálisis geoeconómico conentre emisores y receptores. Con ello, las lleva otras carencias que no dejan mediaciones económicas son sustituidas por una de ser notables30. Un tema que especie de antropología de las costumbres de la vida merece una atención especial es diaria de las diversas comunidades del neocapitalismo. Esta modalidad enfoca hacia lo particular lo que no es sino un proceso global.

El «olvido» de la realidad transnacional y del papel fundamental de la economía de la comunicación en el «orden» mundial presupone un tratamiento aséptico de lo cultural. En donde mejor se observa este fenómeno, será en la vuelta al sujeto cuya identidad se desterritorializa postmodernamente; es decir, ni lo territorial, ni lo histórico, se tienen en cuenta para la constitución individual en la «sociedad de la información». El consumo y la comunicación, en consecuencia, generarán una identidad privatizada y distorsionada. Sin embargo, el proceso de producción y distribución de las industrias culturales depende de una forma directa del comercio global de las redes de comunicación. Comenta en este punto John Sinclair:

«Los productos culturales tienen características distintas de otros tipos de bienes. Primero, es necesario lograr la producción constante (por ejemplo, los noticiarios y las series). Con ello, el nivel de costes es alto, hecho que favorece a las compañías más grandes. Al contrario, los costes de reproducción son bajos, y por lo tanto la rentabilidad de las industrias culturales proviene más de la distribución que de la producción. Históricamente, la fórmula del éxito máximo ha consistido en integrar verticalmente la producción y la distribución.»29

La integración especializada de las actividades comunicativo-culturales alcanza a todo tipo de audiencias y receptores. Sus gustos son estudiados de modo pormenorizado y «sus identidades» son tenidas en cuenta, eso sí, con una fuerte carga ideológica adaptada a las necesidades productivas del momento.

La carencia culturalista de un el «olvido» que se hace del empobrecimiento de la cotidianeidad por acción de la lógica cultural del capitalismo tardío. Al reducir el mundo de la vida a relaciones intersubjetivas, «el estado de las conciencias» se identifica con el universo de la comunicación difundida en una apología subterránea que iguala al individuo con la ideología dominante. La audiencia encenderá su televisión o "asimilará», según sus estilos de vida, su género o raza, los mensajes, pero en último término se dan por supuestos los contenidos inmutables de los medios. Lo chocante, pues, tanto de los estudios de Morley, Walkerdine, Hebdige o Ien Ang resulta de su ambivalencia ante la problemática de la propaganda ideológica, comercial y política. Y como resultado, la disolución del yo, en la sociedad de la razón instrumental31, se reviste de una «reconciliación» con los aspectos cuestiona, en absoluto, el cambio del modelo económico en los países del Tercer y Segundo Mundo.

éticas dirigidas hacia un cambio degradadores. de los fenómenos de cosificación y de inhumanidad, en ningún momento es reivindicada por los Estudios Culturales contemporáneos. Al contrario, en ese pseudomulticulturalismo se estimula lo instintivo y las identidades fragmentadas; pero al mismo tiempo, homogeneizadas por los estereotipos mediáticos. Así, lo popular se confunde con

más vinculados a lo biológico y la cultura causal y de índole racional se equivoca como la raza y el sexo. En otras con lo aburrido, concluyendo con el pomposo y palabras, en el culturalismo no se ambiguo término de «alta cultura». En estas analiza cómo «las minorías» se condiciones, los rasgos hostiles hacia todo lo que ajustan a los valores de la do- reivindique los principios de universalidad y de minación mediante una inte- cosmopolitismo, denotan que los actuales culriorización de un multicul- turalistas son una variante más de la ideología de la turalismo mediático que no Postmodernidad y de sus defensores.

Por último, no quisiéramos cerrar estas reflexiones sin una referencia a que se está ante un tipo de sociología que podríamos definir, siguiendo a Marcuse, como sociología desublimada. La co-Pero, tanto el particularismo tidianeidad es encerrada en los «sucesos como el intersubjetivismo redu- individuales» y en el «sentido común» de los cen el proceso de la cultura a una postulados ideológicos de la sociedad de la perspectiva en la que no se Administración Total. Nada mejor que volver a leer delimitan las categorías de cultura El hombre unidimensional 33 para comprender la popular, cultura mediática y conformación psicológica de las poblaciones postcultura racional. A este respecto, industriales. Y es aquí en donde se echan en falta la cultura al definirse como las «las otras cotidianidades», el resto de países que no costumbres de la audiencia pierde son anglosajones y que son mantenidos en el su significado de popular y de hambre y la enfermedad. El triunfo de la racional en la dirección de la unidimensionalidad, llevado a cabo con tan cultura como civilización. La poderosísimos medios, no puede confundirnos en civilización, entendida como sus esquemas ideológicos. Por ello, reivindicar la desarrollo de las capacidades vida cotidiana debe de ser, a la par, la reivindicación humanas, necesita de la instancia de la existencia transformada y de un final de la crítica que dinamice el tránsito de utopía 34 en donde, por fin, podamos salir de la lo subjetivo a lo objetivo³². La asfixiante burbuja ideológica que nos transforma cultura, por tanto, en cuanto de seres humanos y ciudadanos libres en receptores campo de fuerzas intelectuales y y consumidores de fetiches degradados y

^{29.} Sinclair, J.: Televisión: comunicación global y regionalización. Barcelona, Gedisa, 2000. p. 145. 30. Mattelart, A.: La mundialización de la comunicación. Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1998. pp. 65-81.

^{31.} Horkheimer, M.: Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires, Sur, 1973.pp. 138-171.

^{32.} Muñoz, B.: Th. W. Adorno: Teoría Crítica y Cultura de Masas. Madrid, Fundamentos, 2000. pp. 182-187.

^{33.} Marcuse, H.: El hombre unidimensional. Barcelona, Seix Barral, 1968. pp. 31-49.

un «populismo» hollywoodense, 34.- Marcuse, H.: El final de la utopía. Barcelona, Ariel, 1968. pp. 5-51.

los estudios culturales antes de los "Estudios Culturales"

(I) Vindicación de Oscar Lewis: ¿"Cultura de la pobreza o pobreza de la cultura? 1

Eduardo Grüner

La cuestión de los "Estudios Culturales" ya ha sido debatida poco menos que hasta el hartazgo. Desde una posición decididamente *crítica* -en la cual intentamos inscribirnos- de aquéllo que se practica mayoritariamente bajo tal etiqueta en las esferas universitarias, parece existir un consenso alrededor de algunos puntos básicos:

1. habiendo surgido -en los lejanos tiempos "heroicos" de Birmingham- como un *corpus* de estudios críticos y "militantes" contra las formas dominantes de teoría cultural, los Estudios Culturales terminaron por *academizarse*, en el peor sentido del término, transformándose en una práctica descomprometida, cuando no directamente conservadora o, al menos, "liberal";

1. Este ensayo es una síntesis de la primera parte de una investigación en curso, en la que se intenta el rescate de ciertos pensadores "olvidados" de la década del 60 cuya obra teórico-crítica puede retrospectivamente ser interpretada como una anticipación, que incluye una crítica avant la lettre de los ahora llamados "Estudios Culturales" y de la "teoría postcolonial". Otros autores que pensamos trabajar en dicha investigación son Frantz Fanon, Erving Goffman, Howard Becker, y asimismo los textos etnográficos de Michel Leiris, los ensayos de Leroy Jones y de Philippe Carles / Jean-Louis Comolli sobre la relación entre "free jazz" y "black power", y la ensayística teórica y crítica de Pier Paolo Pasolini.

2. buena parte de esa decadencia, desde el punto de vista teórico, puede atribuirse a su sumisión, en muchos casos acrítica y abstracta, a ciertos postulados del pensamiento denominado "postmoderno" o "postestructuralista" -el textualismo, el multiculturalismo despolitizado o hibridez cultural, la recusación de la noción de totalidad, etcéteraabandonando impulsos teóricos originarios mucho más centrados en el conflicto entre los "objetos" o "discursos" culturales y la "realidad" histórica, socioeconómica y político-ideológica, incluyendo en ese abandono el de la renovación del marxismo que prometía en los padres fundadores como Raymond Williams o Stuart Hall:

3. por lo tanto, conciente o inconscientemente, los Estudios Culturales, aún desde una perspectiva académica "pura" (lo cual es, por supuesto, una simple metáfora), han demostrado su impotencia para recrear una teoría crítica de la cultura a la altura de estos tiempos de "crisis en el pensamiento crítico".

La pregunta que se abre, desde luego, es si a partir de este diagnóstico deben ser expeditivamente arrojados al basurero de la historia intelectual, dese-chando de esa manera también las "novedades" interesantes que en su momento introdujeron, o si existen modos de rescatar aquellos impulsos originarios en la perspectiva de una re-fundación. La respuesta a esta pregunta, ciertamente, no es simple. Pero el Bs As, Paidós, 2 001

diagnóstico mismo enunciado más arriba parece ser inequívoco.

Sin embargo, una cuestión que se ha discutido mucho menos es la de los antecedentes posibles de lo que ahora se llaman "Estudios Culturales", cuya relectura desde nuestra perspectiva crítica actual pudiera contribuir a esa refundación para devolverles todo su carácter de una teoría de la cultura como conflicto. En otra parte hemos formulado la hipótesis de que semejante proyecto, de ser plausible, debería empezar por explorar la rearticulación de los estudios culturales con diferentes registros del pensamiento crítico de la modernidad, empezando por el marxismo y el psicoanálisis (y sobre todo por ese pensamiento heterodoxo y crítico representado por nombres como los del primer Lukács, Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Sartre, Althusser, Negri, hasta llegar a nombres más recientes como los de Jameson o Zizek), y también -especialmente en lo que hace a las áreas problemáticas en las que los estudios culturales se superponen con las cuestiones abordadas por la teoría postcolonial- con las diversas versiones de la teoría del sistema-mundo (Wallerstein, Amin, Arrighi et al), buscando al mismo tiempo una fundamentación filosófica más fuerte -más "trágica", la llamamos allí- que la del "débil" pensamiento postmoderno².

Pero ello no es todavía suficiente. Sería necesario, asimismo, explorar la posibilidad de encontrar antecedentes más directos en determinados intelectuales que, en las décadas del 50 y 60, y sin necesidad de instalarse todos ellos en las tradiciones teóricas antes nombradas, estaban ya de hecho

^{2.} Cfr. nuestro libro, de inminente aparición: El Fin de las Pequeñas Historias. De los Estudios Culturales al Retorno (Imposible) de lo Trágico, Bs As, Paidós, 2 001

haciendo "estudios culturales" de un modo 1. Lo ocurrido con el antroconsiderablemente más crítico y "conflictivo" - pólogo norteamericano Oscar aunque es cierto que mucho menos sofisticado en Lewis (1914-1971) -su pasaje a términos teóricos- que los actuales Estudios la categoría de "perro muerto", Culturales. Esa faltante "sofisticación" (apre- como decía Marx de Hegel-3 es surémonos a declararlo para evitar malentendidos) en efecto una de las injusticias no es mala ni buena en sí misma: todo depende del intelectuales más flagrantes de la horizonte de totalización -para decirlo con una historia del siglo XX y, por lo que noción sartreana- en el que se inscriba. En nuestra se ve, lo seguirá siendo en el situación actual, demasiado a menudo esa siguiente. En los años 60, Lewis sofisticación sirve de coartada para una indiferencia revolucionó las técnicas del político-ideológica que se disfraza de abstracción trabajo de campo etnográfico, y teórica, o retórica. Otra vez, no es cuestión de su expresión en los textos de la arrojarla por la borda con un encogimiento de antropología social y cultural, hombros, sino de procurar otorgarle ese horizonte mediante el sencillo expediente que la haga formar parte nuevamente de un ("sencillo", pero de consecuencias pensamiento crítico. Como hipótesis, la relectura ricamente complejas, como ya desde esa nuestra situación actual de los in- veremos) de transcribir literaltelectuales a los que nos referimos puede constituir lmente -sin ningún comentario, un gesto intelectual y político que replantee la interpretación ni análisis apertinencia de la teoría cultural. Nos proponemos, en este ensayo, concentrarnos en uno de los más (aunque sí con introducciones o olvidados y hoy desconocidos de esos investigadores: epílogos breves pero de vastos Oscar Lewis.

dicional incorporado al texto alcances teórico-metodológicos), suprimiendo incluso las presumibles preguntas por parte del propio investigador- una selección de los relatos de vida de sus "informantes claves", pertenecientes a la "cultura de la pobreza" (un concepto acuñado por el propio Lewis) de las ciudades de México DF y San Juan de Puerto Rico, manteniendo incontaminada la lengua oral, con todas sus

3. En toda la Universidad argentina -incluyendo las carreras de Antropología y Sociología, que aparecerían en primera instancia como espacios "naturales" de reflexión sobre la obra de Lewis- difícilmente se encontrará una cátedra que lo incluya en su bibliografía; importantes libros recientes, extranjeros y locales, que estudian la cuestión de la pobreza aplicando incluso -aunque de una manera más convencional-técnicas de "historia de vida", no contienen en su bibliografía ni una sola mención al nombre de Oscar Lewis -cfr., por ejemplo, La Miseria del Mundo de Pierre Bourdieu, o Desde Abajo de Maristela Svampa: el monumental Desarrollo de la Teoría Antropológica de Marvin Harris lo menciona una sola vez, y completamente al paso; de más está decir que aún las más famosas obras de Lewis (Los Hijos de Sánchez o La Vida) son completamente inconseguibles en Buenos Aires, salvo, con muchísima suerte, en alguna trasnochada librería de viejo; por otra parte, muchos de sus otros textos importantes jamás fueron traducidos al castellano: es el caso, entre otros, de Four Men y Four Women, extraordinarias "historias orales" de la Revolución Cubana.

Hijos de Sánchez y La Vida.

Lo que puede leerse en ellos, de manera casi hipnótica, es un fresco impresionante de las vidas cotidianas de los pobres que, como dice el propio Lewis en la Introducción de Los Hijos..., "ciertamente, no son sosas. Las historias que aparecen en este

inflexiones verbales y modismos, "los pobres"-, con todos sus claroscuros, con toda la carga de dramaticidad contradicciones, equívocos, conflictos, debilidades y pasión que los protagonistas de y fortalezas humanas, traiciones y lealtades la historia quisieran ponerle -y, a alternadas, violencias y raptos de furia pero también veces, retirarle-. El resultado, por de amor, de generosidad, incluso de cierta oscura sólo nombrar en este momento grandeza. Que ese, La Vida, sea el título del libro sus dos textos por entonces más póstumo de Lewis no es solamente una alusión a famosos, son dos gruesos volú- que la mayoría de las mujeres que hablan en ese menes extraordinarios y abso- libro ejerzan o hayan ejercido la prostitución (sean lutamente inclasificables: Los mujeres de "la vida"), sino al modo en que su técnica de trabajo de campo -aún descontando la obvia y necesaria selección previa de los testimonios a publicar- produce el efecto de sentido (de eso se trata, por cierto, y tendremos que discutir sus alcances y su autenticidad) de que es toda una experiencia vital, representativa de millones de seres de todo el mundo, la que se despliega en estas historias "particulares".

Los libros de Lewis causaron, en el momento de volumen revelan un mundo de su aparición, escándalos mayúsculos de orden violencia y de muerte, de su- moral, político e ideológico no menos que frimientos y privaciones, de académico. Se los acusó de "obscenos" (hubo un infidelidades y de hogares de- intento de juicio, abortado por la inmediata shechos, de delincuencia, co- movilización en defensa de Lewis de la comunidad rrupción y brutalidad policíaca, intelectual mexicana), de transmitir una imagen así como de la crueldad que los deformada y parcial de los "sectores populares", de pobres ejercen con los de su falta de rigor "científico" (es decir, de confundir la propia clase. Estas historias ciencia antropológica con la literatura o, en general, también revelan una intensidad con la "ficción": esta acusación nos interesa de de sentimientos y de calor manera particular, y volveremos sobre ella), incluso humano, un fuerte sentido de de oportunismo comercial (en efecto, Los Hijos... individualidad, una capacidad de y La Vida constituyeron en su momento bestsellers gozo, una esperanza de disfrutar insólitos para el siempre restringido y especializado una vida mejor, un deseo de género etnográfico). Todas estas imputaciones son comprender y de amar, una buena desde ya absolutamente irrisorias: la de disposición para compartir lo "obscenidad" puede descartarse rápidamente sin poco que poseen, y el valor de mayor comentario; la que atañe a una deformación seguir adelante frente a muchos de una idealizada imagen del "pueblo" es casi risible problemas no resueltos". Es decir: cuando se acompaña con la de falta de "rigor": ¿sería "la Vida", en especial aunque no quizá más "riguroso" un seudorromanticismo solamente la de los sujetos de esa populista que pasara por alto las miserias materiales "cultura de la pobreza" -que no y morales provenientes de la pauperización, y por es lo mismo que decir meramente lo tanto despolitizara la relación entre causas y

efectos? En cuanto a lo de la "rigurosidad científica", etnográfica- esos "objetos" son, aún en el supuesto caso de que ella fuera un valor plenamente, sujetos: es pasmosa en sí misma, es sencillamente falso: Lewis pasó la impresión de verdad y comdécadas estudiando -y aplicando las más sofisticadas plejidad psicológica, social y técnicas de campo e investigación etnográfica y cultural que las "voces" de los psicosociológica disponibles en su época, e incluso personajes de Lewis transmiten. renovándolas, como hemos visto- las comunidades La lectura de Los Hijos..., y más que constituyeron el contexto sociocultural de sus aún de La Vida, tiene un efecto "personajes". Su primer libro importante casi alucinatorio: por momentos (Tepoztlan: un pueblo de México, 1960) es un uno cree estar efectivamente reanálisis -iniciado en 1942- del ultraclásico caso escuchando -por no decir "viende estudio de su maestro Robert Redfield - do"- a cada uno de los Sánchez o emprendido a fines de la década del 20- que le sirve de los Ríos, y cualquier lector para refutar (muy respetuosa pero también muy mínimamente sensible cierra la críticamente)- las ideas redfieldianas sobre la cultura última página sintiéndose com-"folk" o el "continuum folk-urbano"; muchos de pletamente "empapado", atralos "personajes" que ya aparecen aludidos en ese vesado por las historias de esos libro temprano serán "seguidos" por Lewis a lo largo hombres y mujeres, que, siendo de una veintena de años: los veremos reaparecer miembros del segmento más finalmente en Antropología de la Pobreza (1959) y "común" de los pobres, adquieren en Los Hijos de Sánchez (1962); otros que aparecen sin embargo una dimensión por primera vez en Antropología... merecerán luego trágica conmovedora (Lewis, muy un libro especial (Pedro Martínez, 1961), así como "rigurosamente", ha descartado sucederá con un personaje lateral de Los Hijos..., que luego reaparecerá en otro libro, a raíz de su traordinarios o excéntricos, conmuerte (Una Muerte en la Familia Sánchez, 1969). centrándose en los más "vulgares",

La etnografía de Lewis, como puede verse, tiende a configurar verdaderas sagas: hay algo de melancólicamente épico en el seguimiento de estos personajes; La Vida, por su parte, constituye en sí misma una gigantesca epopeya de la "cultura de la pobreza", que se mueve entre San Juan de Puerto Rico y Nueva York, acompañando el complejo periplo de ida y vuelta, entre la isla y los EEUU, de los esperanzados y siempre frustrados migrantes portorriqueños de la familia Ríos. No se puede, de buena fe, afirmar que falta aquí un rigor apasionado en el interés que muestra Lewis -siguiendo las más constantemente uno tiene que estrictas reglas del trabajo etnográfico- por la estar recordándose a sí mismo que "observación participante" y el conocimiento casi los que hablan son seres humanos obsesivamente detallado de sus "objetos" de estudio. reales, y no producto de una hábil Y las comillas van a cuenta de que -casi como en y embozada operación estilística ningún otro ejemplo que conozcamos de literatura (e ideológica), que apuntara a la

personajes más o menos exdespués de un agotador trabajo de selección previa entre miles y miles de horas de grabación, a las que a su vez ha llegado luego de meses de investigación "objetiva", incluso cuantitativa, sobre las comunidades restringidas que se había propuesto estudiar: las vecindades de México DF y los barrios marginales de San Juan).

La experiencia es notable:

interior de su propio discurso una "teorizadas"). tensión que pone en estado de permanente precariedad su aparente equilibrio.

identificación masiva del lector Y, sobre todo, esos momentos de verdad están con el "personaje"; no se trata en perpetuo y conflictivo contrapunto con los de aquí del tópico vulgar de la los otros "personajes"; el "truco" metodológico "realidad" que supera a la descubierto por Lewis -por ejemplo, el de hacerse "ficción", sino de un despla- relatar los mismos episodios y avatares por diferentes zamiento de esa propia oposición miembros de la familia, para ponerle de manifiesto que revela hasta qué punto es al lector las contradicciones y, en el límite, la estricta posible leer la "realidad" como incomunicabilidad de esas diferencias interuna "ficción", sin por ello perder pretativas, que sin embargo terminan conformando nunca completamente la dife- una suerte de totalidad fracturada pero inteligiblerencia y la distancia crítica entre bien merecería ser bautizado como "etnografía ambas: no se trata tampoco, cubista", atendiendo a la compleja multiplicidad entonces, de esa "ficcionalización" de perspectivas simultáneas que pone en juego. de lo real, de esa con-fusión entre Pero, en realidad, no necesitamos (al menos por lo "real" y lo "textual" a que es ahora) alejarnos tanto de las ciencias sociales o la tan afecta cierta perspectiva crítica de la cultura: bastaría evocar el nombre de "postmoderna". Se trata más bien Mijail Bakhtin -hoy tan de moda, aunque no era de una dialéctica negativa -en un así en los años en que Lewis pergeniaba sus sentido aproximadamente ado- métodos- para reencontrar aprés-coup, en los efectos rniano, que establece un conflicto de lectura de las transcripciones lewisianas, irresoluble, cuasi trágico como prácticamente todas las nociones que articulan la decíamos, entre realidad y ficción- teoría del filósofo y lingüista ruso: el dialogismo en la que, por supuesto, incluso (la constatación de que las "identidades" culturales la sospecha de que los no son autogeneradas: se conforman en un "personajes" pudieran estar permanente diálogo con el "otro"), la polifonía (todo "mintiendo" (adornando, idea- "discurso", por más autobiográfico que sea, está lizando o embelleciendo sus poblado de una multiplicidad de voces diferentes en propias figuras y su propia his- contrapunto), la heteroglosia (en todo discurso toria, lo cual, por otra parte, cultural hay "acentos" social y culturalmente diversos, ocurre con sorprendente poca y con frecuencia contrapuestos, pugnando por frecuencia) es una sospecha que imponerse en una relación desigual de fuerzas: es, se incorpora a los más profundos como diría Bakhtin, la "lucha de clases" en el y radicales momentos de verdad lenguaje), incluso la carnavalización (la burla irónica, -para tomar otra categoría a veces cruelmente sarcástica o paródica, dirigida al adorniana- del texto. Quiero poder, a las clases dominantes, pero también a los decir: la "mentira" misma (o el individuos "dominantes" dentro de la propia clase; efecto ideológico de "falso la inversión casi simétrica de los valores hegemónicos, reconocimiento" de una situa- a menudo llevada a cabo de manera inconciente, por ción) forma parte de la "verdad" las propias prácticas y conductas que traducen del personaje, generando al concepciones del mundo vividas, aunque no

> 2. Lewis, sin embargo, no sólo anticipa el redescubrimiento de Bakhtin en las últimas décadas.

También anticipa, y ahora en el sentido más estricto, el "descubrimiento" del "multicul-Ituralismo" y de los objetos "populares" de la vida cotidiana por parte de los llamados Estudios Culturales: véanse, por nombrar apenas un par de casos, sus reflexiones comparativas sobre el habla más pobres y menos instruidos, de las clases populares y marginales de México y Puerto Rico, o su exhaustiva descripción e interpretación -en la introducción de La Vida, por ejemplo- de las posesiones materiales de los pobres, sus preferencias, objetos privilegiados o menospreciados, estrategias de intercambio y préstamo y demás, que conforma lo que el propio Lewis llama, plausiblemente, una arqueología de la cotidianeidad

. Por supuesto, ya lo hemos dicho: los "estudios culturales" de Lewis están desprovistos -no podía ser de otra manera, en su época- de la afrancesada sofisticación teórica "textualista" o "desconstructivista" que se puede encontrar en tantos "culturólogos" más o menos discípulos de Derrida; pero a cambio -y al contrario de lo que ocurre con esos sesudos pero frecuentemente asépticos desmontajes postestructuralistas y/o postmodernossopla en ellos un aliento vital, una dramaticidad, incluso un hálito de lo que hemos llamado subterránea tragedia, que nos hemos desacostumbrado a percibir en las ciencias sociales contemporáneas.

Algo semejante podría decirse de otra anticipación que -se puede demostrar- producen los libros de Lewis: la de muchos de los temas y preocupaciones de la llamada "teoría postcolonial": otra vez, en la introducción a La Vida, léanse los análisis comparativos de las respectivas historias coloniales (y sus consiguientes historias de lucha anticolonial y revolucionaria) de México y Puerto Rico, que en buena medida explican, para Lewis, las diferentes de connotaciones sexuales actitudes de los sectores populares de ambas sociedades frente al "Primer Mundo" -y, en particular, frente a esa porción del Primer Mundo que más pesa sobre ambas, los EEUU-, así como frente a sus propias historias. De su propio pasado, tradición e "identidad", de la cual aún los mejicanos

por tener una historia "revolucionaria" más activa y un pasado indígena más complejo y vigente, son harto más conscientes que los portorriqueños; y que también explican, esas historias diferenciales, las peculiaridades de la lengua -y por lo tanto de la cultura- de cada una de esas "subculturas de la pobreza": aún cuando la penetración léxica, semántica, terminológica e incluso gramatical del anglonorteamericano es igualmente incisiva en ambas sociedades, el castellano portorriqueño aparece mucho más sometido a esa invasión (no tan) "silenciosa" que el más resistente o astutamente "reapropiador" castellano de las vecindades mejicanas.

Asimismo, en la ya aludida comparación entre ambas hablas, Lewis hace un finísimo análisis del contraste entre el discurso mucho más rico en metáforas incluso de alto nivel de poeticidad de los mejicanos pobres, y el discurso más expresionista y directo, más crudo, más cargado abiertas y de cierta violencia expansiva de los portorriqueños:

ralizaría después de las aprox- sentido, ejemplar. imaciones pioneras de Lewis, sin que ninguno de esos especialistas se crea en la obligación de citarlo, o al menos de recordarlo). Y otro ejemplo anticipatorio del interés postcolonial por las identidades "nómades" o "migratorias" está en el propio desarrollo de los relatos autobiográficos de La Vida, en los que los miembros emigrados a Nueva York de la familia Ríos reflexionan de manera "silvestre", pero con sorprendente hondura, sobre el "choque cultural", el desarraigo, los quiebres de la identidad étnica, las formas de inconsciente resistencia a la integración subordinada o el racismo larvado y la xenofobia discriminatoria. Toda la teoría de los in-between (los espacios culturalmente "intersticiales") de un autor como Homi Bhabha puede ser retrospectivamente encontrada en las entrelíneas de esas narrativas. También -más lateralmente en la misma introducción de La Vida, más tematizadamente en sus Ensayos Antropológicos (reunidos mucho después de su muerte, en 1982-, encontraremos agudos análisis de los efectos, sobre la conformación misma de una "cultura de la

casi podría hablarse de una pobreza", de la cultura del sometimiento colonial confrontación entre un estilo en la India, o de la destribalización en Africa -dos "barroco" y otro "neorrealista" (y locaciones en las que Lewis había realizado extensos podría señalarse aquí, de paso, trabajos de campo-, con su consiguiente deterioro otra anticipación: la del desarrollo de las redes comunitarias orgánicas, o del rol de los de la sociolingüística o la sectores sociales marginales en los procesos "etnografía del discurso", que, de revolucionarios: su discusión con Frantz Fanon la mano de estudiosos como sobre el papel comparativo del lumpenproletariat Labov o Dell Hymes, se gene- en las revoluciones argelina y cubana es, en este

> Nuevamente, desde ya, los análisis "postcoloniales" de Lewis carecen del alcance historiográfico y, sobre todo, de las sutilezas teórico-filosóficas que los "fundadores" contemporáneos de esa teoría (Edward Said, el citado Homi Bhabha o Gayatri Spivak) han sabido extraer, en buena hora, de Foucault, Lacan o Deleuze; pero, por otro lado, están concernidos de manera más frontal, incluso más brutal (en el sentido de más directamente contaminados por la "sangre y el barro" de la historia del postcolonial pobre) por los efectos actuales de esa conflictualidad histórica. Y lo están también porque -hay que insistir en ello- es la propia voz intermitente, balbuceante y desgarrada, de los vencidos (¿otra anticipación retroactiva, ahora "benjaminiana"?) la que se deja escuchar en las transcripciones de Lewis, sin los circunloquios altamente "mediatizados" del deconstruccionismo filosófico. Y no se malentienda esto: una vez más, no estamos abogando por no se sabe qué populismo etnográfico en detrimento de la "alta teoría"; sólo estamos diciendo que, cuando se tiene verdadero y apasionado interés o "compromiso" por la experiencia vital y cultural de los "vencidos", ambas metodologías -aún, y sobre todo, en su contrapuntística polifonía- son igualmente legítimas para darle a esa experiencia su lugar. Nosotros mismos nos estamos valiendo ahora de esa "alta teoría" para leer hacia atrás la obra de Lewis y postularla como uno de sus antecedentes, un poco a la manera en que no sin cierta ironía lo proponía Borges a propósito de Kafka y sus predecesores. Pero se trata también de ironizar -con el debido respeto, como suele decirse- sobre la

a veces abusiva pretensión del pensamiento post, y por su vía de los Estudios Culturales, de haber hecho empezar todo desde cero: después de todo ;no se trata de una idea demasiado "vanguardista" para un pensamiento que reniega de la propia noción de vanguardia? Por otra parte, es de nuevo una cuestión política: la idea de "ruptura" (incluida la "epistemológica"), que en los años 60 se inscribía en el marco de lo que se percibía, quizá equivocadamente, como una situación prerrevolucionaria, hoy adquiere con demasiada facilidad una connotación contraria, tributaria de la vulgata del "fin de la historia".

3. Hemos citado, sobre todo, y a propósito de casi todo, La Vida . Y eso no es para nada casual: en efecto, ese libro es una suerte de summa lewisiana, como resultado de que en la investigación sobre la familia Ríos -y, por extensión y representatividad "oblicua", de toda la "cultura de la pobreza" tal como se expresa particularmente en el barrio La Esmeralda de San Juan de Puerto Ricoel antropólogo pone en juego una extraordinariamente productiva combinación de los diversos métodos de investigación y registro que había venido elaborando en las décadas previas, y que podrían casi puntuarse libro por libro; en la repetidamente citada introducción a su último libro (y tampoco es casual que la hayamos citado tanto: se trata probablemente del más rico ensayo "teórico" que Lewis escribiera) el autor explicita las metodologías que ha ido entre descubriendo e "inventando" en su recorrido intelectual tanto como en sus trabajos de campo, y que son fundamentalmente cuatro:

- 1. el método llamado tópico, consistente en la descripción analítica por parte del etnógrafo de los distintos niveles "topológicos" de la sociedad en estudio, desde la comunidad entera hasta una familia aislada (y que es el método dominante en Tepoztlán: Un Pueblo de México);
- 2. el estudio de una(s) familia(s) representativa(s) de la comunidad a través de la observación detallada de un día típico en la vida familiar: como aclara el propio Lewis, "la elección del día es arbitraria, puede prácticamente hacerse al azar: puede ser un día ordinario cualquiera, o bien marcado por un acontecimiento inusual tal como un nacimiento, un bautismo, una fiesta, un entierro o la mudanza a una nueva casa" (este es el método dominante en Antropología de la Pobreza: Cinco Familias, donde de paso puede apreciarse, en los relatos en estilo indirecto de cada día familiar, construidos y redactados por Lewis, sus extraordinarias dotes de narrador nato);
- 3. el estudio intensivo y en profundidad de un problema particular o bien de un acontecimiento sorpresivo y traumático, una crisis dentro de la familia, ya que "la manera en la cual una familia reacciona a situaciones nuevas e inesperadas revela numerosos aspectos latentes de la psicodinámica individual, familiar y social" (es la técnica que predomina en Una Muerte en la Familia Sánchez);
- 4. el registro de largas y minuciosas autobiografías de cada miembro de

la familia: "esta técnica nos permite observar a la familia por los ojos de cada uno de sus miembros y nos proporciona una percepción de la psicología individual y de la dinámica familiar y sociocultural. Las diversas versiones de los mismos incidentes de la vida familiar sirven para controlar el valor de las informaciones recogidas" (es el método privilegiado en Los Hijos de Sanchez).

el poder narrativo de la pluma de Lewis (vuelta a Antropología...). El resultado, ya lo hemos dicho, es el de un fresco absolutamente fascinante en el que se borran -o, mejor, compiten entre sí, con una fluidez verdaderamente desestabilizadora de los códigos de lectura- las fronteras entre los géneros "científicos" y "literarios".

Libro por libro, decíamos, salvo Porque, efectivamente, en La Vida no se trata tan La Vida. Porque este último cons- sólo de la novedad o la presunta "heterodoxia" tituye una poderosa articulación combinatoria de una serie de metodologías y y condensación de todos los técnicas estrictamente etnográficas o psicosométodos anteriores. Si bien el ciológicas: se trata -y es el momento de ocuparse cuantitativamente predominante de una cuestión que contorneamos varias veces en en sus cerca de 800 páginas es el lo que antecede- del deslizamiento que la operación de los relatos autobiográficos de Lewis produce, desde la antropología o las cruzados que remite a Los ciencias sociales en general, hacia la "literatura" (de Hijos..., también encontramos la cualquier manera que se quiera definirla, y hay descripción típica de un día muchas posibles, como sabemos) y viceversa. O, familiar como sucede en la incluso, de la "ciencia" a la "ficción" y viceversa, de Antropología..., y la investigación la "ciencia" al "arte" y viceversa. Ya hemos acuñado, intensiva de las crisis familiares abusivamente, la expresión "etnografía cubista" para como en Una Muerte...; y si en calificar su estilo de trabajo. El propio Lewis es a su sempiterna introducción veces moderadamente explícito al respecto: por general (o postfacio, en algunas ejemplo, cuando defendiendo su técnica del "día ediciones como la francesa) se familiar" afirma: "El uso de un día como unidad puede disfrutar de una nota- de estudio es un procedimiento habitual en el blemente mejorada aplica- ción novelista. Como lo he subrayado en otra parte, del método tópico de Tepoztlán a presenta tantas ventajas para la ciencia como para la descripción conjunta de la la literatura, y proporciona un excelente medio para estructura social, cultural y combinar los aspectos científicos y humanistas de psicológica de La Esmeralda y de la antropología". Hay que aclarar: "humanista" no la familia Ríos -incluyendo cosas tiene aquí ya (no es que no tiene todavía: se trata como los análisis históricos, de otra anticipación) el sentido más o menos lingüísticos y "arqueológicos" que peyorativo que va a adquirir en las diatribas de un hemos aludido más arriba-, en los Althusser o un Foucault (o, a su manera, de un capítulos introductorios a cada Lacan) en esa "alta" teoría francesa legítimamente una de las cinco partes en que está obsesionada por impugnar el sentimentalismo dividido el texto se vuelve a revelar ideológico de los progresistas "amigos del pueblo";

o, en otro sentido, por impugnar la ideología del nombre). Otra vez -y esta vez sin "humanismo" universal abstracto dominante -es decir, de la clase dominante- que oculta detrás de sus apelaciones a la "humanidad" en general un desinterés (o peor: un interés cómplice) por la explotación, la miseria o la marginación concretas de una parte sustancial pero bien definida de esa "humanidad".

No: en Lewis se trata de un humanismo crítico que, precisamente, intenta recuperar toda la materialidad y concretud de la experiencia vivida de los sujetos de la cultura de la pobreza, sin idealizarla ni romantizarla, tampoco generalizándola hasta volverla una abstracción pietista más, sino procurando devolverle toda su contradictoria complejidad, aún cuando para ello tenga que exponer (más aún: tenga que arbitrar los medios para que ella misma exponga, se exponga) sus aspectos más sombríos y hasta repulsivos para una conciencia "humanista" burguesa, junto con los más "luminosos" y hasta vitalmente apasionados -que, en el fondo, también repugnan a ese humanismo burgués, que se imagina el detentador exclusivo de los sentimientos sublimes-.

Para eso le "sirve" a Lewis la "literatura", la "ficción", el "arte", y su propia concepción del "humanismo" de la antropología (una ciencia que, después de todo, lleva al hombre en su propio

4. Aquí utilizamos el concepto de "humanismo crítico" aproximadamente en el sentido que le da Bruce M. Knauft (Cfr. Genealogies for the Present in Cultural Anthropology, Londres, Routledge, 1996): "La sensibilidad humanista crítica enfatiza la crítica al menos tanto como el humanismo (...) una visión críticamente orientada del humanismo se toma en serio las "posicionalidades" de los sujetos, pero se rehusa a renunciar a la importancia de la "objetificación" y de las potencialidades de la acción intersubjetiva". Bien entendido, se trata sin duda de la vieja cuestión de todo pensamiento realmente crítico: la del conflicto o la tensión irresoluble entre el Todo y las Partes; para nuestro caso, entre la necesaria noción

tantas timideces- el propio Lewis es explícito al respecto: en dos momentos diferentes, siempre en la introducción a La Vida, afirma que él cree estar haciendo en la antropología lo que los "escritores existencialistas" intentan hacer con su literatura (vale decir. recuperar en todas sus múltiples v conflictivas dimensiones la experiencia vivida de sujetos concretos). Pero también, indirectamente, encontramos referencias al método filosófico -y no sólo "literario" - fenomenológico/marxista que inspiró en su época a los "existencialistas", y que pueda evitar los posibles excesos reduccionistas de ese subjetivismo literario. Se nos disculpará la cita un poco extensa, pero es necesaria: "Es pues porque me encontraba insatisfecho con el alto nivel de abstracción inherente al concepto de cultura que renuncié a los estudios antropológicos a escala de la comunidad para abocarme al estudio intensivo de las familias. Me parecía que las descripciones del modo de vida al nivel abstracto de la cultura descuidaban el propio corazón y el alma del fenómeno que me interesaba, a saber, el ser humano

"universalista" de la Humanidad, y los conflictivos "particularismos" que la expresan, una problemática que -por no querer asumir la estricta necesidad de esa tensión "dialógica" y conflictiva- en su momento terminó volviendo teóricamente impotentes tanto al humanismo abstracto como a las distintas versiones del "relativismo cultural". Y hoy volvemos a asistir a la renovación de esa impotencia en los bizantinos debates entre el universalismo "modernista" y los particularismos "postmodernistas".

grupo primario (como hace tanta "microsociología" al uso), sino de reencontrar el vaivén espiralado v tan a menudo contradictorio entre lo abstracto y lo concreto, lo universal y lo particular (o incluso lo singular), en el que la historia y la cultura se hacen "experiencia vivida" con una concretud que excede las grillas conceptuales. Pero al mismo tiempo sin que ese registro de la "vivencia" se disuelva en el reduccionismo simétricamente inverso de lo absolutamente intransferible y, en el límite, ininteligible desde la perspectiva cultural e histórica. ;Y no es este acaso el método "progresivoregresivo" de la secuencia "totalización / destotalización / retotalización" preconizado por

tomado individualmente (...) Sin referencia muy de época, que a fines de los 50 o embargo, después de haber principios de los 60 alude fundamentalmente a trabajado un cierto número de Sartre-; pero además, ya hemos mencionado su años al nivel del análisis familiar, debate con Fanon, y más en particular con el Fanon ahora estimo oportuno regresar al de Los Condenados de la Tierra, famosamente nivel más elevado de la historia y prologado por Sartre en el mismo año en que apareció la Crítica...

No se trata, pues, ni de la Sea como sea, el "humanismo crítico" de Lewis abstracción generalizante macro es explícitamente vinculado por él mismo con la ni del puro acantonamiento en el literatura existencialista, con la novela realista, y nivel molecular del individuo y su con lo que él mismo -dándole muy directamente un sentido literario y cinematográfico- ha bautizado como la "técnica Rashomon", para aludir a aquélla confrontación de puntos de vista simultáneos que nosotros llamamos "cubista"; e implícitamente, la estructura de construcción -no por supuesto el "contenido"- ficcional de libros como La Vida se puede leer hasta en ciertas denominaciones que utiliza en la introducción: no habla, como cualquier antropólogo, de "informantes claves" o "nativos"; a los miembros de la familia Ríos los llama "personajes" (los hay, para colmo, "principales" y "secundarios"), y a su entorno social, cultural y geográfico urbano lo llama "escenario", y a veces "decorado". Ese gesto, leído hoy -en una época en que cualquier sociólogo o politólogo habla también, con toda naturalidad, del "escenario" o de los "actores" sociales-, se ha vuelto casi convencional; pero en su momento era fuertemente político, como lo era la estrategia de una mutua vigilancia entre la "ciencia" y el "humanismo crítico" de la literatura.

Hay que recordar, en efecto, que era la época de una dominación prácticamente excluyente, en las Sartre (aunque sin duda ori- ciencias sociales (no sólo) norteamericanas, del más ginariamente extraído de Hegel y positivista cientificismo "estructural-funcionalista" Marx) en la Crítica de la Razón de base estadístico-descriptiva: no es de extrañarse, Dialéctica? Lewis nunca cita a pues, que las metodologías lewisianas fueran Sartre, que sepamos; pero la descalificadas como "pre-científicas" (cuando en remisión es perfectamente ve- verdad eran post cientificistas). Y habría que rosímil: para empezar, sí habla recordar, también, que son los años de emergencia como acabamos de decir de los de la literatura de nonfiction a lo Capote o Mailer, "escritores existencialistas" -una y del "nuevo periodismo" que empieza a disputarle

a sociólogos y antropólogos el monopolio del análisis tenga una coherencia, incluso una de la sociedad contemporánea -o, mejor dicho, sólo cierta progresión dramática, con a los sociólogos: una tercera cosa que hay que el objetivo táctico (o mejor, recordar es que Lewis es uno de los primeros en "paratáctico": de construcción hacer "antropología urbana" de las sociedades oblicua) de hacerlo atractivo para "complejas" en vías de "modernización" del Tercer un lector no antropólogo (y Mundo, cuando tradicionalmente los antropólogos también para muchos lectoresse habían acantonado en el estudio de las culturas antropólogos) que puede, si "primitivas" o las comunidades rurales-. Es decir quiere y aún sin quererlo, leer el que Lewis está luchando en dos frentes: utiliza la libro como una estupenda novela "literatura" contra los cientificistas y positivistas que -que también lo es, en cierto pretenden reducir los conflictos sociales y culturales sentido-. a un grillado aséptico de variables estadísticas; y utiliza la "ciencia" contra los literatos y periodistas que -adelantándose a los actuales postmodernos, a los actuales periodistas mediáticos, a los actuales reality shows- producían una ficcionalización, incluso una estetización, de esos mismos conflictos. Contra ambos, el "humanismo crítico" busca recuperar la materialidad de la experiencia de los sujetos, rescatarla de su disolución en los números y hacerla hablar más allá de la estilización de la escritura o de la imagen que transforma la pobreza o la explotación en un espectáculo.

Lo cual lleva a una cuestión ardua, pero inevitable: ¿Lewis manipula sus materiales? Y, sobre todo, ;manipula a esos "materiales" tan ricos, complejos y multifacéticos que demuestran ser sus "personajes"? Sí y no. No, porque es absolutamente escrupuloso en la fidelidad de las transcripciones, en la "literalidad" de la reproducción de sus voces, hasta el punto de que -lo hemos dicho antes- el lector puede captar inequívocamente sus diferencias de "tono", sus inflexiones, la autenticidad -que incluye, también lo dijimos, las "mentiras", los autoengaños, los "lapsus", hasta las pequeñas Bastaría recordar, a este respecto, hipocresías- de las vivencias que expresan. Por otro el escándalo desatado por la lado, sí; no cabe duda de que Lewis opera un recorte publicación post-mortem de los y un montaje de esos discursos, y no solamente diarios de campo de nada menos por las obvias limitaciones técnicas que hubieran que Malinowski, en los que vino supuesto transcribir todas sus entrevistas en varias a descubrirse no sólo la "madocenas de gruesos volúmenes: los compagina, los nipulación" a que sometía sus enmarca, los ordena, para que el producto final materiales, sino sus opiniones

Pero en esa "manipulación" hay una ética. Lewis no es un inocente, no se imagina como un alma bella: sabe perfectamente lo que está haciendo, y es por eso que lo hace. Incluso lo dice, hasta cuando es más "científico": en sus "reglas del método" anuncia sin tapujos que uno de los pasos fundamentales luego de completado el trabajo de campo es la selección y compaginación del material. Y el saberlo y el decirlo es su ética, decimos, porque es lo que no hacen tantos etnógrafos "profesionales", que pretenden haber mantenido una absoluta lealtad hacia el discurso de sus "nativos", como si ellos no hubieran tenido que someterse a la limitación técnica y a la necesidad lógica y retórica de ordenarlos y compaginarlos. taba estudiando.

Lewis, por el contrario,

haciéndose cargo de esa "inevitabilidad", la desideologiza, la vuelve contra sí misma: la conciencia de que existe un "marco de contención" preelaborado para el discurso permite, justamente, que lo real "hable" no sólo dentro sino en los márgenes del marco, y sortea el falso "reconocimiento" de la "naturalidad" de ese discurso. Casi nos atreveríamos a decir que Lewis actúa, en este sentido, a la manera de un director de cine contemporáneo suyo como Pasolini, para el cual el "cine de permitía que los "materiales" -los "hegemonía"). actores, los discursos, la "realidad"

peyorizantes y hasta racistas sobre física misma- invadiera libremente la pantalla, los "salvajes" melanesios que es- transgrediendo de facto el esquema ficcional, subvirtiendo el sentido predeterminado que la "historia" empezaba por establecer. La antropología de Lewis hace algo semejante; y casi nos atreveríamos a decir, también, que aquí se puede ver en acto otra anticipación: la de la verdadera obsesión que parece haber atacado últimamente a la antropología "postmoderna" (Clifford, Tyler et al) por deconstruir los aspectos "literarios", retóricos y manipuladores del discurso del relato etnográfico. Incluso, si se quieren seguir identificando anticipaciones, se puede ubicar aquí una típica problematización de la teoría literaria y estética postestructuralista: ; Quién es, en efecto, el "autor" de los libros "de" Oscar Lewis? ; A quién atribuirle la autoría-mejor: la autoridad - de textos de origen tan complejo e indecidible como La Vida o Los Hijos ... ?

4. Lo que es con toda seguridad de "autoría" de poesía" -basado en sus teo- Lewis, ya lo dijimos, es su concepto de "cultura de rizaciones lingüísticas sobre el la pobreza", que utilizó por primera vez en 1959, llamado "discurso indirecto libre" - en Antropología de la Pobreza. En la siguiente era, precisamente porque se hacía década y media ese concepto fue usado y abusado cargo de sus operaciones de hasta el cansancio, sin que siempre -más bien casi manera consciente, el que nunca- se le reconociera debida y explícitamente permitía emerger a una "realidad" esa autoría. Eso sucede, por supuesto: el éxito de brutal que fluía como un exceso ciertas nociones o categorías teóricas termina respecto de esas operaciones: incorporándolas a una suerte de anonimato público. procedimientos que el "cine de Hasta cierto punto es legítimo, salvo que uno haga prosa" terminaba ocultando con un fetiche de la propiedad intelectual, y más allá sus propias operaciones in- de que sea de mínima cortesía académica reconocer conscientes que hacían aparecer con un nombre el origen de una idea. Pero en este las imágenes como si fuesen una caso, el problema es otro: es que ese abuso a menudo realidad "natural" y fluida terminó vaciando a la idea de sus contenidos más mostrándose sin marcos de nin-fuertes, más críticos, más conflictivos. Eso también guna especie. Pasolini, al igual sucede: la apropiación pública de un concepto que hace Lewis con "sus" libros, acuñado con intenciones críticas puede servir entre no ocultaba el "armazón" que otras cosas para volverla inocua, o incluso para servir constituía la estructura "ficcional" al dispositivo social contra el cual fue pensado de sus films; pero dentro de él (Gramsci, si no nos equivocamos, llamaba a eso

La primera definición sistemática de la "cultura de la pobreza" se encuentra en la introducción a La Vida, y luego es incorporada, póstumamente, a los Ensayos Antropológicos. Su formulación inicial es bien sencilla: "La cultura de la pobreza es una adaptación y una reacción de los pobres a su marginación por parte de una sociedad capitalista estratificada en clases y muy individualista; también representa un esfuerzo por enfrentar las sensaciones de desesperanza y desesperación, que surgen al percatarse de la improbabilidad de lograr éxito conforme a los valores y los objetivos establecidos por el conjunto de la sociedad. De hecho, es posible conceptualizar a muchas de las características de la cultura de la pobreza como intentos de solución l local de problemas no resueltos, ni por las instituciones ni por los organismos existentes, sea porque al pueblo no le resultan accesibles, o porque no puede sufragar los gastos correspondientes, o porque desconocen dichos organismos o sospechan de ellos".

La formulación, corrijamos, es engañosamente en la cultura de la pobreza una sencilla. En verdad, contiene varios niveles de complejidad crítica. Limitémonos a los siguientes:

- a) la cultura de la pobreza es el efecto del capitalismo "individualista" (y "endémica" en los regímenes coloniales o semicoloniales, agrega Lewis en otro párrafo), que desde luego, y pese a sus promesas, es impotente para satisfacer las expectativas que él mismo
- b) la marginación de los pobres induce una sensación de "desesperanza" o "desesperación", precisamente ha generado; porque,
- c) los pobres empiezan por creer en los "valores y objetivos" ideológicamente consagrados como la cultura de la pobreza ("es más

"naturales" por esa sociedad (de otra manera, por qué los desesperaría no "lograr éxito" en ellos?);

d) por otra parte, y al mismo tiempo, los pobres no creen, no conocen o no tienen acceso a las instituciones que supuestamente les permitirían realizar esos "logros";

e) por lo tanto, están librados a su propia suerte, y obligados a formas de autoorganización que, tendencialmente, pueden contribuir a sacarlos (no de la pobreza como tal, sino) de la cultura de la pobreza, y no porque ahora realmente puedan "lograr éxito" en aquellos "valores y objetivos", sino porque descubren en la práctica alternativas, y dejan de creer en ellos.

O sea: la cultura de la pobreza representa a la vez un producto necesario y un conflicto latente, una "contradicción", del capitalismo. Ello no significa, des- de ya, que esa "latencia" se haga necesariamente manifiesta (no hay teleología ni determinismo en la definición): sólo significa que hay potencialidad "contestataria" de los propios va- lores y objetivos no digamos ya las institucionesque empezaron por producirla, entre otras razones porque los pobres empezaron por creer en ellos; es el mismo éxito de la hegemonía el que -"dialécticamente", como se decía antes- crea sus propios obstáculos.

No se trata tampoco, para Lewis, de idealizar o "romantizar"

en ella", dice). Es una estructura "mental" brutalizadora en todos los sentidos: impide a los sujetos que viven en ella siquiera visualizar un horizonte más allá espaciales como geográficos, los encierra en un puro presente y en una pura referencia local (lo más lejano que se percibe es el barrio, la cuadra, la propia y miserable vivienda). Todo ello proviene, en primer lugar, de un débil sentido comunitario, de una situación de ajenidad respecto de la sociedad en que está inserta: "es el bajo nivel de organización el que da a la cultura de la pobreza su carácter marginal y aparentemente anacrónico en la sociedad actual. tan compleja, especializada y organizada. Así, la mayor parte de los pueblos primitivos tiene una organización sociocultural mucho más compleja que los habitantes de las barriadas urbanas modernas". Los efectos brutalizaadores sobre la "subjetividad" no son menos desesperantes: "intensas sensaciones de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad (...) características comprenden la elevada frecuencia de privación de la madre, la oralidad, la débil estructura del ego, la identidad sexual confusa, la falta de control de impulsos y una fuerte orientación a vivir el presente (...) una actitud de resignación y fatalismo, la creencia generalizada en la superioridad masculina y una elevada tolerancia para los

fácil alabar la pobreza que vivir

del inmediato, tanto en términos trastornos psíquicos de todo tipo (...) las personas que viven en la cultura de la pobreza tienen una actitud provinciana y localista y poco sentido de la historia; sólo conocen sus problemas y condiciones locales, su propio vecindario y su modo de vida. Usualmente están ausentes los conocimientos, la capacidad y la ideología para advertir similitudes entre sus problemas y los de sus semejantes en el resto del mundo, y no tienen conciencia de clase aunque son muy sensibles a las diferencias de status social". En suma: la cultura de la pobreza es un profundo empobrecimiento de la cultura.

> Además, ya lo vimos, aún dentro de sus potencialidades "críticas", no es fácil salir de ella: su inercia casi mineral tiende a perpetuarse, a transmitirse generación tras generación: "Por lo común, al llegar a la edad de 6 o 7 años, los niños de las barriadas han absorbido los valores y las actitudes básicas de su subcultura; esto les anula la disposición mental necesaria para aprovechar las condiciones cambiantes o las oportunidades de mejora que pudieran tener a lo largo de su vida" (agreguemos, entre paréntesis: "6 o 7 años" es un mero dato cronológico, en la cultura de la pobreza no existe la verdadera niñez, las etapas se aceleran y se superponen). Pero ¿cuáles son, realmente, esas oportunidades? ; No hemos dicho que ellas no pueden provenir de los valores, objetivos e instituciones que, "objetiva" y estructuralmente, son la causa de la cultura de la pobreza? Otra vez, dialécticamente: el pobre sólo empieza a salir de la cultura de la pobreza cuando sabe, cuando adquiere

"conciencia", de que no puede salir de la pobreza. Y a condición de que esa "conciencia" vaya acompañada de una acción, de una praxis (cuyas condiciones embrionarias están ya dadas en el interior mismo de la cultura de la pobreza, a través de formas espontáneas de solidaridad y cooperación inmediatas; pero de no mediar el paso siguiente, esas mismas "soluciones" pueden contribuir a reproducirla y perpetuarla): "Los pobres dejan de formar parte de la cultura de la pobreza, aunque quizás sigan siendo desesperadamente pobres, en el momento en que adquieren conciencia de clase, se convierten en miembros activos de organizaciones sindicales o adoptan un punto de vista internacionalista acerca de la realidad. Cualquier movimiento, sea religioso, pacifista o revolucionario, que organice a los pobres, les dé esperanza y promueva en forma eficaz la solidaridad y la identificación con grupos más grandes, destruirá el núcleo social y psicológico de la cultura de la pobreza". Sobre esto último se impone, por supuesto, un llamado de atención: cualquier movimiento, dice Lewis, aunque ha venido insistiendo sobre el potencial contestatario, crítico, incluso revolucionario de una cultura de la pobreza de la cual esa praxis es una vía de salida. No es cuestión de ocultar que, en determinadas condiciones, también puede serlo un movimiento populista de derecha, incluso protofascista: no sería la primera vez en la historia que aquel extrañamiento respecto de las instituciones y valores "democráticos" (que, después de todo, pueden perfectamente formar parte de las estructuras que han producido la cultura de la pobreza) se resolviera tanto por el lado "revolucionario" como por el más reaccionario.

Sin embargo, la cuestión esencial queda planteada: la cultura de la pobreza se supera pura y exclusivamente por la acción organizada de los propios pobres. Insistimos, por enésima vez: la

cultura de la pobreza, no la pobreza. La distinción es absolutamente capital. Más aún: es el descubrimiento y el "aporte" específico de Lewis. Y es fundamental, porque permite pensar el problema complejamente, más allá de cualquier reduccionismo mecanicista entre la "base" y la "superestructura", y matizar -si no abiertamente descartar- cualquier tentación de análisis economicista, incluso, y sobre todo, de los movimientos "contestatarios", críticos o revolucionarios. Permite por ejemplo discutir, desde otro ángulo, la vulgata marxista "ortodoxa" de que sólo los estratos asalariados con un compararativamente alto nivel de ingresos (y por lo tanto nivel "cultural", de "conciencia" y organización) tienen verdadero potencial crítico; y, al mismo tiempo, la vulgata populista inversa de que sólo los más marginales y desahuciados "condenados de la tierra" tienen ese potencial (aquí es donde emerge su debate con Fanon, no tanto en cuanto a los principios sino al abuso generalizador: lo que puede ser parcialmente válido para Argelia de hecho no lo es para México o Puerto Rico). La verdad es más compleja: contra los primeros, Lewis sostendría que la cultura de la pobreza contiene ya ese potencial, aunque en estado meramente larvado que requiere desarrollo; contra los

segundos, que pese a lo anterior, la brutalidad de la cultura de la pobreza no es en sí misma garantía de ese potencial, y puede muy bien ser lo contrario. Contra ambos, que todo el peso del argumento debe ponerse del lado de la *cultura* (y su transformación) antes que del lado de la pobreza (o la comparativa "riqueza"). Pero, atención: no se trata de un argumento neoiluminista, bajo el cual el secreto estaría en un proceso de educación de las masas aunque fuera una educación "revolucionaria"-; el concepto de "cultura" no es el estrecho de la cultura "letrada", "libresca", sino el estrictamente antropológico de una praxis transformadora del entorno ("natural", social, simbólico, subjetivo, emocional, ideológico, etcétera) por parte de sus miembros "organizados". No basta con la mera transformación de las condiciones económicas más brutales de la pobreza (ese es el estrecho argumento "reformista" o "bienestarista"), porque, como hemos visto, la cultura de la pobreza tiende a perpetuarse

Y al revés, esto permite asimismo explicar por qué las "revoluciones", los cambios radicales de toda la estructura social en sus diversos niveles, permiten salir de la cultura de la pobreza aunque por distintas razones no pueda ser superada la pobreza misma. El ejemplo princeps de Lewis es el socialismo, y en particular la revolución cubana. Vale la pena transcribir una larga y significativa cita: "(...) me inclino a creer que la cultura de la pobreza no existe en los países socialistas (...) Mi primera visita en 1947 a Cuba fue como profesor invitado del Departamento de Estado. En aquél entonces comencé el estudio de una plantación de azúcar en Melena del Sur y de un barrio bajo en La Habana; después de la revolución hice mi segundo viaje a

y transmitirse con una inercia más poderosa que la

pobreza misma, que las condiciones "objetivas" que

la produjeron.

Cuba como corresponsal de una revista importante, y visité de nuevo el mismo barrio y algunas de las familias que había interrogado antes. El aspecto físico del barrio había cambiado poco (...) era evidente que la gente todavía era muy pobre, pero encontré en mucho menor grado los sentimientos de angustia, apatía y desesperanza característicos de los barrios bajos urbanos en la cultura de la pobreza. Estas personas expresaron gran confianza en sus líderes y la esperanza de una mejor vida en el futuro; el barrio mismo estaba ahora muy organizado (...) El pueblo tenía una nueva sensación de poder e importancia, estaba armado y se le enseñaba una doctrina que glorificaba a la clase baja como esperanza de la humanidad (¡un funcionario me comentó que prácticamente habían eliminado la delincuencia al dar armas a los delincuentes!)".

Quizá, a la luz de la historia, se le pueda imputar a Lewis exceso de optimismo en el futuro del socialismo cubano. Pero tiene absoluta razón al decir que, durante décadas, la revolución significó la progresiva salida de la cultura de la pobreza, y aunque no se saliera de la pobreza misma, su significado cambió radicalmente con esa transformación

cultural (que en los últimos años, por circunstancias candorosa, admitámoslo- de las muy complejas, Cuba haya empezado a recaer en posibles "ventajas" de la cultura la cultura de la pobreza, es una discusión muy larga de la pobreza, sobre todo cuando que no podemos hacer aquí: pero ciertamente Lewis ha usado mucho más merecería una investigación en términos espacio para describir y analizar lewisianos). Y la hipótesis sirve, de paso, para sus brutalidades. Más bien se trata reafirmar su convicción "científica", pero también de captar las tensiones, los "humanista-crítica", es decir política, sobre los conflictos complejos e irreducorígenes de la cultura de la pobreza: "De hecho, la tibles que la atraviesan, que en cultura de la pobreza es parte indisoluble de la verdad constituyen, son, su cultura capitalista, cuyo sistema socieconómico lleva entramado cultural mismo, y la riqueza a manos de un grupo relativamente contra el cual cualquier política pequeño, con lo cual posibilita la existencia de simplista (sea desarrollista, rediferencias tajantes entre las clases sociales". Pero formista, bienestarista o revotampoco aquí hay idealización de ninguna especie, lucionaria) está destinada a darse y el propio Lewis advierte, implícitamente, sobre de bruces. Es toda esa tensión, lo erróneo de un excesivo optimismo: "Lo que en toda esa tirante complejidad, la realidad afirmo es que es más fácil eliminar la que se pone de manifiesto con un pobreza que la cultura de la pobreza (...) su soberbio dramatismo en los libros eliminación requiere un proceso que se llevará varias "de" Lewis, en la polifonía tensa generaciones, aún bajo las circunstancias más e intensa de "sus" "personajes". El satisfactorias, como una revolución socialista". De "marco teórico" construido por manera semejante aunque inversa, no todo es pura Lewis, aún dentro de su relativa brutalización o desesperación en la cultura de la parquedad, es una suerte de pobreza; también ella hace de defecto virtud: "(...) condensación categorial de esas conviene no pasar por alto algunos aspectos voces, que sin duda nos permite positivos de tales características. El vivir en el escuchar en ellas la densa presente suele dar origen a una capacidad para la dimensión histórica, política, espontaneidad, el gozo de los sentidos y la tolerancia social, cultural, que hace posible de los impulsos; capacidad que con frecuencia está su existencia. Pero las voces adormecida en los hombres de clase media, mismas son insustituibles, inorientados hacia el futuro (...) el uso frecuente de transferibles, intraducibles a la violencia representa sin duda un escape inmediato ningún "marco". Y si ello hace para la hostilidad, de modo que las personas que problemático hablar de los libros forman parte de la cultura de la pobreza sufren "de" Lewis, es a él a quien le debemenos represión que los sujetos de clase media". mos el privilegio de escucharlas.

Nuevamente, no se trata tanto de juzgar lo errado 5. Ya hemos planteado algunas o no de esta breve consideración -un tanto de las razones por las cuales -pese

al transitorio éxito editorial y de público que significaron los libros de Oscar Lewis, o quizá jusamente por ello- el establishment de las ciencias sociales norteamericanas los resistió y descalificó de diversas maneras, desde las más brutales hasta las más sutiles. hasta prácticamente conseguir su ostracismo y su caída en el olvido posterior: su heterodoxia teóricometodológica; su cuestionamiento del "descompromiso" objetivo que significaba el encierro por parte de los antropólogos en el estudio de unas "sociedades primitivas" a las que podían manipular y romantizar a sus anchas, sin hacerse cargo de la responsabilidad de Occidente sobre su deterioro material y cultural; su estilo atentatorio de las fronteras entre "ciencia" y el cientificismo despolitizado como el humanismo abstracto, eran todos movimientos que de hecho significaban una impugnación de las reglas académicas internas de dicho establishment. de sus supuestos básicos subyacentes, como los llamaba por la misma época Alvin Gouldner (otro olvidado, discípulo de Wright Mills, éste más recordado pero no por ello menos ninguneado, como diría el habla popular mexicana).

Pero había, y hay, desde luego, razones más directamente políticas e ideológicas. Ya hemos visto el modo en que, al mismo tiempo, Lewis sindica al capitalismo, al colonialismo o al neocolonialismo (no habla directamente del "imperialismo" norteamericano, pero no pueden caber demasiadas dudas) como uno de los fundamentales responsables de la conformación de subculturas de la pobreza, y analiza las formas en que el castrismo cubano ha eliminado la cultura de la pobreza sin por ello necesariamente haber eliminado la pobreza como tal (y ello en un momento en que el trauma de la revolución cubana y la crisis de los misiles son aún heridas muy frescas en la política de su propio país); o en general las formas en que la integración a la política sindical o directamente contestataria contribuye asimismo a sacar a los "pobres", no, nuevamente, de su pobreza, sino de los límites estrechos y brutalizadores de la cultura de la pobreza; o, todavía, las formas en que esa brutal cultura de la pobreza no por ello deja de generar modos de solidaridad y resistencia inconscientes, de vitalidad y hasta de dignidad, que desmienten "literatura" que cuestionaba tanto la percepción de clase media, típicamente reaccionaria -aunque disfrazada de buena conciencia samaritana-, de que los "hundidos" están irremisiblemente perdidos para la causa de la civilización. Es obvio que semejantes herejías tenían que resultar incómodas, cuando no abiertamente "subversivas", ya no para la pacata academia universitaria, sino para el establishment político y cultural en su conjunto.

> Y mucho más, aunque parezca paradójico, cuanto que Lewis no es exactamente lo que podría llamarse un "revolucionario", no es un radical en el sentido extremista que los anglosajones suelen darle a ese término: de ser así, justamente, al poder

hubiera resultado más fácil sencillamente ignorarlo industrial, y sugiriendo posibles o marginarlo. Incluso, por momentos, asoma en "salidas" por el lado de la acción Lewis una cierta ingenuidad -traducida en lo que sindical y política de los pobres, parece ser más confianza de la que el conjunto de o directamente por vía de los su obra permitiría imaginar- en los programas desarrollistas y/o bienestaristas de erradicación de la pobreza por parte de las múltiples agencias "progresistas" de la época (aunque es difícil decir, leyéndolo, cuánto hay en esa "ingenuidad" de mera concesión pour la gallerie a esas instituciones académicas o gubernamentales sin cuyo financiamiento, después de todo, Lewis no hubiera podido llevar a cabo sus investigaciones más importantes).

Pero, piénsese: en las décadas de los 50 y 60, precisamente en el momento de mayor expansión, optimismo y prosperidad del capitalismo de los países centrales hegemonizados por EEUU, en pleno auge del llamado Estado de Bienestar con sus políticas keynesianas de pleno empleo, crecimiento económico e industrial y "sociedad de consumo", Lewis elige abandonar las sociedades "primitivas" o las cerradas comunas campesinas (a las que el evolucionismo "desarrollista" en general consideraba no ya sólo "retrasadas" sino directamente fuera de la historia) y concentrarse en la contracara, digamos, tercermundista, generadora de culturas de la pobreza que se demuestran como un efecto de ese mismo proceso de expansión tizable", como los mismos Fanon industrial hegemónica. Y lo hace, para colmo, no bajo el manto aséptico de la abstracción estadística, ni desplazando el fenómeno de su sufrimiento hacia un esteticismo romántico, ni tampoco reduciéndose a la denuncia panfletaria del ultraizquierdista indignado, sino dándole la palabra a la cultura de propio Wright Mills, y quizá la pobreza con toda la complejidad que hemos podríamos agregar, en otro

analizado antes. Y para colmo, aún relacionando sus causas -es cierto que de una manera casi únicamente enunciativa, sin profundizar en la cuestión- con el colonialismo, el imperialismo económico o político, y ni hablar del académico, le y la propia estructura capitalista movimientos revolucionarios.

> Decididamente, y una vez más, no es en absoluto rara su marginación ni su interesado, si no planificado, "olvido" por parte del poder académico norteamericano; aunque es más difícil de explicar la pertinaz persistencia de ese "ninguneo", cuando personajes en principio harto más irritantes (el propio Fanon, para no decir el Che Guevara) pueden hoy ser motivo de rescate académico y de congresos internacionales en las sofisticadas universidades anglosajonas. Sólo cabe una hipótesis: Oscar Lewis es, en cierto modo, más molesto para los horriblemente llamados "cientistas sociales", precisamente porque nunca dejó de ser uno de ellos -y no un romántico paladín y activista de tierras lejanas, mucho más fácilmente" exoo Guevara, y por lo tanto transformable en mero objeto de estudio de universitarios "progres"-: en el caso de Lewis (como en el de Gouldner o el del

sentido, a Erving Goffman) el cuestionamiento y la impugnación de hecho vienen como si dijéramos desde adentro, y por ello mismo se hacen más indigeribles. Por supuesto, se pueden citar casos posteriores en los que la academia noteamericana se muestra aparentemente más "tolerante", e incluso promueve la actividad intelectual de profesores radicals y altamente críticos: Noam Chomsky, Edward Said o Fredric Jameson son los ejemplos obvios de hoy. Pero hay que recordar que, en los otros casos, estamos hablando de las décadas del 50 y 60; es decir: del momento de pasaje del maccartismo a la consolidación de la guerra fría, de la revolución cubana y Bahía de Cochinos, de los inicios de la guerra de Vietnam, de los movimientos de liberación "tercermundistas", del asesinato de Kennedy, de la revolución cultural china, deldespertar de la contestación estudiantil mundial, en suma, de lo que aparecía como una indetenible cadena de convulsiones tendientes a socavar el prestigio y la legitimidad de no explica por qué en este "nuevo

leídos -como hemos visto- en las actualmente muy de moda claves postestructuralistas, multiculturales o bajtinianas.

Es posible -se trata meramente de otra hipótesis ad hoc- que un motivo central sea precisamente la fuerte irritabilidad del tema de la pobreza, que si en aquella era podía todavía ser parcialmente contrarrestado con los argumentos (por muy falaces que fueran) en favor de los éxitos del "Estado de Bienestar", hoy la históricamente inédita polarización social, económica y cultural producida por la "globalización" (es decir, por la completa mundialización de la ley del valor capitalista, como diría Samir Amin) cada vez deja menos brechas para esas falaces defensas. La "voz de los vencidos" tal como la reproduce Lewis es hoy, si cabe, aún más irritante e impugnadora que hace tres o cuatro décadas, aún, y sobre todo, cuando esas voces no se articulan -como no lo hacen en el caso de los personajes lewisianos- en un discurso conscientemente político-ideológico (puede incluso llegar a ser aparentemente muy conservador) y por lo tanto más "discutible".

Pero ¿qué hay de la academia argentina? ; No estaría hoy a la estricta orden del día, por ejemplo, un reexamen lewisiano de la dialéctica entre "pobreza" y "cultura de la pobreza", en una sociedad EEUU como potencia líder a la que en las últimas décadas ha conocido un salida de la Segunda Guerra. vertiginoso y espectacular deterioro en esos rubros, Claro está que esto por sí mismo incluso precipitando a vastos sectores de las llamadas "clases medias" en una pobreza desconocida e orden mundial" actual -en el que inimaginable para la cual no estaban culturalmente figuras como Chomsky, Said o preparadas? ;Y no sería innegablemente pertinente Jameson pueden ser irritantes que nuestros propios "cientistas sociales" se pusieran pero no excesivamente peligrosas- a pensar seriamente, en términos también la academia norteamericana no ha reelaboradamente lewisianos, el fenómeno de "rescatado" nombres como el de entrada en una nueva "cultura de la pobreza" que Lewis, que incluso podrían ser provoca la crisis de instituciones como los partidos

mencionar al propio Estado-, con la consiguiente de Lewis es en un número de la pérdida de puntos de referencia más universales y aptos como base de proyectos sociales e históricos? ¿Y qué decir de la posible salida de esa nueva "cultura de la pobreza" que podrían representar (o no: pero se trata de investigarlo sin apresuradas idealizaciones) nuevas formas de organización efímeras y maleables como los "piqueteros", los grupos militantes de desocupados, etcétera? ¿No tendrían nuestros "politólogos" que estar investigando las condiciones diferenciales en que una cultura de la pobreza puede ser permeable a los llamamientos revolucionarios o, al contrario, a los ultrarreaccionarios? ¡No podrían nuestros "comunicólogos" y "culturólogos" examinar las formas culturales, ideológicas o comunicacionales en que tiende a reproducirse y perpetuarse la brutalidad de la cultura de la pobreza, en lugar de fascinarse con la pobrísima cultura de los teleteatros o el Gran Hermano (que efectivamente nos vigila, pero no desde los lugares donde se lo suele buscar)? ¡Y los historiadores (hay una historia de la cultura de la pobreza que acompaña las transformaciones mundiales del capitalismo)? ¡Y los críticos de arte o literarios (hay una estética de la cultura de la pobreza que por ahora, con escasísimas excepciones, solo ha ocupado a los periodistas que hacen notas de color sobre la "cumbia villera" o cosas semejantes)? Por los economistas, ni preguntamos: están demasiado atareados midiendo los "riesgospaís" que aumentan la cultura de la pobreza. Pero, y los propios antropólogos, que casi no han vuelto siquiera a intentar una recreación de los aportes metodológicos de Lewis? Tendremos que resignarnos, parece, a depender de los -y ojalá aparezcan- escritores.

Y sin embargo, como hemos dicho, no conocemos cátedras que tengan en su bibliografía -no digamos ya en sus programas de investigación- la más mínima referencia teórico-metodológica a Oscar Lewis. La última vez que tuvimos noticias acerca de que una revista académica local o regional se

políticos "populares" o los sindicatos -para no ocupara con alguna exhaustividad Revista Latinoamericana de Sociología del año...;1969! En los tres artículos allí publicados (de Piedad Batelli, Richard Adams y Mario Margulis) a propósito de la aparición de La Vida -y sin que ninguno de ellos deje de señalar el carácter de verdadero acontecimiento de dicha aparición-, la evaluación es sintomáticamente ambigua: por un lado, se saluda la originalidad y los indudables "aportes" y "novedades" que supone la flexión teórico memetodológica de Lewis; por el otro, se le dirigen críticas desde una posición que combina simultáneamente -lo cual no deja de ser característico de las ciencias sociales latinoamericanas de la época- un cientificismo "de izquierda", un marxismo influido por el estructural-funcionalismo (o, en el caso de la antropología, por el estructuralismo más complejo de Lévi-Strauss), y referencias genéricas a la llamada "teoría de la dependencia". Así, se le puede imputar al mismo tiempo ser poco "riguroso" en ciertos aspectos metodológicos -por ejemplo, tomar a la familia Ríos como representativa de la sociedad portorriqueña (cuando Lewis en la introducción se ocupa de aclarar justamente que no pretende tomar a los Ríos y sus "prostitutas" como representativas en un sentido estadístico: ¿de quién es, entonces, la "falta de

dependiente; es cierto que Lewis esta demostrable vinculación: pero, como hemos visto, sí la menciona inequívocamente, y si te, otro tipo de aproximación a tiona- para integrarlo a una nuestra cultura. estrategia más abarcadora? Es cierto que no es fácil, en el actual estado de la universidad pública, llevar a cabo una investigación "seria" sobre la cuestión: no hay financiamiento posible, local o internacional. Y si lo hubiera, eso presentaría otros problemas, de otro orden: en el mismo número de 1969 de la revista que hemos citado se da cuenta de los avances del Proyecto Marginalidad. Y eso le recuerda a mucha gente muchas cosas desagradables. Pero aún así, ;es una excusa para no pensar una actualidad "lewisiana"?

Sea como sea, la importancia pionera de Oscar Lewis, su intervención anticipatoria de

rigor"?)-, y de no hacer un intento "humanista crítico" en un campo que ahora ha más explícito de vincular la devenido el de los "Estudios Culturales" de una cultura de la pobreza como efecto manera harto más aséptica y descomprometida. con las causas identificables en el merecería no solamente una reivindicación de su desarrollo de un capitalismo memoria, sino una puesta a punto de aquéllos "aportes" y "novedades", que -por esos avatares tan no hace un análisis exhaustivo de comunes a la academia, pero también al trabajo intelectual como tal- paradójicamente volverían. hoy, a ser novedosos, en el sentido de que supondrían un recomienzo de los estudios no desarrolla esa conexión es más culturales, dándoles un carácter más conflictivo v bien porque la da por sentada, y crítico, en un momento en que la crisis terminal porque ha elegido, legítimamen- del proyecto globalizador neoliberal está pidiendo a gritos el retorno de una teoría crítica de la cultura su objeto. ¿Qué sentido tiene. Si eso va a seguir llamándose "estudios culturales" entonces, acusarlo de lo que no es un tema completamente secundario -no negamos hace (o, mejor dicho, de lo que la importancia de un nombre, pero nos negamos a se piensa que debería hacer de fetichizarlo-: la cuestión es hacerlo. Y es allí donde otro modo, más "macro") en lugar hombres como Oscar Lewis todavía, y más que de pensar la utilidad de lo que sí nunca, pueden hacer su contribución, a condición hace -y cuya "originalidad", "no- de que se los convoque. Sería, al menos, una "vedad" o "aporte" no se cues- modesta batalla contra la creciente pobreza de

una nota y un libro, para conocer los temas de Joris Vlasselaers. Oscar Steimberg

No hay campo de los estudios sociales que no constituya, hoy, un múltiple cruce de tensiones y nuevas fundaciones; una parte de la historia de esas tensiones es el tema del artículo de Joris Vlasselaers incluido en este dossier, y fue además un libro reciente, editado en homenaje a su trayectoria de investigador, uno de los espacios de expresión polémica de propuestas de cambio o refundación en los estudios culturales.

en los años sesenta: la producción de un tipo de investigación y enseñanza que no reconozca el parcelamiento disciplinario tradicional; el mantenimiento en el "punto de mira" del compromiso sociopolítico del investigador, y la denuncia de las reducciones metodológicas, lo que no se ha confundido, en su obra, con un desentendimiento con respecto a las exigencias de rigor en la metodología. Por otra parte, su interés por el desarrollo de nuevas

Joris Vlasselaers, introductor e

estudios literarios, se relaciona, como se advertirá en su trabajo, con la atención hacia el antes y el después de la existencia de la literatura en sus soportes habituales, lo que permite proyectar el interés de sus estudios al campo más general de las investigaciones en comunicación. Se abre paso en su propuesta una transdisciplinariedad no programática, sino convocada desde el reconocimiento de instancias, niveles y dispositivos de producción de sentido no homogéneos, que requieren por lo tanto distintas estrategias de lectura. Y la convocación de esos bordes de lo literario une la preocupación por el emplazamiento sociopolítico de las búsquedas en ciencias sociales con el impulsor de los estudios cul- reconocimiento de que ese emplazamiento es el de turales en la Universidad de una formación discursiva, integrando a su Lovaina, propone en su artículo perspectiva, de acuerdo con términos empleados la insistencia en los tres rasgos que por Stuart Hall, el « semiological turn » de los definieron a los estudios cul- estudios culturales. La valorización del concepto de turales a partir de sus comienzos polisemia, en relación con los efectos de sentido de cada objeto de indagación, no aparece así como un de un modelo y puesta en obra desarticulador de estrategias analíticas sino como una guía de búsqueda, orientada al mantenimiento de la focalización de los procesos de hibridización y negociación en el interior de las redes de producción y circulación del sentido.

> Pero como todo esto ha constituído el centro de polémicas internas y externas (con efectos dentro y fuera de los estudios culturales), vale, al respecto, señalar que fue en la compilación de trabajos que recientemente dedicada a la obra de Vlasselaers¹ donde se expusieron con infrecuente claridad las tensiones -extremas- a que han dado lugar las redefiniciones del campo y los consiguientes pedidos de refundación y renominación.

Una breve referencia a ese volumen puede servir de adecuado contexto al artículo de Joris Vlasselaers (si se atiende, además, al hecho de que su propio equipo de trabajo en la Universidad de Lovaina ha considerado su publicación como el homenaje debido a su trayectoria de investigador). El libro da cuenta de la materia de su trabajo y permite

articulaciones metodológicas, en el campo específico de los

^{1.} Ian Baetens y José Lambert, The Future of Cultural Studies, Leuven, Leuven University Press, 2000.

dimensionar los cambios que dan cuenta de su específica, Bal argumenta acerca actualidad. Así, el primer artículo del libro, de de la utilidad de estudiar los Mieke Bal, asume el interés (la legitimidad distintos conceptos de la mirada polémica) de algunas de las críticas más duras en los estudios culturales, y señala formuladas a los estudios culturales; especialmente a la poética visual como prioritaria las metodológicas. Pero, además, esa asimilación subárea de prueba, por su indesemboca en la proposición de un cambio de terdisciplinariedad constitutiva. rumbo y de nombre, lo que es también muy duro, pero rescata el valor actual de algunas de las proposiciones fundantes de la corriente.

En su trabajo, que abre la compilación, la autora fundamenta una proposición polémica: la de la Holanda. En este caso, las proredefinición de los estudios culturales, por motivos posiciones están orientadas a la que son el centro del artículo, como "análisis puesta en fase de las búsquedas cultural". Parte de un rechazo de la nominación enmarcadas en los estudios oficial del campo, porque no especificaría ni un culturales con la problemática de dominio de objetos ni un punto de partida lo que la autora ha denominado metodológico, y despliega una perspectiva que "el gran relato de la Diferencia privilegia un particular concepto de inte- Latinoamericana". Y una de las rsubjetividad: no sólo entre el analista y su hipótesis que abren el trabajo es audiencia, sino también entre el analista y su la de que para pensar estrategias "objeto". Para ello, postula la necesidad de encontrar de investigación en tiempos de el camino metodológico para que el objeto "hable globalización cultural debe detrás", apartándose de la imposibilidad de asociar cuestionarse la utilidad de los objetos entre sí a través de las problemáticas conceptos "como los de foco y involucradas. Su opción para posibilitar esa límite, y sus correlatos socioasociación se relaciona con determinados estudios lógicos centro y periferia", sobre semióticos que, para el trabajo sobre distintas los que señala que han sido poéticas, han elegido una perspectiva intermedial. legitimados a la vez "por con-Aquí también hay una opción polémica, porque cepciones neocolonialistas y no se trata de "cualquier" semiótica: "si la iconicidad nacional-populistas de la cultura". (peirceana) es igual a lo visual y lo simbólico es La definición del grado de igual a literatura, no se habrá ganado nada". La diferenciación de un rasgo opción es por "una perspectiva semiótica que regional tendría que partir de la habilite claramente al investigador para atravesar delimitación de su situación diferentes sistemas semióticos". La proposición es histórica específica, lo que lo suficientemente actual como para exceder el contrasta con las posiciones campo de discusión elegido por la autora: puede esencialistas en cuanto a la articularse de manera directa con el concepto de Diferencia característica del contraducción elegido por Paolo Fabbri como parte de tinente. Encuentra que algunas su concepción del replanteo que percibe como prevenciones contra la aculfundacional en El giro semiótico (edición castellana turación de los pueblos orien Gedisa, Barcelona, 2000). En su proposición ginarios de América los priva de

Otro de los artículos del libro es de la argentina Luz Rodríguez, profesora e investigadora en universidades de Bélgica y

la posibilidad de reaccionar políticamente: el relato de la diferencia encubriría a veces una estrategia de permanencia de las clases ligadas al Hemisferio Norte. contradicción con las proposiciones de Bal y las de los objetos, a través del reconocimiento de su diversidad y provisoriedad.

El carácter abarcativo de la compilación se advierte si se agrega un tercer ejemplo a la serie: en otro de los trabajos reunidos en el volumen, Jan Baetens, uno de los compiladores, recupera las proposiciones de Adorno sobre "culturas dominadas" en el contexto de una economía dominante, y en principio parece surgir la posibilidad de una generalización y bipolarización de la problemática (con un retorno de la concepción de distintas formaciones culturales como epifenómenos) que entraría en

La complejidad de los problemas otros de los autores reunidos en el libro, y en general de la globalización cultural, con la valoración en los estudios culturales del señala, exige evitar las sim- carácter productivo de los distintos momentos de plificaciones; así, habría que la circulación social de los discursos. Pero -y esto reconocer que no implica la también aporta a la contextualización del decurso anulación de otras manifes- narrado por Vlasselaers- hay en el pensamiento de taciones culturales porque se Baetens un concepto de modernidad que excede la nutre de ellas (lo que no implica unidireccionalidad de esa perspectiva. Ese concepto que el desequilibrio regional no (expresado más extensamente por el autor en una se produzca, pero sí que exige revista de estudios poéticos, Formules, codirigida •estrategias de indagación dife- con el argentino Bernardo Schiavetta) vincula la rentes en cada caso: importa, dice vigencia del concepto de modernidad con una Rodríguez, el análisis de las opción por el juego y la experimentación que se interacciones). Una vez más, y por articule, a su vez, con una explicitación y la vía de una abierta polémica transmisión de métodos y perspectivas conacerca de las fórmulas del structivas; y que por esa vía habilite, entonces, la pensamiento social acerca de apertura hacia una producción social (tran Latinoamérica, aparece el tema de sindividual) de los nuevos sentidos. Allí resurge el la necesidad de la redefinición de pedido de reconocimiento de un nuevo tipo de percepción de lo imprevisible y lo inclasificable; que obligue a crear métodos y reconocer la polisemia de los nuevos objetos, pero también a actuar para la generalización de la posibilidad de innovar y de crear. Vuelve así, una vez más, la problemática de la multiplicidad de los espacios de producción de la cultura, y de la necesidad de entender, y expandir, su diversidad y su diferencia. Sólo que ahora, de acuerdo con el texto de Joris Vlasselaers y con los de los de lo que escribieron en su homenaje, esos reconocimientos de la diversidad se plantean a partir de un procesamiento autocrítico que algunos de sus actores extienden hasta el pedido de un cambio de nombre y de modo, aunque no de proyecto.

Hace treinta y cinco años fue fundado el Birmingham Centre of Contemporary Cultural Studies (1964). Fue el primer paso en el proceso de institucionalización académica de los llamados Estudios Culturales.

"estudios culturales" en la universidad de Lovaina.

Joris-Vlasselaers Traducción: Luz Rodríguez-

Numerosos programas, departamentos y centros de investigación con el nombre de Estudios Culturales fueron creados desde entonces en todo el mundo. Los innumerables coloquios, congresos y seminarios internacionales, junto con una plétora de revistas especializadas y libros que figuran en las listas de famosas editoriales, dan una buena imagen de la posición que los C.S. han logrado hoy en la academia. Pese a la expansión mundial rápida, no es fácil, sin embargo, proporcionar una definición inclusiva que los abarque como disciplina y práctica científica. La recepción del fenómeno y las reacciones que provoca señalan su carácter coyuntural y la falta de una referencia precisa.

Para algunos el conjunto puede reducirse a una moda, «a babyboom phenomenon, both engaged in and adressed to the unique experience of the television generation »1. El

1. B.Agger (1992). Critical Studies as Critical Theory, London: Falmer press, 7.

intelectual, la empresa académica y las ciencias humanas en general despiertan muchas sospechas. Algunos críticos van más lejos, intellectuelles » y de « un déclin apparent des normes relatives à la una ética individual. vigueur intellectuelle dans humaines (humanities) américaines »2 En una ocasión, el fenómeno C.S. es incluso descartado globalmente como « the only academic discipline for which the epithet 'Mickey Mouse scholarship' would probably be viewed as some kind of compliment ».3

Al otro extremo de la escala de valoraciones se oyen sonidos casi mesiánicos, que cantan loas a la nueva perspectiva que podrá romper las divisiones dentro de las ciencias humanas.

No es simple identificar a los Estudios Culturales como disciplina científica: una explicación plausible es que no se les puede adjudicar ningún tema, posición teórica o metodología exclusivos. En ninguna parte se establece como principio que los Estudios Culturales sean una disciplina en sentido estricto, ni se intenta

impacto sostenido en la vida desarrollar un metadiscurso en el cual pueda soslayarse su compromiso con el contexto sociohistórico. Semejante aproximación acarrea como consecuencia que la posición y el valor de los Estudios Culturales estén en discusión permanente. hablando de « impostures No pueden ser reducidos a una disciplina, ni pueden tampoco servir de palanca para la recuperación de

certaines enceintes des sciences Aparición y primeros años de desarrollo: 1960-1970

Para evaluar correctamente el carácter de los numerosos proyectos de Estudios culturales que en la actualidad están desperdigados por el mundo, es esencial proporcionar de antemano el contexto de sus orígenes. La genealogía debe dibujarse a lo largo de una línea de desarrollo doble: Estudios Culturales como proyecto analítico-crítico reconocible y Estudios Culturales como empresa académica (investigación y enseñanza). En ambos casos el origen se encuentra en el mundo anglófono, y más precisamente en Gran Bretaña.

La tradición de "culture and civilization" en el Reino Unido, que se remonta a las perspectivas de Mathew Arnold (1822-1888) y que fue retrabajada en un plano teórico y práctico por F.R. Leavis (1895-1978) en su revista Scrutiny (1932-), puede ser considerada la prehistoria de los Estudios Culturales.

Arnold partía de una oposición absoluta entre cultura y anarquía.4 El unía su conocida definición de la cultura como « the best that has been thought and said in the world » con la exigencia de una misión para los "poseedores de cultura": estos deben

^{2.} F.Dasseto (1998). "Imposture et Posture". La Revue Nouvelle, 2 3. M.Morris (1988). The Pirate's Fiancée : (février), 84-97, in een review article van A.Sokal & J. Bricmont (1997). Impostures Intellectuelles, Paris: O.Jacob.

Feminism Reading, Postmodernism, London:

transmitir a sus compatriotas la cultura que adquirieron mediante la lectura, la observación y la reflexión. Las formas populares de cultura - que según Arnold son las manifestaciones de la clase obrera urbana e industrial - traducen la declinación social y cultural de Inglaterra, y son portadoras del germen de la anarquía. La clase media cultivada debe, por lo tanto, desde su posición de autoridad cultural, ocuparse de reprimir la energía subversiva

de la cultura popular (cultural policing).5

F.R. Leavis desarrolla las ideas de Arnold durante los años treinta, confrontándolas con la cultura popular de su tiempo. Leavis afirma que la cultura de masas es la representación anticipadora de un caos irreversible, y que es un desafío para la minoría cultivada. La élite puede raramente ejercer que se distancian también de la su autoridad cultural, y siente por lo tanto que vive en un medio hostil. Leavis apela por lo tanto a una resistencia activa contra la cultura de masas comercializada, tal como ésta se manifiesta en el cine, la radio, la prensa popular y la ficción (cultural resistance). Esta visión elitista será dominante en los medios intelectuales británicos, y sobre todo en los académicos, hasta los años cincuenta.

Tres publicaciones de fines de los cincuentaprincipios de los sesenta son generalmente señaladas como terminus a quo de los verdaderos Estudios

Culturales en Gran Bretaña, porque en ellas se efectúa una nueva investigación transdisciplinaria sobre la cultura: The Use of Literacy (1957) de Richard Hoggart, Culture and Society: 1780-1950 de Raymond Williams (1958) y The Making of the English Working Class, de Edward Thompson (1963). Movidos por una preocupación paralela, aunque no idéntica, estos autores señalan que la vida cultural británica está fuertemente marcada por distinciones de clase y por la invasión de diversas formas culturales americanas a través de los medios de comunicación masivos. No sólo dirigen sus flechas críticas hacia la teoría cultural con- servadora de la tradición dominante de « culture and civilization », sino configuración reduccionista base-superestructura » que caracteriza al marxismo tradicional. Para ellos la cultura no es solo el reflejo de las estructuras, sino antes que nada una práctica social creativa que crea ella misma dichas estructuras. El concepto de cultura debe, por esas razones, incluir la creatividad popular cotidiana.

Desde su aparición los Estudios Culturales se manifiestan como una crítica a la teoría cultural conservadora, pero también como interlocutores dentro del Early New Left Movement. En esa discusión plantean, contra el reduccionismo económico, la

y a su experiencia individual junto al aspecto del poder en la producción cultural.6

(CCCS), dentro del Departamento de Inglés de la Universidad de Birmingham, bajo la dirección de Richard Hoggart. Los Estudios Culturales reciben su acta de bautismo v puede comenzar así la institucionalización académica. En la década siguiente el Centro crece rápidamente bajo la dirección de Stuart Hall hasta convertirse en un foco cuya fuerza de atracción adquirió formas casi legendarias. Hall mismo sostiene que el CCCS Birmingham no es una escuela, sino «an emblem for ways of thinking about cultural issues symptomatic of a good part of English intellectual life at the time". El considera los Estudios Culturales de Birmingham como una « formación discursiva » en el sentido foucaultiano, un proyecto abierto « not simply pluralistic but anyway a policed disciplinary area ».7 Los Estudios Culturales no fueron nunca planeados como una problemática exclusivamente teórica, y deben parte de su éxito inmediato al hecho de que aparecieron en un período en el cual disminuía el entusiasmo por las teorías ahistóricas y descontextualizadas.

exigencia de prestar más atención La discusión, dentro del proyecto, sobre los efectos a la creatividad del actor humano sociopolíticos del propio discurso aumentó su poder de atracción.

El rechazo del concepto conservador de cultura dentro de los Estudios Culturales no implica el En 1964 se fundó el Centre for desconocimiento de la importancia de los Contemporary Cultural Studies denominados 'textos consagrados'. Las formas de cultura popular que surgen de la experiencia de realidad cotidiana, « the worker's culture » y los « symbolic attempts to resistance » de las culturas juveniles, son considerados objetos de estudio del mismo valor. El concepto y el contenido del canon están en discusión para posibilitar una ampliación de los estudios literarios y artísticos como modernos estudios de medios de comunicación de masas.8 Tanto la idea de la obra de arte absolutamente autónoma e inmune como toda forma de reducción económica son rechazadas. El Centro se esforzará por desarrollar una base científica para el estudio de la función política de la cultura. Así, sus miembros proponen un diálogo con aquellos sociólogos, antropólogos culturales y especialistas de ciencias de la comunicación que no se aproximaban a los fenómenos culturales de manera normativa.9

^{5.} J.Storey (1993). An Introductury Guide to to Cultural Theory and Popular Culture, Hemel Hempsteadt: Harvester Weatsheaf, 3-4.

^{6. &}quot;The encounter between British Cultural Studies and Marxism has first to be understood as the engagement with a problem-not a theory, not even a problematic" [S.Hall. "Cultural Studies and its Theoretical Legacies" in L. Grossberg, et al (eds) (1992). Cultural Studies, New York and London: Routledge, 279].

^{8.} Simon Frith (1992). "Literary Studies as Cultural Studies-whose Literature? Whose Culture", Critical Quarterly 34(1)3-26.

^{9.} Het is nog de vraag of hier van een echte kruisbestuiving gesproken kan worden. De ingebrachte sociologische competentie werd vaak ingebracht door vaksociologen, zoals o.m.; Paul willis en Simon Frith, die slechts beperkte tijd aan het CCCS verbleven.

^{4.} M.Arnold (1932). Culture and Anarchy, London: Cambridge U.P. [1883].

La inserción en el contexto de un departamento Los análisis se basan cada vez más de Letras imprime su sello en la evolución del en los conceptos de hegemonía y provecto de los Estudios Culturales, que considera de ideología: la cultura como un el análisis textual la base de todo modelo in- campo de discursos y contraterdisciplinario de investigación cultural. Los discursos que son controlados por resultados de esa ambición interdisciplinaria son sin embargo cuestionados, precisamente a partir de las otras ciencias sociales.

1970-1980

Entre 1970 y 1980 el desarrollo teórico de los Estudios Culturales es determinado en gran medida por la política de publicaciones de la New Left Review. Los textos de la Escuela de Frankfort, Louis Althusser, Walter Benjamin y Antonio Gramsci son traducidos y discutidos a gran escala.

Los 'culturalistas' del CCCS oponen particularmente la lectura de los Prison Notebooks10 a las versiones estructuralistas de la visión marxista de la cultura; esto los sitúa en una posición intermediaria entre el humanismo socialista de Williams y el radical anti-humanismo de Althusser. 11 El interés agudizado por la especificidad histórica y cultural coloca en primer plano las interacciones de los patrones de la vida cotidiana con la macroorganización de la cultura. Este enfoque permite una utilización flexible del concepto de poder como factor decisivo y positivo en la producción cultural. El papel de los individuos y de los grupos sociales en la realización de sus aspiraciones de vida recibe amplio reconocimiento. De este modo los Estudios Culturales se manifiestan como teoría cultural y como análisis coyuntural.12

Prison Notebooks, London: Lawrence and

11. "This Gramscian position defined cultural

studies as a non-reductionist marxism which was

concerned with understanding specific

historical contexts and formations, which

12. "The Notebooks healed the most troubling of splits between academic and political impulses

assumed the lack of Grossberg et al (1992)].

estrategias de poder frecuentemente imperceptibles. La posición y el comportamiento del científico son examinados según el concepto gramsciano del intelectual orgánico. El investigador es un trabajador intelectual consciente de la naturaleza sociopolítica y de la función del conocimiento que adquiere. Carga con una doble responsabilidad: debe pertenecer a la vanguardia del campo científico, pero no puede sustraerse al deber de transmitir el saber adquirido a aquellos que no pertenecen a la clase intelectual.13 Con esto señala Hall inmediatamente la ambivalencia básica de la legitimación de todo el provecto de Estudios Culturales: por un lado « theory as the will to truth » y por el otro « theory as a set of contested, localised, conjunctural knowledges which have to be obtained in a dialogical

10. A.Gramsci (1971). Selections from the and 'culturalist' and 'structuralist' versions. Gramsci's intellectual mode was liberal, even 'scholary', but practical, political, strategic too. Hes analysis of hegemony had structuralism's complexity without its determinism. Political, effectivity was valued over Science, but without collapsing into pragmatism or dogmatism. The divergent impulses-to found a discipline or serve a politic-were magically reconciled". [R.Johnson (1991), "frameworks of Culture and Power. Complexity and Politics in Cultural Studies", Critical Studies 3(1),34].

papel de las editoriales es significativo. Algunas - las más importantes, como Routledge y Blackwell - publicaron una gran cantidad de obras y reservaron en sus catálogos y fondos una rúbrica aparte para los « Estudios Culturales"; de este modo idnetificaron y hasta cierto punto legitimaron el fenómeno. Las publicaciones del CCCS, como su propia revista Working Papers in Cultural Studies y una serie de estudios colectivos (entre otros Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain (1976) y Policing the Crisis (1978)) proporcionaron los modelos para numerosos provectos de análisis culturales anclados en el contexto social. Las ideas y el enfoque penetraron también en muchos programas del tipo "Open University", y en Cultural Studies, Screen. En numerosas universidades - sobre todo recientes - se establecieron departamentos y programas de Estudios Culturales.

El filósofo francés Althusser, de

En este período aumenta también, paralelamente, quien ya se habían traducido el reconocimiento de la importancia del concepto muchos textos en 1970, pro- de texto para cualquier forma de estudio cultural. porciona el material de base para Frecuentemente se trabaja con análisis discursivos. conceptualizar la problemática de Stuart Hall destaca incluso « the discovery of la ideología. 15 La importación de discursivity, of textuality ». 16 La perspectiva políticotextos de otros filósofos, lingüistas teórica gramsciana es aplicada en los modelos de y semiólogos estructuralistas análisis y métodos semióticos. Este « semiological franceses - Mythologies, de R. turn » de los fundamentos teóricos de los Estudios Barthes, es muy popular- puede Culturales implica el reconocimiento de la relación explicar la combinación bastante entre discursividad y poder cultural, de la sorprendente de Althusser y representación como locus del poder y como Gramsci. Desde el principio el regularización de la construcción simbólica de la identidad.

> El concepto de polisemia - la influencia de Michael Bajtín se percibe nítidamente - es utilizado para describir la producción cultural como proceso de hibridización y de negociación. 17 La investigación sobre el desarrollo de las subculturas como discursos contrahegemónicos demuestra que hay que rechazar la idea de una relación lineal entre las representaciones culturales y las otras estructuras sociales. Por el momento la orientación althusseriana se interesa preferentemente por el aspecto popular de la cultura nacional, como en el conocido estudio de Morley sobre el noticiero de la BBC, Nationwide18 y la producción de las estructuras hegemónicas en la vida cotidiana.

^{13.} S.Hall (1992), 277.

^{14.} Ibidem, 286.

revistas como New Formations, 15. L.Althusser (1969). For Marx. London: Allen Lane en L.Althusser & E. Balibar (1968). Reading Capital, London: New Left Books. 16. S.Hall (1992), 277.

^{17.} S.Hall & T. Jefferson (eds) (1976). Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain, London: Hutchinson en D. Hebdige (1979. Subculture: The Meaning of Style. London: Methuen.

^{18.} D.Morley (1980). The 'Nationwide' Audience: Structure and Decoding, London:BFI.

Esta orientación dentro de los Estudios Culturales coincide con una ola postestructuralista en la antropología cultural19 y con la atención renovada de varios sociólogos por la construcción discursivocomunicativa del conocimiento y de la significación en la vida cotidiana.

A partir de 1980.

Desde principios de los años ochenta son nuevamente los teóricos franceses, sobre todo Pierre Bourdieu, Michel Foucault v en menor medida Michel de Certeau, quienes desempeñan un papel decisivo en la modelización - que no seguirá siendo mucho tiempo binaria - del dominio cultural en formas culturales altas y bajas. Se adquiere una mejor visión de la heterogeneidad de las fuerzas contrapuestas, porque se parte de una perspectiva más descentrada de la sociedad y del carácter valores ancestrales y los roles discursivo del concepto de ideología.²⁰ La teoría de los campos de Bourdieu se interesa por el papel regulador de las formaciones institucionales (familia, trabajo, escuela) en la formación y el funcionamiento de los conocimientos, propuestas, evaluaciones y actitudes de los individuos. El sujeto, aunque está socialmente prisionero en una red de estructuras jerárquicas y competitivas, dispone de un alcance espaciotemporal y de un patrimonio simbólico propios, y recibe por lo tanto toda la atención en la investigación.

Foucault estimula el interés por las mocrotecnologías del poder que se ejercen en los campos culturales. Michel de Certeau señala el espacio posible para evitar y sepultar las rutinas jerarquizadoras mediante la resistencia pasiva y la subversión simbólica que se esconden en la cultura de la vida cotidiana ("la création du quotidien").

Bajo la influencia de algunos estudios feministas, la variación y las diferencias reciben particular atención. El desmantelamiento del Imperio

Británico colonial provoca el desarrollo acelerado de una sociedad multirracial y pluricultural en Inglaterra, y acarrea un interés renovado por la teoría postcolonial. El concepto gramsciano de lo "nacional-popular" es interpretado ahora como "cultura de diferencias" y "cultura en lo plural", sin los tonos populistas que a veces sonaban en los textos del italiano.

La inserción coyuntural del provecto de los Estudios Culturales se manifiesta también claramente en la discusión entablada con la New Right thatcheriana. El nacionalismo cultural de los conservadores plantea nuevamente las escalas de sociales como medios de defensa exclusivos de la amenazada identidad cultural tradicional británica. El análisis de Hall al respecto es incisivo.21

19. G. Marcus & M. Fischer (eds) (1988). Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences, Chicago: Univ. Of Chicago Press.

20. E. Laclau (1977). Politics and Ideology, London: New Left Books

desarrollo del proyecto original de tradicional.²² los Estudios Culturales: en primer lugar en el mundo anglófono y luego a escala internacional.

Los Estados Unidos.

En Norteamérica el proyecto de los Estudios Culturales no nació en una posición académica marginal, como sucedió con la actividad de los padres fundadores británicos, surgida en el marco de los "adult education programs". El perfil del nuevo campo en los Estados Unidos remite a dos

22. H.Bhabha (1983). "The other Question-The Steriotypes and Colonial Discourse", Scree, 24 (6), 18-36; J.Clifford (1988) The Predicament of Culture, Twentieth Century Ethnography, Literature and Art, Cambridge, M.A. Harvard, U.P.

23. D.MacDonald (1953). "A Theory of Mass Culture", Diogenes 3, 1-17.

24. R.Ohmann (1991). "Throughts on Cultural Studies in the United States", Critical Studies, 3(1),5.

La situación multicultural en tradiciones específicas: la new ethnography, y el muchas comunidades nacionales marco inicial dentro de los estudios en contemporáneas y la problemática comunicación. La new ethnography proviene de la étnica relacionada con ella, el teoría y práctica antropológicas, y aporta desde el impacto de los nuevos medios de principio una dimensión propia: el enlace con la comunicación masivos, la in- investigación y la acción de teóricos feministas, ternacionalización de la industria black y postcoloniales. Estos se concentran sobre cultural, la autonomía creciente todo en los problemas de las relaciones identitarias de grupos minoritarios, son y sociales, y se manifiestan críticamente contra el factores favorables para el rápido exotismo del enfoque de la antropología

> Ya en el período entre 1945 y 1960 estalló, como un preludio al gran debate posterior dentro de los Estudios Culturales, una controversia dentro de la intelligentsia americana sobre el impacto de la cultura de masas en las diferentes disciplinas. Fueron los miembros de la Escuela de Frankfurt que se habían exiliado en los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial quienes trajeron consigo el debate y lo animaron. Algunos consideraban la nueva cultura como un típico fenómeno americano, mientras que otros la temían como agresión exterior contra el american way of life. Dwight MacDonald es la figura central en esta controversia, con su influyente artículo "A Theory of Mass Culture". 23 Algunos puntos de vista del Leavisismo y de la Escuela de Frankfurt suenan al unísono como un anatema: la cultura de masas es una cultura parasitaria que es impuesta a las masas desde afuera. En oposición con la verdadera cultura popular, se trata de un producto comercial que técnicos y comerciantes le venden barato a los consumidores pasivos. La cultura de masas explota las necesidades culturales en provecho de quienes detentan una posición social y económica dominante. Los efectos de aceleración de la cultura de masas impiden la formación de una élite cultural auténtica, e implican incluso una amenaza para la democracia.

Después de permanecer "a so far inchoative movement"24 durante cierto tiempo, el proyecto experimenta un desarrollo explosivo a partir de mediados de los ochenta. Se manifiesta en

^{21. &}quot;It has to do with a senseof unease and uncertainty that can only be shared up by a national curriculum: with the enormous displacements of a deeply centered and hierachical traditional culture wich has been blown apart by world migration, by fragmentation, by the rise of the margins, by the stuggle of the margins to come into representation, by the contestation of the margins for cultural power, by the pluralization of ethnicity itself in English society" [S.Hall (1990) "The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities" October 53, 21].

numerosas construcciones departamentales e investigaciones específicas orininterdepartamentales, programas y grupos de tadas hacia situaciones locales, investigación dentro de las Humanidades y de los como consecuencia de la tec-Estudios en Comunicación. Hasta ese momento el nología de comunicación avanconcepto y el nombre de Estudios Culturales zada y de la comercialización de referían a la tradición británica y al "social la mediación audiovisual. Es pragmatism" de la Chicago School of Social paradójico, sin embargo, que los Thought, pero a partir de entonces el proyecto se Estudios Culturales se hayan vuelve más amplio y penetrante.25 El boom de los instaurado con fuerza insti-Estudios Culturales en los Estados Unidos causa sin embargo cierta vaguedad: "an umbrella for about estudiantes en muchas unianything", opina Hall.26 Ya durante los movimientos versidades, pero que al mismo estudiantiles en las grandes universidades a- tiempo estén encerrados en un mericanas las discusiones adoptan un tono más abiertamente político (derechos civiles para los negros, no discriminación de latinos e indios, acciones anti-Vietnam, Women's Liberation Movement, etc.) y el papel político de la producción y mediación cultural ocupa la primera plana de la agenda. Se ataca particularmente la manera en que el sistema educativo y la cultura oficial institucionalizada protegen la influencia del "white, male ruling class power" (cf. el gran debate sobre el 'canon').27

La retórica autoritario-populista y los ataques frontales de las administraciones de Reagan y de Bush provocan la unión de los grupos subalternos y los intelectuales disidentes, y se hace oír la demanda de estudios culturales interdisciplinarios y estructurados "against capitalist patriarchy". El tema de lo "políticamente correcto" preside muchas programas y publicaciones - sobre todo los de sello feminista y postcolonial - y contamina frecuentemente el valor crítico de los análisis.

En su definición académica, el proyecto de los Estudios Culturales en los Estados Unidos manifiesta también, sin duda, rasgos específicos que lo diferencian del modelo británico. Los análisis feministas y la problemática de la etnicidad recibieron un lugar de preferencia en el debate cultural y en la construcción política que lo sostenía. La cultura mediática americana suscita

tucional y grandes cantidades de coto académico como si fueran "flourishing but sanitized Cultural Studies".28

25. Lawrence Grossberg, oud Student van Birmingham C.C.S., trans professor te Durham en co-editor van het tijdschrift Cultural Studies stelt dat C.S. uitgegroeid is tot" one of the most ambiguous terms in contemporary theory", i.e. a range of competing theories of the relation of society and culture, of ideology and art, largely derived from 'high literary theory' and anthropology, with communication and popular culture once again relegated tot a secondary position". L. Grossberg (1989). "The circulation of Cultural Studies", Critical Studies in Mass Communication, 6,414.

26. S.Hall (1990),221.

27. P.Lauter (1991). Canons and Contexts. New York and Oxford: Oxford U.P..

28. R.Ohmann (1991),13.

Los Estudios Culturales en la Katholieke Universiteit Leuven.

Con el desarrollo mundial de los numerosos programas de Estudios Culturales se ha vuelto cada vez más claro.el aspecto de la "unidad en la diferencia". También el Instituto de Estudios Culturales de Lovaina (Instituut voor Culturele Studies), un centro interdepartamental investigación, refiere en su definición teórica, objetivos y objeto de estudio a varios de los elementos indicados más arriba, pero les aplica modalidades propias, ya que está situado dentro de una facultad de Letras.

1. En primer lugar, se busca un concepto de cultura ampliado. Hoy, cuando la producción y la mediación cul- turales orientadas por diversas formas de high-tech operan a nivel mundial, es inevitable una actualización crítica²⁹ La cultura no puede ser analizada exclu- sivamente como memoria co-lectiva no heredada30 ni como programa para la construcción social de la realidad31 sino como una práctica englobadora, como modo de vida que se manifiesta en propuestas e ideas, escalas de valores y actitudes, instituciones y estructuras de poder en las cuales la articulación intelectual y la expresión artística desem- peñan un papel inalienable junto a formas contradictorias del "sentido común" y de los saberes sociales populares. La evolución cultural flota sobre dos energías contrapuestas: por un lado una tendencia a la conformidad y homogeneidad, y por otro una búsqueda de diferenciación y heterogeneidad.32 Los sistemas de mediación y comunicación contemporáneos fa- vorecen determinadas formas de homogeneidad. Activan incluso también múltiples microculturas que adquieren visibilidad y posibilidades de distribución mundial. La imagen de global village, de MacLuhan no implica de ninguna manera la desaparición de las microculturas. En la antro-pología, el playdoyer de Clifford Geertz a favor del "local knowledge"y de la "local history" desplaza los análisis de las macro a las microculturas. 33 Paralelamente a este desarrollo, también creció dentro de los Estudios Culturales la idea de que todo y todos participan en la creación y el man-tenimiento de las culturas. Pueden evitarse así las generalizaciones que surgen en los enfoques socioeconómicos.34

29. I. Wallerstein (1991). "The National and the Universal: Can there be such a Thing as World Culture? In A.D. King (ed) Culture, Globalization and World System, Basingstoke: MacMillan, 91-105.

30. Y.M.Lotman & B.A.Uspensky (1978). "On the Semiotic Mechanism of Culture", New Literary history, 9(2), 211-232.

31. P.M.Hejl (1993). "Culture as a Network of Socially Contructed realities" in A. Rigney & D. Fokkema (eds). Cultural Participation, Trends since the Middle Ages, Amsterdam: J.Benjamins, 228-250.

32. C.Lévi-Strauss (1978). Myth and Meaning. New York:Routledge &

33. C.Geertz (1983). Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology, New york: Basic Books en C.Geertz (1993). The Interpretation of Cultures [1973]: Hammersmith: Fontana Press.

34. "The local resistence to master narratives reinvigorates the desire for micro-cultural identity" en "it is the millions of details of everyday life and belief, wich exist in a realm beyond question, that constitute the implicit form homogeneized cultural energy" [R.Ryan (1996). "The Social Life of Literature: Cultural Studies, Cultural Ethnography and the Future of literary Studies", Journal of Literary Studies- Tydskrif vir Literatuurwetenskap, 12(1/2), 13 en 14].

La integración de formas de cultura populares en el estudio es así central en el proyecto de Culturele cultural. En nuestra sociedad Studies de Lovaina. Tomar en consideración "la comprensión intercultural de formas de vida cotidianas"35 impide hablar de cultura dentro de categorías esencialistas y universalistas. Los individuos no pueden ser subvalorados como constituye un problema comconsumidores pasivos que no pueden participar activa y decisivamente en la producción y distribución cultural. Paul Willis explica en Common Culture cómo la perspectiva de la Escuela de Frankfurt implica un "commodity fetishism" que comunitario, descansa en propuede obstruir el estudio cultural.³⁶ Se rechaza cualquier análisis fuera de contexto. Integrando las formas culturales y marginales en el campo de la investigación, se pone a prueba la "legitimidad evidente" de la producción cultural institucional y consagrada. El componente histórico y la visión taciones territoriales, creaciones diacrónica conservan un lugar central, pero eso no impide que el foco esté centrado en los fenómenos culturales contemporáneos.

2. La espiral centrífuga postmoderna en nuestra sociedad actual abrió el camino para una visión de la cultura en tanto cultura de diferencias.

Desde esta perspectiva, no se puede encerrar el fenómeno de las subculturas exclusivamente en categorías socioeconómicas, sino que hay que relacionarlo con la problemática de la otredad ("otherness") y con las construcciones complejas y formas de las manifestaciones de la identidad

multicultural actual, que es modelada considerablemente por los medios de comunicación de masas, la definición identitaria plicado, en el cual toda forma de "ontologización" cultural es insostenible. La conciencia identitaria, a nivel individual o cesos constructivos en los cuales las tensiones entre continuidad y cambio son centrales. Integración en el relato personal y comunitario (historia), delimisimbólicas, son elementos decisivos de la autorepresentación individual y social.37 La conciencia identitaria cultural es una construcción que tiene sus raíces en la dinámica de los sistemas culturales mismos.38 En el programa de Culturele Studies de Lovaina, por lo tanto, la investigación sobre el discurso y la retórica identitarias es central, con atención particular en la presencia activa del otro en nosotros mismos³⁹ y en nuestro mundo.⁴⁰

La atención se dirige también a las diversas formas de "resistencia semiótica"en manifestaciones contemporáneas e históricas de marginalización cultural construidas sobre la base de la otredad. Esto concierne a las culturas juveniles, el "domestic third world" (los inmigrantes), aquellos que, por causa de caracteres raciales, étnicos o sexuales, convicciones religiosas o filosóficas o exclusión social (el cuarto mundo) rara vez pueden hacer oír su voz. Culturele Studies quiere actuar críticamente en sus análisis contra el discurso reductor del eurocentrismo sobre primitivismo y exotismo respecto a formas culturales extrañas, y contra conclusiones etnocéntricas en las ciencias de la cultura.41

3. En la segunda mitad del siglo veinte tiene lugar un cambio de la imagen del mundo surgida en el siglo diecisiete, basada en las ciencias naturales modernas y en la técnica mecánica, a otra que cada vez más está orientada por la digitalización y la computación. Este cambio tiene consecuencias drásticas para nuestra experiencia de la realidad y de sus modos de samenleving. Tilburg: K.U.B., 42-45.

reproducción, para la cultura contemporánea de una sociedad de información multi-media en rápido desarrollo y también para las ciencias de la cultura en su conjunto. En consecuencia, Culturele Studies se perfila también como una forma de mediastudies. 42 Reconoce el desafío de la investigación sobre el impacto de la producción cultural digital y multimedial, y el de experimentar con los marcos de referencia tradicionales desde esta nueva perspectiva.

En primer lugar, se vuelven visibles las rupturas con soportes tradicionales como papel o tela y con el secular molde narrativo lineal. En la práctica interactiva con los hipertextos se desarrolla un modelo narrativo no lineal y se dibuja el concepto del "escritor-lector". La combinación multimedia de palabra, sonido e imagen introduce también deslizamientos de una cultura de lo escrito a otra de la imagen. J. De Mul señala al respecto que la secular oposición jerárquica occidental entre ser y parecer es actualizada por los media digitales en el virtual reality system. 43 En tanto ciencia de la cultura el proyecto de Culturele Studies debe estar alerta a las múltiples formas de hiperrealidad que, en tanto elementos de nuestra percepción de la realidad, modelan nuestras representaciones culturales contemporáneas; pero también debe estudiar el rol específico de los media en contextos culturales anteriores.

^{35.} I.Van Brakel (1998). "Manifeste Levensform "(en) Interculturele communicatie en multiculturalisme. Leuven-Assen: Universitaire Pers en Van Gorcum, 61-81.

^{36.} P.Willis (1990). Common Culture. Milton Keynes: Open University

^{37.} G. Verstraete & R. Pinxten (1998). "Identiteit en conflict. Een modelen een perspectief" in R. Pinxten & G. Verstraete (red). Cultuur en Macht over identiteit en conflict in een multiculturele wereld, Antwerpen-Baarn: Houtekiet, 13-35.

^{38.} Y.M.Lotman & B.A.Uspensky (1978) en L. Francoeur (1985). "The Dialogical Semiosis of Culture", American Journal of Semiotics 3 (3),

^{39.} P.Ricoeur (1990). Soi même comme un autre, Paris: Ed. Du Seuil.

^{40.} E.Roosens (1998). Eigen grond eerst. Primordialeautochtonie. Dilema van de multiculturele samenleving, Leuven-Amersfoort: Acco.

^{41.} J. Van Brakel (1998). "Wetenschappelijk etnocentrisme", 20-39.

^{42.} S.J.Schmidt (1991). "Medien, Kultur, Medienkultur". In W. Faubstich (Hg.). Medien und Kultur. Göttingen: Vandenhoeke & Ruprecht; N.Luhmann (1986). "Das Medium der Kunst". Delfin 4 (1), 6-15; D.De Geest (1996). Literatuur als systeem, literatuur als vertoog.

^{43.} J.De Mul (1997). "De Digitalisering van de Cultuur" in H.C.Bruut & G. Extra (red). *De informatiemaatschappij en de multculturele*

Esta evolución implica también un interés renovado por la lengua natural, cuya función mente académico el Instituto dominante absoluta no parece ya tan evidente. En constituye un espacio dentro del la perspectiva de Lovaina se presta atención especial cual puede desa- rrollarse una a la construcción discursiva de la sociedad y de dinámica para la formación la cultura.44 Todo medio se engarza en un conjunto teórica crítica y multidisciplifluido y en diversos sistemas comunicativos. El naria, donde el compromiso examen realizado en el marco de CETRA (Centro sociopolítico del investigador de investigación internacional y Summer School cultural permanezca en el punto de teoría de la traducción y comunicación de mira. El afán por un modelo intercultural) ofrece posibilidades de aproximarse de manera abierta a esos fenómenos de traducción interdiscursiva e intermediática.

Finalmente, el interés por la mediatización se enriquece también con el estudio de la performance como expresión única y no repetible - y como intervención - de una actitud determinada dentro de un campo cultural. El subdepartamento Performance Studies, dentro del Instituto, investiga los aspectos interculturales y performativos de acontecimientos públicos, prácticas de la vida cotidiana, rituales, las performances teatrales y culturales y cómo su estatus de puro acontecimiento es afectado por la mediatización. En este sentido puede hablarse de un real entrecruzamiento entre el programa actual de Culturele Studies y el programa anterior de Theaterwetenschap (Ciencias Construction of Society" Discourse and Society

4. Por su engarce específicade investigación y de enseñanza multidisciplinario cre- ció a partir de la conciencia de que el parcelamiento disciplinario tradicional dentro de las ciencias de la cultura puede llevar a la fragmentación infundada del objeto de estudio y a reducciones metodológicas.

44. J. Bowers & K. Iwi (1993). "The Discursive

4(3), 357-393.

1. Según la eficaz formulación que la filósofa española Celia Amorós Puente usa para caracterizar la adscripción de las mujeres al espacio desjerarquizado de lo privado en la modernidad.

estudios culturales y feminismo

Existe y circula localmente, en la vida cotidiana, en la información mediatizada pero también en la academia -excluyendo a las áreas especializadas- una significación dóxica de "el feminismo" así como de sus protagonistas, "las feministas", entidades discursivas de efecto totalizante que funcionan como comodín para situar rápidamente el objeto de discusión. En su uso se presupone la existencia de un espacio cerrado y homogéneo (el feminismo) que asociado con las décadas liberacionistas de los 60 y 70, permanecería desde entonces inalterado en sus componentes básicos, adelgazados a clichés. Procedimiento que subsume toda diferencia en un espacio de sujetos sin individuación, dicho de otro modo, espacio de las idénticas.1

Como lo demuestra el título de este texto, no se falta de reconocimiento por parte trata de condenar el uso de esas inocentes palabras de la teoría y la política feminista sino de apuntar a reponer la merecida complejidad de las diversas localizaciones cudel referente. Sucede que lejos de tratarse de un Iturales en las que tienen lugar las campo unidimensional, el espacio de los feminismos desigualdades de género conen la segunda mitad del siglo XX está recorrido por sideradas en su materialidad diferencias políticas y teóricas en el entrecru- histórica. Discursos y estrategias zamiento geográfico e histórico de una plura-lidad que necesitan ser problematizadas de tradiciones. Divergencias que desde mediados y rediscutidas por viejas y nuevas de los años 80 desembocan en una crisis de generaciones. identidad generalizada, sobre todo de cara a la especificididad de los efectivos cambios y las nuevas condiciones sociales, la emergencia de nuevas voces y demandas así como, por otro lado, de la mano del estallido teórico en torno a las "grandes narrativas" de la modernidad. El feminismo, entre ellas.

Polémico pasaje a una etapa que se dice ya desde consiste en comentar ciertas imhace un tiempo postfeminista, no para declarar superada la cuestión política sino para avanzar en tro entre feminismo y estudios desarrollos teórico-críticos que incluyan la propia culturales. enunciación. Por ejemplo, revisar la parte que a esa enunciación le toca en la referida producción de Proyecto y formación clichés.

En la teoría, se trata de revisar los presupuestos futuro de los 'Estudios Culturales' que sostuvieron el desafiante aparato conceptual del feminismo que emergió en los años 60-70 como traza una línea divisoria entre las "segunda ola" respecto al movimiento sufragista de narrativas "academizadas" que al fines del s.XIX y princpios del XX. Centralmente, discutir la universalidad inherente a la clásica categoría de "patriarcado" y su inevitable correlato, la negación de las diferencias entre las mujeres y la

Aquí voy a ocuparme en particular del feminismo socialista, su activismo y sus búsquedas teóricas, en combinación con algunos apuntes sobre la historia intelectual de los estudios culturales británicos. El propósito plicaciones políticas del encuen-

En su conferencia de 1986, " El ", Raymond Williams (1997) centrarse con exclusividad en los textos considerados fundacinales, dejan de lado la reflexión acerca del vínculo entre el proyecto y la formación social que lo animó por fuera de la academia 2. El texto en cuestión es una transcripción editada de la conferencia. Quizás sea debido a esa condición oral y a las huellas que en este texto evocan la co-presencia física del expositor y su audiencia, pero lo encuentro estimulante. ¿Por qué?

Se ha sostenido que Williams ofrece allí una interesante pero "idealizada" descripción del papel de la educación de adultos en la posguerra en tanto "indicativa de un objetivo político más amplio de democratización del poder" (Barker v Beezer, 1994, p.11). Se añade que en la explicación de Williams está implícita la preequivocada- de que las demandas de capacitación provenientes de la clase trabajadora "hacían, de algún modo, liberadores a los cursos resultantes". Por último, se afirma que en la conferencia del 86 Williams entendía que aquel impulso original estaba en peligro de ser olvidado, etc, etc; una alarma con la que finalmente los autores citados coinciden.

Es cierto que Williams se refiere al "problema del olvido del verdadero proyecto" pero en el

3. Una tendencia aún persistente en la enseñanza de la sociología y los estudios comunicacionales. Stuart Hall, irónicamente, a propósito de ese mito patriarcal de origen: "A veces me siento como en un tableau vivant, espíritu resurrecto del pasado, sosteniendo la autoridad de un origen. Después de todo, ¿acaso los estudios culturales no emergieron, en algún punto en aquél momento cuando conocí a Raymond Williams, o en la mirada que intercambié con Richard Hoggart? En aquel momento nacieron los estudios culturales; ¡surgieron completamente formados de la cabeza!" (1992, p.277)

y sobre todo, ¿Qué tiene que ver marco de una narrativa en la que laboriosamente va desgranando valiosas conceptualizaciones a favor de lo que entiendo es una política de la teoría: área de reflexión práctica en la que confluyen los intereses de los estudios culturales tanto como los de los estudios feministas o de género, la vertiente académica del feminismo.

Williams parte de un principio materialista como es el de afirmar que "la relación entre un proyecto y una formación siempre es decisiva", para luego precisar aquello que resultó constitutivo del proyecto en cuestión al añadir: " lo destacado de 'Estudios Culturales' es que precisamente se tensión -a juicio de los autores consagra a ambos, en vez de especializarse en uno u otro".

> Pero ; cuál es efectivamente esa "relación entre el proyecto y la formación"? No se trata en absoluto de un tipo de relación mecánica como la sugerida en la lectura anteriormente citada sino que Williams se limita (ni más ni menos) a subrayar la validación social de una "presión y una demanda de grupos que estaban al margen del sistema educativo establecido", quienes para el caso de la enseñanza de la Literatura Inglesa "querían discutir lo leído y hacerlo en un contexto al cual aportaran su propia situación, su propia experiencia". Cuando dice "relación decisiva" se refiere a que ese rasgo define al proyecto como intervención política, independientemente de la estrecha y anacrónica distinción de valor entre "reformismo y revolución", una cuestión que no entra en el horizonte de intereses de Williams, al menos en ese texto.

"Siempre ha habido tantos retrocesos como avances", sentencia Williams, yendo contra toda narración evolutiva de la historia intelectual, con sus correspondientes mitos de origen, como cuando se habla de los "padres fundadores" 3. Los retrocesos se registran, añade, cuando cesa aquella presión o demanda "exterior", momento en el que el proyecto se cierra en "disciplina", "área" o "departamento", replegado sobre sí mismo. Es el momento de la identidad en la producción crítica y en la enseñanza.

esto con las teorías y prácticas feministas?

^{2.} Williams se refiere a la práctica social en la educación de adultos de la clase trabajadora en la WEA (Workers' Educational Association).

La historia de los feminismos contemporáneos de género, clase y generación. De como toda historia intelectual también tiene su manera que las "presiones y demitología y sus linajes, aunque claro, en clave mandas" están siempre aquí mismatrilineal. Sin embargo, en esos relatos se man- mo, en la interacción social que tiene poderosa la asociación derivada que la teoría nos involucra. y los estudios académicos de género presentan respecto a la práctica social y política del activismo en los márgenes informales pero consecuentes de un movimiento de mujeres que desde los 60 asume manifestaciones históricas y nacionales diversas en el primer y tercer mundo. Se calificará, por ejemplo, el libro El segundo sexo (1949) como fundacional, pero en la narrativa feminista, se destaca en primer plano la figura de la autora del texto - Simone de Beauvoir - encarnando la acción unida al pensamiento, dicho de otro modo, la intervención crítica con objetivos transformadores. Por mucho que se revisen los correspondientes mitos de origen, el proyecto feminista toma cuerpo histórico en esa doble y simultánea orientación de la que habla Williams, es decir, los feminismos son siempre a la vez un cuerpo de teorías y un proyecto político.

Esto con una puntualización: la amplia mayoría de los textos del feminismo europeo y estadounidense de los 60-70 no se escribieron en la academia. La institucionalización de los estudios feministas o de género es una consecuencia del movimiento político y sus áreas mantienen siempre alguna forma de contacto con el mismo, aunque estos lazos se caracterizan hoy por ser a veces tenues y en otros momentos, anuden muy firmes voluntades 4.

Pero es importante precisar que la experiencia histórica de género no se limita a las expresiones políticas más o menos organizadas y en ese sentido representaría sólo en parte esas "presiones y revolución. demandas" de las que habla Williams. Lo que quiero decir es que la vida social de género no puede sin más pensarse como externa a la academia, poblada como ésta se encuentra por sujetos sexuados (docentes, estudiantes) conformados en la experiencia histórica que combina las diferencias

Para completar mi razonamiento, una práctica crítica que interroga la política sexual, ya sea que se reconozca "feminista" o no lo haga, rechazando la mentalidad de aduanero como decía Foucault, puede salir del momento reproductivo académico sólo cuando sus conjeturas y relatos encarnan en conversación con la vida social de género dentro y/o fuera de la academia y afectan esa experiencia, alterándola en algún sentido imprevisible.

Esta última reflexión toca la especificidad histórica feminista y trae a colación la consigna instituyente de los 60-70, la cual continúa hoy llamando la atención acerca de que lo personal es político. Una idea que no sólo apunta a desnaturalizar el dispositivo privado femenizado sino que, en otro orden, perturba seriamente las posiciones por entonces indiscutidas acerca de la forma de hacer política o refiriéndonos a aquellos (buenos viejos) tiempos, trastorna los contornos de la palabra

Activismo y crítica de la cultura

"Las muieres: la revolución más larga" (Women: The Longest Revolution), que Juliet Mitchell publicó en 1966 en New Left Review es el más temprano entre los textos influyentes del feminismo británico. En 1961 se publica en Londres la compilación de ensayos de Williams, The Long Revolution; intertexto desplazado que en el título de Mitchell vincula la liberación de las mujeres con procesos de cambio (entendido como devenir) tanto socioeconómicos como culturales. 5 Pero con el agregado del sufijo superlativo, Mitchell, quiere subrayar la especificidad de una lucha:

"La situación de las mujeres difiere de la de cualquier otro grupo social. Esto es porque no constituye una de varias unidades aislables, sino la mitad de una totalidad: la especie humana. Las mujeres son esenciales

e irremplazables; por ende, no pueden ser explotadas de la misma manera en que lo son otros grupos sociales. Son fundamentales para la condición humana y, sin embargo, en sus funciones económicas, sociales y políticas, están marginadas. Es precisamente esta combinación de ser fundamental y estar marginada a la vez, la que les ha sido fatal ". (1971, p.99)

La Primera Conferencia del Women's Liberation Movement se reunió en 1970 originalmente convocada por un grupo de historiadoras que en parte provenían del movimiento de la "historia popular" y al que rápidamente se suman grupos de activistas radicales que como estaba sucediendo en otros países provenían de distintos ámbitos de lucha social. 6

Precisamente, la historiadora de la "experiencia" y activista Sheila Rowbotham es la otra referente ineludible del feminismo británico. En la primera línea de Hidden from History (Ignoradas por la historia), investigación de perspectiva marxista renovada acerca de la historia de las mujeres en Inglaterra desde el siglo XVII al XX, declara inequívocamente: "Este libro procede muy directamente de un movimiento político" y agrega que el impulso de volver sobre el pasado "surgió de las discusiones del movimiento de liberación de las mujeres y de la izquierda acerca de la situación de las mujeres en el capitalismo contemporáneo" (1973, p.xxxv).7 Para Rowbotham, el

5. Respecto a la "trayectoria ideológico-política" de Williams, B.Sarlo la ha caracterizado como la de "un socialista reformista que en su relato de esa 'larga revolución' tiene a la reforma institucional, educativa, de la industria cultural y de la esfera pública como argumento y como eje." El ensayo del que forma parte esta observación colateral es una "relectura" ineludible para comprender la contribución teórica y analítica del inglés (1993,p.15). 6. A diferencia de lo que sucedía en los Estados Unidos en donde el modelo de acción política es el propio del movimiento por los Derechos Civiles y el Black Power - vocablo "sexismo" se formó en base a "racismo" - el feminismo materialista inglés conserva lazos constitutivos con la perspectiva política afín a la tradición de un movimiento obrero sindicalizado.

7. Rowbotham, alumna de Oxford, se formó también en la educación de adultos, bajo la influencia de Thompson y la New Left en la corriente historiográfica de la nueva historia que ahora describía no el flujo de fuerzas

impersonales operando en instituciones oficiales sino "hombres y mujeres concretos actuando en situaciones específicas". El Ruskin College, fundado en Oxford en 1899 como colegio residencial para adultos de la clase trabajadora sindicalizada (tradeunionism) fue la base institucionalizada que la generación de jóvenes activistas de fines de los 60 buscaban para localizar su política. El Ruskin College hospedó las reuniones del History Workshop del que a su vez surgió el History Workshop Journal en el 76. Véanse los artículos de Sally Alexander, Barbara Taylor, Anna Davin y Sheila Rowbotham en Samuel, Raphael (ed.) Historia Popular y Teoría Socialista, Barcelona, Crítica, 1984.

^{4.} Por ejemplo, en Argentina en torno a la discusión sobre el aborto y los derechos reproductivos.

redescubrimiento de la historia invisibilizada de las mujeres fue "un aspecto esencial de la creación de una crítica feminista de la cultura masculina".

Paralelamente, en sus vidas personales y desde fines de los 60, las jóvenes como Rowbotham compartían sus experiencias personales como mujeres en el ambiente militante de una cultura que se decía revolucionaria pero a la vez se mostraba "descaradamente fálica". En un atrapante capítulo autobiográfico del ya clásico *Mundo de hombre, conciencia de mujer* (1973), escribe:

"El redescubrimiento de la temprana percepción de nosotras mismas y de nuestra sexualidad entraba en el dominio de la política no como una cuestión teórica, sino como una exigencia apasionada y práctica, garabateada en una pared en ocasión de una sentada: 'Devuélvanme mi pasado, mi infancia, mi cuerpo, mi vida" (1977, p.54)

Sin embargo, pronto esa "exigencia apasionada y práctica" estalla para la "cuestión teórica", al imponerse en el feminismo materialista el problema de una narrativa propia en tensión con las determinaciones del marxismo, incluso del marxismo renovado. Se necesitaba un espacio de pensamiento crítico en el que fuera posible imaginar la existencia de subjetividades presentes en la historia que no se redujeran, una y otra vez con exclusividad a las diferencias de clase, so pena de transgredir las leyes del materialismo histórico (Alexander, 1990).

8. En este y los siguientes párrafos sigo el clásico texto de Gayle Rubin "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en Nueva Antropología, México, Nov.19886, Vol.VIII, Núm.30.

Las categorías de la economía política ya habían mostrado su productividad para el feminismo a propósito de las cuestiones que el mismo Marx había indicado, a saber, que las mujeres cumplían (y siguen cumpliendo) en el capitalismo el papel de ejército laboral de reserva, llevando ganancias comparativas al bolsillo patronal en virtud de la inveterada desigualdad de género respecto a la relación salario-trabajo.

Incluso se habían llevado las cosas mucho más lejos al demostrar que el trabajo doméstico no remunerado y por eso "invisible" de las mujeres, que las feministas marxistas estaban conceptualizando y discutiendo, tenía un rol crucial en el proceso en el que se produce capital por extracción de plusvalía a la mano de obra. ⁸

En efecto, en dicho proceso, el momento de reproducción de la fuerza laboral requiere de una serie de factores de mantenimiento como son -entre otros- el alimento, el vestido y la vivienda. Pero esos "factores" no se encuentran en disponibilidad inmediata para el trabajador sino que se hace necesario trans-formarlos por medio de un trabajo adicional: el alimento debe ser cocinado, los platos lavados, el polvo quitado, el mameluco desengrasado, el agua y toda "materia prima" acarreada. Adivinen quién, y ad honorem.

Luego de una etapa de debates en torno a las relaciones entre socialistas concluyeron afirmando milenaria, verdadero objeto de la teoría feminista: el ordenamiento social jerarquizado de la diferencia sexual, sostenido por pertinaces ideas o relatos, como se dice hoy, de la masculinidad y la feminidad. Esa era la diferencia que el sujeto sexualmente neutro de la teoría de Marx no podía reconocer. En cambio, al colocar la lucha de clases como el verdadero y excluyente sujeto de la historia, el materialismo histórico inevitablemente empujaría la cuestión de la política de la diferencia sexual a una posición periférica acotada al estudio del modo de producción. 9

Es imposible analizar aquí el papel que la teoría de la ideología de Althusser tuvo en este momento, no sólo en relación con el feminismo marxista en particular, sino en general para los intelectuales de la izquierda inglesa. ¹⁰ Sin embargo, es fácil inferir que la conexión para las necesidades del feminismo provenía sobre todo del lugar que la narrativa de Althusser - en su diálogo con Lacan - abría para los problemas de la subjetividad en el paradigma marxista.

Luego de una etapa de debates en torno a las relaciones entre patriarcado y capitalismo, las socialistas concluyeron afirmando que en realidad este último no había hecho otra cosa que retomar, adecuándola a las necesidades de su particular modo de producción, una herencia cultural milenaria, verdadero objeto de la teoría feminista: el ordenamiento En esta coyuntura vuelve a escena la psicoanalista Julliet Mitchell con otro texto fundamental de la historia intelectual feminista. En Feminismo y Psicoanálisis, esta autora rechaza los textos que en torsionadas del psicoanálisis (antes Beauvoir, luego Millet, Firestone y otras) porque extrapolaron las ideas de Freud sobre la feminidad de la teoría del deseo y el insconsciente en la que están inmersas y en consecuencia lo que hicieron fue rechazar a "un teoría feminista: el ordenamiento

Aunque sin citarlo, Mitchell retoma planteos de Althusser en "Freud y Lacan" (traducción aparecida en 1969 en *NLR*) redefiniendo el concepto de patriarcado como la ley del padre o ley de cultura en un nuevo contexto teórico que ahora permitía explicar la adquisición de una identidad sexuada desde el punto de vista del psiquismo y de la ideología como formación inconsciente.

Crítica cultural feminista

El análisis del modo en que la mencionada "herencia cultural" se producía y reproducía socialmente llevó al desarrollo de una crítica de las representaciones de género en el terreno compartido

zigurat | 92

^{9.} La reducción de la opresión a la explotación en el análisis marxista descansa en la igualación de la estructura económica de clase con la estructura de poder de la sociedad. Pero para las feministas socialistas, la explotación y la organización sexual y racial—reconocimiento este último en el que norteamericanas radicales como Kate Millet entre otras, se adelantan en muchos años a los *Cultural Studies*—convergen con la estructura de clases, concentrándose ambos procesos sobre la actividad humana en el "patriarcado capitalista" como lo ha denominado Zilah Eisenstein. Esta autora afirma que la supremacía masculina en tanto que sistema de jerarquía sexual, proporciona al capitalismo—y a los sistemas anteriores a él- el orden y el control que le son necesarios.

^{10.} Esto incluyendo las apasionadas polémicas entre Thompson y sus críticos en el 78 y 79.

con los estudios culturales, los que por otra parte se encontraban, junto con el resto de los grupos de intelectuales de izquierda, acosados por similares contradicciones respecto al legado de Marx .

Women Takes Issue (1978) fue la antología editada por el CCCS de Birmingham que inicia la crítica cultural feminista - de amplios y diversificados desarrollos que llegan al presente - en el momento más optimista del encuentro entre marxismo y estructuralismo. Las tesis de Althusser sobre la ideología como representación imaginaria (Lacan) y sobre todo como práctica en el seno de los AIE y el Barthes de la "semioclastia" (Mitologías es "el método") son referentes preferenciales .

Las ramificaciones son en este punto múltiples y consumo de lo popular masivo, sólo cabe aquí mencionar algunas como por sus aspectos complejos y conejemplo, el modo en que la teoría del psicoanálisis de Lacan estaba informando un importante desarrollo en la teoría cinematográfica feminista (feminist film theory). Su punto de partida fue el análisis seminal de Laura Mulvey (1975), "Visual pleasure and narrative cinema", centrado en la construcción de un lenguaje falocéntrico en el sistema de la mirada de la filmografía clásica de Hollywood. Posteriormente este campo – que tuvo acogida en las páginas de la revista Screen- se vinculará con el análisis de texto audiovisual televisivo y su recepción.

En lo que respecta al análisis de la cultura popular masiva, se inicia con investigaciones como las de Janice Radway acerca del formato de la novela rosa de la norteamericana en Reading the Romance (1984) en donde estudia por métodos etnográficos las prácticas de lectura de las consumidoras. Analizando los usos en la recepción de seriales televisivas como lo hace Ian Ang en su influyente Watching Dallas de1982, un texto de inflexión para el campo de la crítica más allá del género y en producción, Tania Modleski en Loving with a Vengaence de1984, más sus trabajos posteriores, ambas coinciden con Radway en la perspectiva que busca apartarse de las visiones de las lectoras/espectadoras como pasivas destinatarias de las "ilusiones" fabricadas por la industria cultural. Como Angela MacRobbie en el caso de las subculturas juveniles en revistas dirigidas a mujeres, la crítica cultural feminista tendió a interrogar en la producción y tradictorios respecto al poder. 11

Más que de encuentros cercanos, se puede hablar de influencias recíprocas entre estudios culturales y feminismo. Por ejemplo, se ha señalado que el desplazamiento en los años 80 de las nociones de ideología o hegemonía en los estudios culturales hacia las de identidad y subjetividad se deben en parte a la intervención feminista y en general, a la influencia de las corrientes postestructuralistas (Franklin, 1991; Hall, 1996). A la inversa, puede decirse que la teoría materialista permitía al feminismo eludir tanto el economicismo como el riesgo de esencialismo presente en teorías del género más "autónomas" 12.

Una renovada conceptualización del poder y "la centralidad de las cuestiones de género y de la sexualidad para la comprensión del poder mismo" es precisamente una de las contribuciones cruciales que Hall (1996) señala como distintiva de la "interrupción" operada por el feminismo en el trabajo del Centre for Contemporary Cultural Studies:

"La expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento se había desarrollado en el marco de la dimensión de lo público, con el efecto de que no podíamos usar el término poder -tan clave para la problemática temprana de la hegemonía- de la misma manera." (p.282)

Refiriéndose a sus años en Birmingham, Hall reconoció que este impulso no provino exclusivamente de la teoría sino que fueron las colegas y estudiantes mujeres, tanto como quienes provenían de la comunidad negra, quienes presionaban demandando cambios institucionales en la "agenda" original de los estudios culturales, pugnando porque se trataran cuestiones relativas a la identidad y las "nuevas" subjetividades del escenario político.

Búsquedas compartidas

En lo que se considera un pronunciado desplazamiento epistemológico, entrando en la década de los 90, el campo de los feminismos registra profundos cambios respecto a las concepciones previas. Los elementos clave de ese proceso de profunda revisión se localizan por un lado, en el impacto de la crítica proveniente de las feministas negras, lesbianas y del tercer mundo contra las formas de racismo, etnocentrismo, clasismo y naturalización del modelo heterosexual en el discurso político del feminismo de mujeres blancas de clase media 13. Simultáneamente. estalló una discusión en torno al estatuto de la categoría "mujer" o el problema del sujeto en la teoría, en la masa de escritos producidos en los últimos años a partir de la apropiación crítica del pensamiento post-estructuralista. En primer lugar, el significativo impacto en el feminismo de la analítica de Michel Foucault acerca de las complicidades entre saber y poder, sus investigaciones sobre el sexo y la sexualidad en términos de "tecnologías" y sus escritos finales

^{11.} Un análisis medianamente serio acerca de la amplia y diversificada producción crítica en este campo, de sus alcances, limitaciones y polémicas, excede las posibilidades de este artículo. En castellano, véanse los artículos correspondientes en Barker y Beezer (1994) y

^{12.} Me refiero a las radicales norteamericanas, entre otras corrientes.

^{13.} Sobre este punto puede consultarse Cháneton, J., "La Ciudad de las Damas. teorías y prácticas feministas" en Nueva Sociedad Nº155, Caracas, mayo-junio 1998.

sobre subjetivación. 14 En el cruce con el y la necesidad de deconstruir, psicoanálisis, la lectura desbiologizante de Freud localizar y posicionar las por Lacan que ya mencionamos y en particular el diferencias, arti-culándolas entre papel primoridal del lenguaje en la constitución de sí, son tópicos que hacen de la un "yo" precario resultó crucial -quisiérase o no- teoría crítica cultural un terreno para la re-figuración del sujeto del feminismo. Por común, un "proyecto" en el que otra parte, la crítica del "falogocentrismo" y el diversas "formaciones" pueden método deconstructivo de Jacques Derrida permitieron dar cuenta en la textualidad del modo de funcionamiento jerarquizante del par masculino/ femenino, un binarismo -como otros- en el que el término subordinado es condición de posibilidad del término dominante.

Lejos de las resistencias que Mary Louise Pratt (1995) ha descripto en las Ciencias Sociales instituidas como el problema de "la heterogeneidad v el pánico de la teoría", Hall (1980, 1992) ha insistido en que el impacto de los feminismos en los Estudios Culturales consistió desde el principio en aportar un nuevo modo de pensar. De hecho, en los años 90, las contribuciones a la teoría crítica cultural de autoras feministas como la crítica derrideana Gayatri Spivak o Judith Butler, más recientemente, nutren los trabajos de Hall y otros sobre identidad y diferencia racial. El intertexto con los desarrollos y debates del campo feminista está bastante claro en trabajos como "¿Qué es "lo negro" en la cultura popular negra?" (1996) en donde Hall apunta críticas respecto al tratamiento de la "experiencia de la comunidad negra" en las estrategias de intervención en políticas culturales. El llamado a reconocer la diversidad de esa experiencia, los peligros del momento esencializante

14. En Gran Bretaña, la revista m/f(1976-1986) adelantó el sentido de ese deslizamiento teórico al concentrarse en una crítica de la categoría de "mujer" que se basaba en combinar la analítica de Michel Foucault con la concepción del sujeto escindido en Lacan. Este camino las llevó a sospechar de la categoría de experiencia debido al problema del esencialismo, que no podemos tratar aquí pero, como es sabido, recorre casi todos los debates internos del feminismo contemporáneo.

encontrar sentido a sus prácticas eman-cipatorias.

Antidisciplina

De cara a la academia, ya que por constitución son antidisciplinarios, estudios culturales y estudios feministas o de género mantienen relaciones para nada exentas de tensión respecto a una institución que tiende a compartimentar y delimitar fronteras de saber y poder, cerrando filas en torno a objetos de estudio bien definidos, predictibles y por lo mismo, controlables.

En el caso de las teorías feministas, éstas se constituyeron como crítica de los paradigmas de las disciplinas y ciencias modernas, expresiones de un mismo punto de vista dominante, el de una mirada conquistadora desde ninguna parte. Los estudios culturales, por su parte operaron contra el establishment de las disciplinas mucho más en su misma práctica académica que en la producción concreta de una epistemología crítica como sí fue el caso feminista. Como sostiene Donna Haraway, la mirada de la ciencia dominante "es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que re-

clama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación. Esta mirada significa las posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco (...) es el Los usos de las ideas punto de vista del amo, del Dios Uno, cuyo Ojo produce, se apropia y ordena todas las diferencias".

El sujeto de la reciente teoría materialista feminista -en apropiación crítica del postestructuralismo- es entonces un sujeto marcado. De allí la diferencia, una noción que en este terreno teórico nada tiene que ver con el pluralismo liberal o los relativismos absolutos sino que implica un tipo de diferencia involucrada con el poder y no la misma. Lo mismo corre para las diferencias étnicas y raciales en las teorías postcoloniales y para la queer .

Cuando la diferencia entendida en estos términos, animada por visiones descentradas de lo social. mismo que la psicoanalista Luce allí afuera" (1994, p.3)

Irigaray definió como "un viejo sueño de simerría" y en el que cabrá contemplar a la teoría crítica tanto como a la tradicional.

Enfocando el encuentro desde el punto de vista del campo feminista, la crítica negra bell hooks que trabaja en las universidades norteamericanas de la supremacía blanca relata el modo en que todo cambió completamente para ella como docente cuando los varones blancos de la academia "descubrieron" los estudios culturales. La práctica intelectual que llevaba adelante desde hacía años. un trabajo ecléctico e interdisciplinario contra el racismo y el sexismo en el pensamiento dominante, de pronto adquiría una localización legitimada.

Aunque no la única, hooks es una de las autoras que más ha desarrollado una reflexión acerca de la propia práctica docente universitaria, en aspectos heterogeniedad como valor por sí vinculados con el tema que ha sido de mi interés recortar en este texto. Me refiero a la crítica feminista como proyecto -para volver al concepto de Williams- y al sentido de ese proyecto cuando diversidad sexual en los estudios se piensa en relación con el intercambio en las aulas y el modo en que puede también pensarse como aproximación significativa entre teoría y vida social.

Contra toda enseñanza separada de la praxis, el el calor de las luchas de los marco del proyecto de los estudios culturales movimientos sociales que re- resultaba propicio para el tipo de pedagogía ivindican el derecho a los par- feminista -inspirada en Freire - con la que hooks ticularismos ingresan en las siempre había estado profundamente comteorías sociales tradicionales y prometida. "No solamente - ha escrito hace unos disciplinadas, levantan polvareda años - encontré en los estudios culturales un sitio y trastornan la mirada del Ojo que donde podía transgredir fronteras libremente, era ve sin ser visto al promover una localización que habilitaba a los estudiantes para entrar con pasión en un proceso pedagógico Claro que esto no ocurre, en firmemente enraizado en la educación para la general, sin resistencias conscien- concientización crítica, un lugar donde ellos podían tes o inconscientes por parte del sentirse reconocidos e incluidos, donde podían unir pensamiento androcéntrico, el el conocimiento aprendido en las aulas con la vida

En nuestro medio académico, 'estudios culturales', 'estudios de género' y el temible 'postmodernismo' suelen considerarse bajo sospecha desde posiciones que al mismo tiempo sostienen la figura y la práctica del "intelectual crítico". Resulta al menos curioso contrastar esta reacción con la experiencia de alquien como bell hooks, de notoria trayectoria en la intransigencia más radical.

Para volver al asunto que nos convoca aquí, sostengo que lo que suele estar por completo ausente en estos avisos acerca de las acechanzas ideológicas escondidas en las teorías del giro cultural y discursivo, es el nivel pragmático de análisis del *uso* de las ideas. Si se profundiza una conceptualización de la crítica como práctica –cosa que hooks hace con envidiable sencillez- pero además como una práctica social que tiene lugar en situaciones tan localizadas como por ejemplo las aulas, el planteo del problema se transforma por completo, en especial porque introduce la posibilidad de ensanchar la noción de "intelectual crítico", al incluir a los estudiantes.

Referencias:

Alexander, Sally, "Women, Class and Sexual Differences in the 1830s and 1840s: Some Reflections on the Writing of a Feminist History" en *History Workshop Journal*, 17, 1984.

Barker, M. y Anna Beezer (comp.), *Introducción a los Estudios Culturales*, Barcelona, Bosch, 1994.

Curran, James y otros (comp.), Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós, 1998.

Franklin, Sarah, Celia Lury y Jackie Stacey (ed.), Off-Centre. Feminism and Cultural Studies, Harper-Collins, London, 1991.

Hall, Stuart, "Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems" en Hall, S. y otros (eds), *Culture, Media, Language*, Centre for Contemporary Studies, University of Birmingham, 1980., "Cultural

Studies and its theoretical legacies" y "What is this 'black' in black popular culture?" en Morley D. y Kuan-Hsing Chen (eds), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Routledge, London, 1996.

Haraway, Donna, J., Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza, Cátedra, Madrid, 1995.

hooks, bell, *Outlaw Culture.* Resisting Representations, Routledge, 1994.

Mitchell, Julliet, "Las mujeres: la revolución más larga" en Randall, Margaret (comp.), *Las mujeres*, Mexico, Siglo XXI, 1971.

Pratt, Mary Louise, "La heterogeneidad y el pánico de la teoría" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, AñoXXI, Nº42, Lima-Berkeley, 1995, pp 21-27.

Rowbotham, Sheila, *Mundo de hombre, conciencia de mujer*, Debate, Madrid, 1977.

Hidden from History. Rediscovering Women in History from the 17th Century to the Present, Vintage Books, New York, 1976.

Sarlo, Beatriz, "Raymond Williams: una relectura" en *Punto de Vista*, N°45, Buenos Aires, abril de 1993.

Williams, Raymond, La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos, Buenos Aires, Manantial, 1997. La educación es un fenómeno cultural, sin embargo convertirlo en objeto de análisis cultural ya es otra cuestión. Demasiado atada a los avatares de la política o de la didáctica y considerada, muchas veces retóricamente, como bisagra utópica y tecnológica para los mejores destinos del país, la educación ha sido hasta hace poco objeto de escasas interpretaciones de tipo cultural.

estudios culturales y educación. una genealogía de los aportes recientes

Los primeros estudios que en la historia del siglo XX en la Argentina reconocieron la dimensión cultural de los fenómenos educativos corresponden a la reacción antipositivista que en la década del '30 comenzó a impugnar las consecuencias del positivismo, que había acompañado la fundación de los sistemas educativos a fines del siglo XIX. Los estudios que tematizaron la cuestión cultural en el análisis de los fenómenos educativos2, se desplazaron entre las vertientes del idealismo italiano y alemán, pero se ligaron también con las corrientes espiritualistas y con algunos movimientos marxistas en América Latina. Esos desarrollos, que reivindicaban la dimensión "espiritual" de los procesos educativos, que consideraban la dimensión de historicidad del fenómeno educativo o que valoraban la identidad cultural de América Latina, se articularon en algunos casos con los movimientos

Profesora titular de Comunicación y Educación, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Carrera de la Ciencias de la Comunicación. Investigadora del CONICET y del IGG.

^{2.} No pretendemos identificar como "estudios culturales" a estos abordajes porque dicha denominación significa otra cosa en el campo de las teorías de la comunicación, sin embargo es necesario destacar esa diversa mirada de la educación que al calor de Dilthey pero también de Niezstche, se genera en la década del 30 rompiendo como las interpretaciones liberales y cientificistas de la escolaridad.

pedagógicos renovadores como la escuela nueva investigación y por último a (reivindicada parcialmente por Antonio Gramsci y de particular importancia en países como Argentina, postmarxistas, que también han Brasil y Uruguay) y en otros abonaron versiones abierto el margen a los estudios jerárquicas y autoritarias que condujeron a po- culturales (a pesar de las siciones afines al nazismo y al nacionalismo católico. polémicas existentes entre las Las versiones oficiales del marxismo en educación primeras y estas últimas). Por otro quedaron alineadas, entonces, a cierta lectura lado, la propia dinámica de los esquemática del materialismo dialéctico que ataba procesos educativos contempolos avatares de la educación a la lucha de clases: un ráneos ha convertido a la esejemplo paradigmático son los trabajos de Aníbal Ponce. Durante el peronismo el deslizamiento al catolicismo más recalcitrante o las demandas doctrinarias de gestación de una cultura política, dejaron en el margen los aportes de FORJA o de en una pieza atractiva para su figuras como Saul Taborda, cuyos ensayos deben deconstrucción. Por último, las reconocerse como un capítulo clave en los estudios de la educación como objeto cultural. Durante los años '60 y '70, los estudios culturales no estuvieron en la preferencia de los especialistas en educación, demasiado subyugados entonces por las teorías el análisis del impacto de estos funcionalistas, por las psicologías en boga o por los procesos en la reconfiguración de análisis neomarxistas de los sistemas educativos, a las identidades de educadores y excepción de algunos ensayos de figuras como educandos. La presunción de Gregorio Weimberg o Gustavo Cirigliano que, cierta caducidad de los procesos situados en una zona de interdisciplinariedad, comenzaban a ocuparse de temas como la relación entre educación, cultura de masas y expansión de la publicidad y los medios de comunicación.

En estos últimos años se han multiplicado trabajos que ensayan análisis culturales del fenómeno educativo, tanto por parte de especialistas en educación como de especialistas en otras áreas 3, que parecen haber transitado ese pasaje de la idea de intelectuales orgánicos a la de "analistas simbólicos" que se formulara como diagnóstico de UNQUI, No1, Nov/1994), la necesidad de la década del 90 4. Es posible arriesgar varias hipótesis acerca de las razones de esta emergente revalorización del análisis cultural de la educación. Por un lado, el propio giro que se ha producido en el terreno de la teoría en educación indica una mayor apertura a los estudios culturales específicamente, a perspectivas etnográficas en

perspectivas postestructuralistas y colaridad pública en un objeto devenido "moderno", digno de interpretación histórica y cultural 5: la "cultura escolar" se convirtió aceleradas transformaciones tecnológicas y la expansión notoria de la cultura mediática han provocado un mayor interés por

habilitó una lectura de corte histórico-cultural, orientada a la búsqueda de comprensión de la crisis y de los cambios que están aconteciendo, para imaginar nuevas alternativas pedagógicas.

Durante cierto tiempo los abordajes culturales de la educación quedaron ligados directa y casi exclusivamente a la obra de Antonio Gramsci, Articulados a una lectura política de los

históricos que imprimieron a la procesos educativos, la apropiación de la obra de educación pública sus rasgos Gramsci se produce, en el caso de América Latina. fundantes, entre otros la relación en el escenario planteado por la dictadura y el exilio entre la difusión de la cultura y luego en la transición a la democracia: la lectura letrada, la conformación de la del comunista italiano se realiza en un contexto de ciudadanía y las utopías de auge de interpretaciones sobre el papel de la emancipación social, en un con- educación en los procesos de hegemonía 6: esa texto de irrupción de nuevos lectura estaba atada a una ilusión política de soportes del conocimientos, de cambios más profundos en la que la educación devaluación de la democracia y de comenzaba a ser pensada como una llave deterioro de lo público por efecto fundamental 7. La obra de Grasmci es un primer de las políticas neoliberales, hito en los estudios culturales sobre la educación.

> Este desplazamiento hacia el análisis cultural se inscribe en el pasaje que distintos autores8 localizan, en el campo de la sociología de la educación, de las llamadas "teorías reproductivistas" de los años '70 a las teorías de la resistencia de los años '80, pasaje que remite, entre otras cosas, a las revisiones críticas de la herencia del marxismo. En el pasaje de la idea de reproducción a la idea de resistencia en educación el reconocimiento de la cuestión cultural apareció planteado como piedra de toque para desbordar las limitaciones del modelo althuseriano. Las críticas a dicho modelo abren en educación el camino a los estudios culturales.

> En la clasificación que las teorías sufren siempre a posteriori, la obra de Bourdieu y Passeron, La reproducción (1971), quedó situada como referente de los estudios centrados en los mecanismos de reproducción, a pesar del uso de un modelo de analisis cultural del sistema educativo francés. Por efecto de estas clasificaciones disciplinarias se perdió de vista la contemporaneidad de las teorías críticas reproductivistas con la institucionalización de los estudios culturales ingleses.

El acercamiento a los estudios culturales en la Argentina se produjo vía el camino abierto por la pedagogía crítica norteamericana, donde la primera inflexión fue el desplazamiento de los enfoques reproductivistas a las teorías de la resistencia. En un artículo clave de esos años9 Henry Giroux, referente de la pedagogía radical norteamericana

^{3.} Nos referimos por ejemplo al ensayo de Beatriz Sarlo "Cabezas rapadas" en La máquina cultural, Ariel., BsAs.

^{4.} Emilio Tenti Fanfani sostuvo, en un artículo titulado "Del intelectual orgánico al analista simbólico" (Revista de Ciencias Sociales, recuperar el lugar de autonomía del intelectual, escapando tanto de la alternativa del "intelectual orgánico" como de las variantes tecnocráticas del experto.

^{5.} Hay una contemporaneidad entre la revitalización de los estudios históricos en educación y la incorporación de los aportes de los estudios culturales. En buena medida los propios resultados de la investigación histórica fueron una vía directa a los estudios culturales.

^{6.} Véase Portantiero, Juan Carlos "Gramsci y la educación" en Torres, Carlos y González Rivera, Guillermo. Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas, Miño y Dávila editores, BsAs, 1994.

^{7.} Gramsci estuvo entre las lecturas del Subcomandante Marcos en la Universidad de México, pero también en las clases de intelectuales argentinos en el exilio.

^{8.} Véase Ornelas, Carlos, Torres, Carlos, etc. en Torres, Carlos y González Rivera, Guillermo. Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas, op. cit.

^{9.} Giroux, Henry "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico" en Cuadernos Políticos No44, julio/diciembre/1985, Ediciones Era, México.

que es central en la recuperación teórica de los estudios culturales en la teoría y la investigación en norteamericana hacia la teoría y educación, señalaba algunas de las tesis principales para pensar la educación: no hay reproducción culturales se produjo en la década completa de la educación, el uso de la noción crítica del '80, en el contexto de la de intervención, el cuestionamiento del dualismo ofensiva del gobierno de Reagan intervención-estructura; la escuela como campo de resistencia, la relación entre la cultura de sectores subordinados y la escuela, la visión de los educadores como productores culturales, el desarrollo entre otros, por Harold Bloom. de una pedagogía radical. En otros artículos 10 distintos referentes de la pedagogía norteamericana autor de El canon occidental se situaron los insumos principales de esa apertura y dirigió contra la difusión de los combinación de abordajes teóricos y temáticos, entre otros: los estudios culturales ingleses, los la educación. Los pedagogos desarrollos de la Escuela de Frankfurt, los aportes radicales situaron la recuperación de la etnografía, pero tambien los desarrollos de los estudios culturales en una vinculados con el análisis del discurso y el deconstructivismo (Laclau, Derrida, etc). Esa convergencia de enfoques no impide señalar las opciones teóricas diversas que caracterizan a las obras de estos pedagogos 11.

10. Giroux, Henry "Escribe alguien en el aula de los estudios culturales?" en Placeres inquietantes, Paidós, . También véase Giroux, Henry, Shumway, David, Smith, Paul y Sosnoski, James "Necesidad de los estudios culturales" en Giroux, Henry, Los profesores como intelectuales, Paidós, Barcelona, 1990

11. En "El giro hacia la teoría" Giroux previene contra los riesgos de un excesivo énfasis en enseñar teoría en la universidad, proponiendo en cambio una "pedagogía de la teorización", denunciando la desarticulación entre los escritos teóricos y el compromiso social y político. Este autor sitúa las críticas existentes a lo que llama una "pedagogía postestructuralista", centrada en el análisis del lenguaje. Mc Laren, en cambio, imbuído de las lecturas de Freire y de las teorías sobre el discurso, se detiene en el análisis de la relación entre lenguaje y experiencia y postula la necesidad del uso de un lenguaje teórico entre educadores y educandos, sugiriendo, a su desarrollo de una "pedagogía vez, la producción de un nuevo tipo de lenguaje.

12. Apple, Michael "Encarando la complejidad del poder: hacia una posición paralelista en los estudios educacionales críticos" en Teoría crítica y educación, Miño y Dávila editores, BsAs, 1997. P176.

Este giro de la pedagogía la recuperación de los estudios contra la educación pública, y de las polémicas generadas por la cuestión del canon planteada, Una de las críticas centrales del estudios culturales en el campo de genealogía en la que reivindicaron los análisis económicos de los procesos de escolarización de la obra Schooling in Capitalist America (1976) de Samuel Bowles y Herbert Gintis, basados en la teoría de la correspondencia. Michel Apple, entre otros sostuvo que "una gran parte del actual análisis de los modos en que la esfera económica, la cultural y la política se articulan en educación, no podría haberse llevado a cabo sin en trabajo previo de Boowles y Gintis"12. Pero además de la reivindicación de esa obra, también se ubican como refe- rencias claves a otros autores como John Dewey, Paulo Freire y Paul Willis.

La relación entre estudios culturales y educación en estos aportes se lee en clave de crítica": es decir tendría su traducción en una pedagogía, en una forma de enseñanza, con rasgos

relativa autonomía de las prácticas culturales, reclama la necesidad de un mayor énfasis en la relación entre cultura y política en educación, y en los conceptos de género y raza, destacando las limitaciones de los análisis económicos de la educación centrados en la clases sociales14 Por último Giroux ubica "el desarrollo de una determinada crítica y al mismo tiempo, la puesta a punto de formas culturales afines a los intereses emancipadores", una crítica dirigida a "identificar las fisuras existentes en las ideologías de la cultura dominante" 15.

nuevos. Para Peter Mc Laren la En la Argentina, una serie de desarrollos, ligados "tradición de la pedagogía crítica" con la historia de la educación, la antropología de nace de una concepción de la educación, la sociología de la educación y la cultura particular entendida pedagogía crítica, dibujan una zona imprecisa pero como "espacio de disociación, de fértil. No es en "comunicación y educación" donde ruptura y de contradicción", estos estudios sean fuertes, en el caso de Estados como "un laberíntico juego de Unidos, en cambio, estos estudios permean el discursos que comprende los análisis de la relación entre escuela y medios16. Ello efectos prácticos y materiales de quizás se deba a la fuerte fijación tecnológica del sus variadas configuraciones y discurso educativo, ligada al peso de las inarticulaciones", como "circuítos terpretaciones funcionalistas y de corte psicológico, de representación en un campo que ha sesgado otro tipo de abordajes o que excluye de batalla ocupado en forma la consideración de la cuestión histórica: como si heterogénea y desigual"13. las propuestas en comunicación y educación Michel Apple reivindica lo que pudieran descontextuarse y desarticularse de una denomina como una "posicion comprensión de las transformaciones culturales que paralelista" en los estudios edu- atraviesan hoy los fenómenos educativos. Cabe cacionales críticos: afirma la señalar, también, que los estudios culturales se diseminaron en el terreno de la producción teórica y de la investigación en forma contemporánea a la reforma educativa de la década del '90: es decir. abonaron las críticas a la educación y llegaron a ser un rasgo de identidad de algunos grupos¹⁷, aunque también los textos de la pedagogos norteamericanos formaron parte del mundo de lecturas que estuvo en la base de la modulación de los nuevos contenidos curriculares de la educación básica.

> En los estudios culturales ingleses la educación ha sido un tema importante desde el principio, desde los trabajos de Frank Raymond Leavis que le sirvieron de fuente y que buscaban la protección de los alumnos contra la cultura comercial, hasta el interés por los gustos de los hijos de la clase obrera en los estudios de los años cincuenta que acompañaron la expansión del sistema escolar medio. La

^{13.} Mc Laren, Peter "Pedagogía crítica: construcción de un arco de sueño social y de una entrada a la esperanza" en Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo, IDEAS-REI-AIQUE, BsAs, 1994. P26.

^{14.} Apple, Michael, op. cit, p184. El debate entre análisis económicos y estudios culturales ha sido desplegado por Lawrence Glossberg en "Estudios culturales vs. economía política: ¿Quién más está aburrido con este debate" en Causas y Azares, No6, 1997.

^{15.} Giroux, Henry y otros "Necesidad de los estudios culturales", op. cit, p194.

^{16.} Véase Trend, David. "Nacionalidades, pedagogías y medios" en Revista Propuesta Educativa. año 6, no 12, julio/1995.

^{17.} Me refiero por ejemplo al Centro de Estudios en Pedagogía Crítica de Rosario, que publica Cuaderno de Pedagogía.

confrontación con la tradición aristocrática de la educación inglesa fue el punto de inflexión para la entrada al problema de la cultura, en el doble registro de la cultura como cultura común y como forma de vida¹⁸. Autores como Paul Willis, cuya obra *Aprendiendo a Trabajar* constituyó una referencia importante de los estudios culturales, diagnostican el pasaje de la pregunta sobre el papel de la escuela en la emancipación de la clase obrera a la pregunta por el papel de los *massmedia* en la producción de los sujetos contemporáneos, invitando al análisis del papel del mercado y de las mercancías culturales en la construcción de la experiencia¹⁹.

Las orientaciones actuales que derivan de lo que Stuart Hall denomina como "paradigmas seminales" de los estudios culturales (culturalista y estructuralista) constituyen una buena guía para pensar los estudios actuales en educación. Entre esas orientaciones Hall ubica: 1) la teoría del discurso: no pocos desarrollos sobre educación se han producido en una convergencia entre la teoría del discurso, la pedagogía crítica y la historia de la educación²⁰, 2) el retorno a una economía política

18. Hall, Stuart "Estudios culturales: dos paradigmas" en Causas y Azares, Nº1, 1994.

19. Willis, Paul "La metamorfosis de las mercancías culturales" en AAVV Nuevas perspectivas críticas en educación, Paidós, Barcelona, 1997.

20. Me refiero entre otros trabajos a: Alba, Alicia (comp) *Posmodernidad* y educación. CESU. México. 1995; Buenfil Burgos, Rosa Nidia, Cardenismo. Argumentación y antagonismo en educación, DIE-CONVESTAV-IPN/CPNACYT, México. 1994, Puiggrós, Adriana, *Volver a educar*, Ariel, Bs. As.

21. Me refiero por ejemplo a trabajos diversos como el de Beatriz Sarlo, La imaginación técnica, o el de Mirta Varela Los hombres ilustres del Billiken. Y también a las producciones recientes sobre la historia de los textos escolares.

22. En Carli, Sandra. *Infancia, socialización y subjetividad.* Santillana. BsAs. 1999, se presenta una exploración del tema. Otro antecedente es Alvarado, Maite y Guido, Horacio *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia.*

ntgernelsburg beet Marsbaren la bradicionide la pedagogia critical nacce de como contemposiono de

comb especiaded discristion de reperior de compensary de construction de construction de compensary de construction de constru

de la cultura: hay escasos trabajos en la Argentina que se liguen con este tipo de orientación, 3) los análisis inspirados en Foucault: los estudios sobre la escolarización como dispositivo disciplinador son numerosos y constituyen la referencia teórica preferida de los estudios monográficos de los estudiantes.

Como cierre de este recorrido es posible plantear dos áreas de temáticas desde las cuales construir nuevas articulaciones entre los estudios culturales y la educación. En primer lugar, la relación entre la historia de la educación y la historia de la cultura, zona escasamente explorada o en todo caso usualmente trabajada desde las fronteras de las disciplinas respectivas: algunos antecedentes²¹ permiten comenzar a dibujar otros cruces. En segundo lugar, la conformación de la cultura infantil constituye una temática muy interesante para poder hacer dialogar los estudios culturales, los análisis de la comunicación y la pedagogía22, en un escenario de debate acerca del estatuto de la infancia y de la relación entre las generaciones en el nuevo siglo.

Mario Carlón²

octubre 2000

sobre la desatención del dispositivo. ESTUDIOS CULTURALES¹

1. En la vida social la televisión quizás haya sido, entre los lenguajes mediáticos del siglo XX, el más importante de todos. Tal vez debamos acordar que el advenimiento del dispositivo televisivo fue como la fotografía para el siglo XIX: cambió para siempre el contacto que los hombres mantenemos con los lenguajes verbales, las imágenes y lo real, y llegó a generar acontecimientos - hoy en día habituales: una pelea de pesos pesados, los Juegos Olímpicos- que fueron y son compartidos en simultáneo por miles de millones habitantes, hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Y entre las distintas corrientes de las ciencias sociales que se abocaron

1. El lector puede interrogarse acerca del por qué de este título. Entiendo que el estado de la cuestión lo justifica: cuando desde una perspectiva se intenta cerrar el campo impugnando otras - como lo hace Morley en un artículo grupal aquí comentado- no está demás explicar por qué algunos nos empecinamos en trabajar desde otras formas de abordaje sobre la televisión.

amir desmir

a su examen los estudios culturales constituyen un capítulo insoslayable. Es legítimo entonces preguntarnos qué aportaron al conocimiento de las novedades que trajo para la humanidad - para individuos de las más distintas latitudes y culturas esta experiencia capital del siglo XX: tomar contacto con discursos televisivos.

Que los estudios culturales abocados a la televisión han traído, en este campo, múltiples aportes está fuera de toda discusión. Es algo tan cierto como que el devenir de los aportes que se realizaron se ha reseñado y narrado de formas distintas, a veces contradictorias. Ahora bien: más allá de cómo esas versiones se presenten y de la importancia que se ha brindado a desarrollos recientes es indudable la relevancia de ciertos trabajos (como los de David Morley sobre los que me voy a detener especialmente) que han seguido discutiéndose a lo largo de los años³. Más aún cuando se constata que tanto la del sujeto. Al menos esa parece los debates llevados a cabo inicialmente como las haber sido una de las vías priproblemáticas resistidas y/o excluidas desde ese vilegiadas en el caso de ese momento fundacional siguen sin haberse lenguaje tan cercano a la teleclausurado.

Una cuestión que al interesado por la vida social de los dispositivos mediáticos y por su historia siempre se le presenta como central es la de los modos de selección entre dispositivos. El interrogante es: de tantos dispositivos que emergieron, en un siglo con el desarrollo tecnológico del siglo XX, ¿por qué algunos se impusieron y otros quedaron rápidamente olvidados, lateralizados, condenados a una vida poco relevante y fugaz? Y no sólo eso: ¿por qué algunos lograron, como lo hizo la televisión en muy pocos años, como también

lo hicieron la radio y el cine, imponerse no sólo en el seno de ciertas culturas sino también convertirse en el centro del contacto con las imágenes y sonidos a nivel global, estableciendo un nuevo sistema de medios que creció entre lenguajes centenarios y a veces milenarios? Para responder estas preguntas es necesario formular alguna hipótesis acerca de lo que implica, diferenciándose de otras experiencias mediáticas y no mediáticas, ver televisión.

2. En el campo de los estudios que se abocan a estos lenguajes una cuestión capital es sin duda la del sujeto. Al menos esa parece haber sido una de las vías privilegiadas en el caso de ese lenguaje tan cercano a la televisión - que articula también imágenes múltiples obtenidas mecánicamente en movimiento, textos escritos y elementos sonoros como palabras, música y ruidos⁴ - que es el cinematográfico. La reflexión que se generó en la articulación entre psicoanálisis y semiótica en relación con el cine - que tuvo un mo-

mento fundamental con la obra de Metz⁵- se propuso determinar el posicionamiento del sujeto espectador en esa experiencia única entre la vigilia y el sueño que es ver cine, a partir de un riguroso estudio del estatuto específico de la ficción cinematográfica versus la teatral, construido sobre la base de una descripción del dispositivo cinematográfico.

Desde los estudios culturales abocados a la televisión se ha desplegado una doble resistencia a esta vía analítica. Por un lado, hay un rechazo explícito en un trabajo grupal (que lleva la firma de Morley pero fue «ampliamente revisado» por Stuart Hall) a considerar la problemática del sujeto. Por otro, hay una resistencia de hecho, implícita, que va más allá de la obra de Morley (aunque su trabajo servirá para ejemplificar) a focalizar el dispositivo televisivo6 y sus funcionamientos (esos que llevan a considerar a la televisión como un gran lenguaje que alberga dos dispositivos distintos : uno, el que genera imágenes y sonidos en grabado; otro, el que genera esos mismos significantes en directo). Detengámonos un momento en cada una de estas resistencias porque las consecuencias que se derivan de ellas son importantes.

3. En torno de los estudios culturales sobre televisión se ha reconocido que uno de sus cambios se estableció cuando se pasó del privilegio de la

problemática de la lectura (primeros trabajos de Morley inspirados en Hall, en los que se trataba de determinar la presencia de tres posiciones posibles de lectura: dominante, negociada y oposicional) a la del contexto doméstico del consumo 8. Ese pasaje - designado por Morley «del contexto de la decodificación al contexto de la recepción» permitió obtener resultados notables, largamente comentados acerca de las diferencias entre consumo televisivo masculino y femenino en relación con el segmento indagado en su estudio. Por ejemplo: que el hogar significaba algo distinto para el hombre y la mujer - para el hombre es el lugar del ocio y para la mujer el del trabajo -; que vinculada a esa diferencia constitutiva mirar televisión era algo distinto también para hombres y mujeres - para el hombre «algo que pueden disfrutar en plenitud», para las mujeres algo que «sólo pueden disfrutar distraídamente y con culpa» o en soledad; que hombres y mujeres poseían estilos distintos de mirar televisión - los hombres «atendiendo en silencio, sin interrupciones, 'para no perder nada'», las

6. La noción de dispositivo - cuya genealogía fue objeto de estudio de Jacques Aumont (en La imagen Ediciones Paidós, Barcelona, 1992)- se constituye básicamente en oposición a otras dos nociones: la de medio y la de técnica. Si la noción de técnica abarca más bien la base tecnológica y la de medio incluye la práctica social de carácter público que se articula con un dispositivo (un medio es un dispositivo más una práctica social específica), la noción de dispositivo, entre ambas, incluye los distintos modos de funcionamiento que se abren como diferentes modalidades de producción de sentido de la técnica en cuestión (Traversa, Oscar; en "Aproximaciones a la noción de dispositivo" y, también, Fernández, José Luis (en Los lenguajes de la radio Atuel, Buenos Aires, 1994), quien señala que "el lugar de todo dispositivo técnico mediático en el universo de lo discursivo, puede definirse como el campo de variaciones que posibilita en todas las dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.), que 'modalizan' el intercambio discursivo cuando este no se realiza 'cara a cara'".

3. En torno de los estudios 7. Sigo aquí proposiciones formuladas en: Carlón, Mario: «El lugar del culturales sobre televisión se ha dispositivo en los estudios sobre televisión», II Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (FCS- UBA), noviembre de 1999.

^{3.} Basta con atender a los debates de Morley con Curran o a la atención que le brinda Virginia Nightingale (en *El estudio de las audiencias (impacto de lo real)*, Paidós, Barcelona, 1996), para certificar la importancia de lo señalado.

4. Metz, Christian: «El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico», en *Lenguajes* N°2, Buenos Aires, Nueva Visión. 1974.

^{5.} Metz, Christian: «El film de ficción y su espectador (Estudio metapsicológico)», en *Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Gedisa, 1973.

Sobre otros desarrollos como la consideración del placer, etc.; no me detendré dado que, como se verá, lo hacen en otras dimensiones del análisis, complementarias con estas proposiciones.

^{2.} Este trabajo se sitúa en torno de las problemáticas abordadas en mi Proyecto de Doctorado (FCS-UBA), que es dirigido por el Dr. Oscar Traversa - a quien debo desde hace mucho años el impulso de trabajar sobre los dispositivos- y se tirula: «Televisión: toma directa, estetización y nuevas construcciones de los acontecimientos sociales».

mujeres conversando y desarrollando generalmente las "diferencias mediáticas", dado alguna actividad doméstica o alguna otra cosa, etc. que "las audiencias de la televisión El mismo estudio, por otra parte, circunscribió son también las audiencias de la además diferencias entre prácticas programadas y radio, son usuarios de la comno programadas de mirar televisión, así como putadora y el teléfono y lectores preferencias entre tipos de programas, y delimitó de diarios, revistas y libros. La diferencias acerca del uso del control remoto: el aparato es «posesión simbólica del padre (del hijo en un ambiente doméstico de si el padre está ausente); su lugar es 'el brazo del comunicación e información nos sillón de papá' y él es casi el único que lo usa» abriéndose a la dimensión del uso del medio televisivo en el ámbito del hogar.

En relación con lo anteriormente señalado puede decirse que el mismo Morley9 ha indicado que sus trabajos pasaron en cierto momento del interés por las «variaciones de la decodificación manifestadas en las reacciones de 29 grupos de espectadores de un programa de informaciones televisivas: el Nationwide»10 a los «procesos de decodificación llevados a cabo en el contexto doméstico; y a estudiar las estructuras de comunicación familiar en las que se inscribe, de manera cotidiana, el consumo de la Morley14 quien expresa: «En el televisión»11. Como agrega enseguida, la 2comu- capítulo 2 (la referencia es a nicación política vehiculizada por los medios se sitúa así en el contexto de una comunicación doméstica, lectores y sujetos»; artículo, como caracterizada por todo tipo de conexiones inter- se indicó, coral, polifónico15) discursivas entre las nuevas tecnologías, la televisión ofrecí una crítica detallada de las (u otros medios), la dinámica familiar y las redes deficiencias - por lo menos así las conversacionales¹². Y, años después, al reelaborar consideré yo - del enfoque del con Silverstone el modelo texto/lector, propone espectador en la teoría cinecomo una de sus dimensiones la que concierne a psicoanalítica y de las dificultades

contextualización de la televisión obliga a ser muy cuidadosos cuando se trata de identificar la especificidad de cada relación"13. Pero es necesario observar que esta vía, que planteó la necesidad de estudiar la especificidad de cada relación, curiosamente no se abrió a un estudio acerca de la especificidad de cada dispositivo con el cual se establece relación.

4. El rechazo a focalizar el estudio del sujeto es explícito. Es «Teoría psicoanalítica: textos,

específicas que presenta transtelevisión. Aquí mi argumen- Por otro, no es pre-edípico 17. tación coincide con la de Feuer, quien sostiene que 'el espectador implicado', en el caso de la televisión, no es el individuo aislado, inmovilizado, preedípico, descripto por Metz y Baudry en su metapsicología del cine, sino, más bien, un miembro de una familia, plenamente socializado, pos-edípico».16 La observación es compleja y merece ser revisada en detalle. Por un lado, no deja de espectador televisivo no es, como

plantar ese modelo al estudio del situación análoga a la cinematográfica: sala a consumo de los productos de la oscuras, en lo posible sin ruidos e interrupciones).

¿Cuáles son las objeciones que se formularon a esta perspectiva? En primer lugar, que «ha contribuido muy poco hasta ahora al estudio empírico de la audiencia» debido a que «quienes trabajan en esta dirección en general se limitaron a deducir las respuestas de la audiencia de la estructura del texto». Así, «los estudios basados en la perspectiva psicoanalítica en definitiva han movilizado lo que parece ser una nueva versión de teoría hipodérmica de los efectos» porque «se trata de una teoría universalista que intenta rendir cuenta tener su razón de ser en tanto el del modo en que necesariamente el sujeto es posicionado por el texto». Para Morley, en definitiva, el cinematográfico, un sujeto la dificultad radica en que «en tanto se basan en aislado (aunque a veces sí lo es) e criterios universalistas, no encuentran fácil abrir el inmovilizado (aunque a veces espacio teórico que permita tomar en consideración, también lo es porque en ocasiones y luego investigar, lecturas, interpretaciones o no deja de intentar replicar una respuestas diferenciales de la audiencia».

^{9.} Morley, David: «La recepción de los trabajos sobre recepción. Retorno a El público de Nationwido», en En busca del público, Gedisa, 1993. 10. La referencia es a The «Nationwide» Audience, London, BFI, 1980

^{11.} Morley, David: en «La recepción de los trabajos sobre recepción. Retorno a El público de Nationwide», en En busca del público, Gedisa, 1993 (la referencia es a Family Television, London; Comedia/Routledge, 1986).

^{13.} Morley, D. y Silverstone, R.: «Comunicación doméstica: tecnologías y sentidos» (1990); en Morley, David: Television, Audiences and Cultural Studies, London, Routledge, 1992; traducción: Televisión, audiencias y estudios culturales, Buenos

^{14.} Idem.

^{15.} En realidad el carácter grupal es aún más fuerte, en tanto que, como expresa Morley, el artículo se «basó originalmente en un trabajo emprendido en colaboración con Charlotte Brundson con el fin de ampliar los términos teóricos del argumento desarrollado en Everyday Television: 'Nationwide' (BFI 1978), particularmente en lo referido al problema de las audiencias. Esta versión incluye también comentarios de Dorothy Hobson, Adam Mills y Alan O'Shea, y fue revisada ampliamente por Stuart Hall antes de su publicación».

^{16.} Curiosamente Morley, que en la cita a Metz - a quien ubica como un representante del «enfoque del espectador en la teoría cine-psicoanalítica»- reenvió a este artículo, no hace referencia en el escrito a la obra metziana sino a los desarrollos de la revista Screen. Pero ese reenvio no deja mucho margen a dudas cuando se lee el artículo en referencia: las objeciones que se presentan a los artículos de Screen también podrían hacerse y de hecho se han realizado - erróneamente a mi entender- a la obra de Metz. Y más allá de eso, la cuestión merece suma atención: se encuentra en el centro de múltiples equívocos acerca de los límites, posibilidades y alcances de los estudios en produccción y en reconocimiento.

^{17.} Es difícil verdaderamente seguir esta oposición entre el espectador cinematográfico y el televisivo que plantean aquí los autores. En todo caso, no está de más decir que el espectador cinematográfico también puede serlo (o no) desde su emplazamiento en tanto padre de familia, pero que ese hecho no es, en este nivel - que no es otro que el estudio de las condiciones de inteligibilidad del discurso- en absoluto importante (y, en todo caso, que no se deja de ser padre cuando se está fuera del hogar). Y que, por supuesto, es un miembro plenamente socializado. Como observa Metz, la película es como el espejo, pero difiere del espejo en que «hay una cosa, una sola, que nunca refleja la película: el cuerpo del espectador»....»En cine, persiste el objeto; ficción o no, siempre hay algo en la pantalla. Sin embargo, ha desaparecido el reflejo del propio cuerpo. El espectador de cine no es un niño, mientras que el niño que de verdad se halla en la fase del espejo (de seis a ocho meses aproximadamente) sería seguramente incapaz de 'seguir' la película más sencilla. Por eso, lo que posibilita la ausencia del espectador en la pantalla - o más bien el desarrollo inteligible de la película pese a esta ausencia-, es que el espectador ya ha conocido la experiencia del espejo (del verdadero), y que entonces ya es capaz de constituir un mundo de objetos sin tener que empezar reconociéndose a sí mismo. En tal aspecto, el cine se encuentra del lado de lo simbólico (hecho meramente normal): el espectador sabe que existen objetos, que él mismo existe como sujeto y que se convierte en objeto para los demás; se conoce y conoce a los semejantes: ya no hace falta que se le describa en la pantalla esta similitud, tal como sucedía en el espejo de su infancia»:

(Estudio metapsicológico)» - y hipodérmica. sólo el de cierto espectador, el de los filmes narrativos ficcionales¹⁹. Nunca fueron su objeto «las lecturas, interpretaciones o respuestas diferenciales de la siempre el estatuto común que permite que distintos espectadores comprendan esa clase filmes de modo diverso el objetivo de su indagación20; en otros términos, un estudio acerca de lo que los filmes ficcionales vinieron a traer a la historia del contacto social con los medios; o mejor aún: acerca de cómo se constituye ese significante que luego permite esas lecturas, interpretaciones o respuestas diversas.

En segundo lugar, se presenta la observación de que el enfoque del espectador en la perspectiva cine psicoanalítica es una teoría universalista. Aquí conviene recordar - al menos en cuanto a Metz- que hacia el final de su trabajo indica con toda claridad que..."Por otra parte, la des-

Vayamos por partes. En primer ciertas formas geográficas de la misma institución, lugar, en cuanto a la vía me- esas formas vigentes en los países occidentales..."21. tziana18, es justo decir que si Y que también es consciente de que el «estado contribuyó poco al estudio fílmico cuya descripción he intentado no es el único empírico de la audiencia en el posible, no engloba la totalidad de enfoques de sentido en que lo hace Morley es consciencia, muy diversos, que pueda adoptar una porque no se lo había propuesto: persona ante una película» (de hecho, Metz Metz buscaba definir el estatuto ejemplifica con el analista, el que trabaja en régimen del espectador frente a otras de «máxima vigilancia» diciendo que «el analista experiencias - como la ficción de la película, por su propio estado, se encuentra al teatral, en el «El significante margen de la institución»). En síntesis: esta teoría, imaginario»; y la del sueño, en «El base para el estudio de las diferencias, no constituye film de ficción y su espectador en absoluto una nueva versión de la teoría

audiencia». Más bien, lo fue 18. No está claro - como se ha dicho- en el trabajo de Morley hasta dónde se le adjudican a Metz estas objeciones porque, como se indicó, si bien en el fragmento en que toma distancia de su obra remite al capítulo que aquí se está discutiendo, en el artículo se centra en la revista Screen. Más allá de eso, conviene detenerse en su argumentación porque indudablemente constituye un equívoco central en el campo de los estudios

> 19. Claramente expresa (en «El film de ficción y su espectador (Estudio metapsicológico)», opus cit.) que otra limitación de su trabajo es que «se trataba únicamente de películas narrativas (o de ficción, o diegéticas, o de representación, o tradicionales, o clásicas, etcétera: términos utilizados todos ellos al antojo como sinónimos provisionales, pero que deberían distinguirse desde otras perspectivas). La mayoría de las películas rodadas bajo este prisma, buenas o malas, originales o no, 'comerciales' o no, tienen la característica común de contar con una historia; en tal medida, pertenecen todas a un solo y mismo género, que es más bien una especie de 'sobregénero', puesto que algunas de sus divisiones internas (no todas: hay películas narrativas pero inclasificables) ya consisten por sí solas en géneros: western, película policíaca, etc.».

20. Empresa semejante, puede decirse, realizó con el estudio de esas instituciones sociales que son los géneros.

21. Señala Metz: «No ha habido más intento que el de una etnografía del estado filmico, entre otras que aún están por hacer (y para las que las nociones freudianas serían quizás de menor ayuda, y sin duda de un uso menos directo, puesto que, pese a su pretensión de universalidad, se hallan establecidas en un campo de observación que posee sus límites culturales). Hay sociedades en las que apenas existe el cine, como en algunas regiones del Africa Negra, fuera de las ciudades; también hay civilizaciones que son como la nuestra grandes productoras y consumidoras de películas de ficción (= Egipto, India, Japón), pero cuyo contexto social está lo bastante lejos de nosotros como para impedirnos, a menos que realicemos algún estudio especial, toda proporción extrapolante por lo que atañe a la cripción que precede sólo atañe a significación que pueda atribuirse al mismo acto de ir al cine».

discursos narrativos ficcionales grabados, no en directo).

Para revisar con mayor detenimiento la cuestión del dispositivo volveré sobre el camino transitado por Metz, quien específicamente atendió a su lugar al consignar las diferencias existentes entre ficción cinematográfica y ficción teatral22. Señala Metz²³ que : "En la base de toda ficción está la relación dialéctica entre una instancia real y una imaginaria, dedicada la 23. Idem.

5. Podemos preguntarnos qué primera a imitar a la segunda: hay la representación, importancia tiene que nos que incluye materiales y actos reales, y hay lo ocupemos de la dimensión del representado, que incluye propiamente lo ficcional". dispositivo televisivo y de la Y es en este campo donde introduce la cuestión del construcción del sujeto teles- dispositivo -bajo el amplio nombre de la "técnica pectador. La observación de la que ficcional", que le permite abarcar tanto la se hace cargo Morley no deja de intervención específica de un dispositivo, como en presentarse como problemática el caso del cinematográfico; como, en la reporque la descripción del sujeto presentación teatral, un fenómeno de índole espectador realizada por Metz, semejante, en tanto también describe una 'distancia como se expresó más arriba, específica', que puede interpretarse como las implica también la consideración "condiciones de espectación"-, observando que, de de una serie de rasgos que - sin acuerdo a las características de cada técnica ficcional, pretender extrapolarlos mecá- varía el régimen de creencia del espectador: "Sin nicamente, porque las diferencias embargo -dice Metz refiriéndose a la relación entre entre los lenguajes existen- no la representación y lo representado-, el equilibrio pueden soslayarse al pensar el que se establece entre estos dos polos, y por contacto con cualquier discurso consiguiente el exacto matiz del régimen de televisivo narrativo de ficción, creencia que ha de adoptar el espectador, varía sean éstos "Columbo" o "Cam- medianamente de una técnica ficcional a otra". Y peones (por no citar el habitual circunscribe -deberíamos decir, mejor, postula, consumo de los filmes cine- dado que su análisis nunca dejó de ser en matográficos y de los especiales de producción, una hipótesis que, mientras no sea los canales por televisión), ya sean indagada también en recepción, nunca dejará de vistos al pasar en la calle o con ser el análisis de sólo una de las instancias detenimiento en el calor del intervinientes, pero que, dada su fortaleza, de hogar, solo o acompañado, por ninguna forma puede ser fácilmente lateralizadadar algunos ejemplos (es decir, la diferencia existente entre la representación real cada vez que nos contactamos con del teatro y la del cine, que "es a su vez imaginaria, dado que el material mismo es un reflejo". Por eso "la ficción teatral crea una mayor sensación...(...)... de conjunto de conductas reales orientadas activamente a la evocación de una irrealidad, mientras que la ficción cinematográfica repercute más bien como la presencia casi real de esta misma irrealidad". Pocas dudas caben, luego de estos señalamientos, acerca de que la ficción televisiva,

^{22.} Metz, Christian: «El significante imaginario», en Psicoanálisis y cine, Barcelona, Gedisa, 1973.

desde el campo de estudio de los dispositivos, sin intervención del dispositivo tener exactamente la misma dimensión de realidad que la cinematográfica²⁴ -en tanto es una presenzia, podríamos decir, parafraseando a Metz, casi real de aquí pueden citarse los desarrollos la irrealidad, pero menos fuerte que la en directo de Los Benvenutto o, cinematográfica- está más cerca de ella que de la teatral. Y acerca de que el lugar central en esta discusión lo ocupa el dispositivo25, en relación con el cual, considerando lo expresado, puede precisarse algo más: que a partir del respeto de las convenciones del espectáculo, que incluyen posiciones fijadas de escucha y visibilidad, así como el cumplimiento de reglas específicas, como no invadir el escenario, no tocar (a no ser que sea algún desarrollo de vanguardia), permite el contacto "pleno" y en "tiempo directo" en la representación teatral -que acontece sin supresiones materiales ante el espectador mientras la está viendo- mientras que en el caso de la representación cinematográfica debido a la intervención de otro dispositivo es "parcial" -no puedo oler, por ejemplo- y se encuentra siempre en "grabado". En este terreno, entonces, no queda más que insistir en que la ficción televisiva de imágenes grabadas está del lado de la cinematográfica de modo fuerte26 así como está lejos de la teatral y aún de la televisiva en directo. Y que, por supuesto, la ficción televisiva en directo, fenómeno menos frecuente pero que ha tenido sus desarrollos, posee innegables vínculos con la ficción teatral (en cierto sentido, es una ficción teatral por su dimensión temporal- pero mediada por la

televisivo, que afecta la construcción espacial de su visibilidad: en otro estilo, Cha-cha-cha).

6. Consideremos ahora a la noficción y comparemos tres acontecimientos deportivos: un partido de fútbol visto en un estadio, visto por televisión "en directo", y "en grabado". En el estadio²⁷ el partido acontece, ante el espectador (tomando como caso tipo aquel que lo ve sin escuchar radio), de acuerdo con las reglas de los espectáculos deportivos, en forma semejante, si se quiere, a la obra de teatro: en forma "plena" y "en tiempo directo" (aquí también se está privilegiando un ejemplo "puro" o canónico, considerándose aquellos en los que además interviene o hay copresencia de algún dispositivo -pantalla que retransmite en directo y en el lugar una televisación, por ejemplo- como "mixtos"). El partido visto por televisión "en grabado" presenta, por su parte, los mismos espacios que la transmisión "en directo": un "espacio social" y un "espacio mediático"28, pero el estatuto de las imágenes y de los actores participantes es absolutamente

"grabado"/"directo" (en este Olimpíadas o sobre los Mundiales de Fútbol en cine posee un estatuto semejante a verlo en televisión en grabado).

En síntesis: conviene insistir en que la oposición "grabado"/ "directo", generalmente subestimada, es radical a la hora de examinar los discursos porque implica dos dispositivos distintos y como mínimo, dos sujetos espectadores diferentes. Así, el grabado, cuando se articula con la ficción, reenvía a un espectador cercano al cinematográfico; el directo, cuando transmite un acontecimiento no-ficcional, se ubica en el otro polo: es -si dejamos de lado la espectación misma de una obra de teatro, un partido de fútbol, una corrida de toros, etc.- quizás el mayor contacto con un "real", en tiempo, que conocemos (al punto

28. Es José Luis Fernández quien en su trabajo sobre el dispositivo radiofónico (Los lenguajes de la radio, Atuel, Buenos Aires, 1994) distinguió "espacio social", como aquel que es "de existencia previa y externa a la radio (un concierto en una sala, un acto político, etc.)," y "espacio mediático", como "aquel cuya existencia sólo se justifica por la existencia del medio (el estudio de la radio, los cruces entre los distintos estadios, los vestuarios y la cabina de emisión en las emisiones sobre eventos deportivos, etc.). Debe atenderse aquí la circunstancia de que el dispositivo radiofónico no da cuenta de los espacios de la misma forma en que lo hace el dispositivo televisivo, que es icónico-indicial.

29. Carlón, Mario: opus cit.

opuesto, a partir de la oposición de que si vemos un accidente fatal hemos sido testigos, en el eje temporal, de algún modo de él). campo, ver un film sobre las Si sobre el estatuto del sujeto espectador de ficción generado por el grabado conocemos mucho y poseemos fecundas hipótesis gracias a la obra de Metz, debemos reconocer que del convocado por el directo y la no ficción ignoramos más de lo que sabemos. En realidad, la semiótica del directo y de la no-ficción, en cierto sentido está aún por escribirse29.

7. Sujeto telespectador y estudios de audiencia.

Podemos preguntarnos también si la focalización del sujeto espectador obtura el análisis de las audiencias o qué relación puede establecerse entre estos dos disímiles campos de investigación. Regresemos al ya citado artículo de Morley-Brundson-Hall sobre el enfoque del espectador en la teoría cine-psicoanalítica: «Lo importante es que esta variante de la teoría psicoanalítica plantea el problema de la política del significante (la lucha ideológica en el lenguaje) exclusivamente en el nivel del sujeto, en lugar de hacerlo en la intersección entre sujetos constituidos y posiciones discursivas específicas; esto es, en el lugar de la interpelación, donde se reconocen el sujeto discursivo operante en un espacio interdiscursivo». Y más adelante: «Intento mantener el distingo entre la constitución del sujeto como momento general (o mítico) y el momento en que el sujeto general es interpelado por la formación discursiva de sociedades específicas».

Primero el reconocimiento: se puede presentar un verdadero acuerdo con Morley cuando pone en el centro - siguiendo a Woods, quien cita a Pecheuxa la interdiscursividad. Pero en este caso, a través de la interdiscursividad lo que se pone en juego es la diferencia de las interpretaciones, no ese basamento que permite la inteligibilidad del discurso cinematográfico (en nuestro caso, televisivo), que Metz buscó abordar a partir de la

^{24.} Por diferencias de tamaño de la imagen, calidad de sonido, condiciones de expectación, etc.: es decir, un conjunto de aspectos que están en parte del lado del dispositivo (como tamaño de la imagen) y, en parte, del lado del cine como medio (como condiciones de la sala).

^{25.} Otra vez: sólo serán estudios en recepción que incluyan esta perspectiva en su indagación los que podrán confirmar o desestimar esta hipótesis.

^{26.} Conviene siempre recordar la semejanza material de base entre dispositivo cinematográfico y televisivo: ambos poseen imágenes múltiples y móviles, palabras, música

y ruido; semejanza que se acentúa cuando el televisivo funciona en grabado en tanto en ambos las imágenes y las palabras están producidas en un mismo registro temporal.

^{27.} El acontecimiento es no-ficcional porque no es la representación de un partido de fútbol, en tanto se considera que su resultado es incierto: si el resultado estaba "arreglado" pierde su legitimidad, deportiva y social.

constitución psicoanalítica del significante cinematográfico. Por otro lado no queda más que plantear, desde la vía metziana, como un verdadero error señalar que esa línea de trabajo no considera la posibilidad de trabajar sobre «el momento en que el sujeto general es interpelado por situaciones específicas». El mismo Metz consideraba, en el análisis de esa otra institución social que son los géneros, a partir de la ausencia de todo criterio de gramaticalidad del lenguaje cinematográfico, que «nos encontramos deportados desde un principio hacia juicios que corresponden a aceptabilidades (=modelos de desempeño) que hacen jugar, en la recepción, clases socioculturales de usuarios y en la emisión géneros cinematográficos», y en cuanto a la formulación de esos juicios ilustraba señalando que, «el espectador podrá decir, frente a tal o cual film de vanguardia, por ejemplo: 'este es un film estúpido, sin pies ni cabeza'; pero otro espectador cuyo condicionamiento sociocultural es diferente y cuya anterior escolarización no ha seguido los mismos caminos, dirá de la misma cinta: 'este es un film extraño y hermoso'».30 Es decir, que es el lugar específico de cada espectador en la trama interdiscursiva - definido por fenómenos como

30. Un ejemplo local de investigación sobre audiencias televisivas desde una perspectiva semiótica lo constituye la silenciada investigación de Oscar Steimberg en Lomas de Zamora (La recepción del género (Una investigación sobre los juicios de calidad acerca de los medios), FCS-UNLZ, 1988); en la que, partiendo de «la hipótesis previa de que esos juicios conllevan el establecimiento de jerarquías mediante las que se califican y clasifican programaciones, obras, realizaciones e intérpretes. Se entendió que las adjudicaciones de calidad implican la posesión - sólo parcialmente consciente- de un paradigma de géneros, con delimitaciones de rasgos de pertenencia y excelencia»; había seleccionado a los tipos de público por hábitos de lectura periodística (lectores de La Nación versus lectores de Diario Popular), es decir, de considerar a los televidentes por su lugar diferenciado en la trama discursiva que hace referencia a los programas televisivos. Entre sus múltiples conclusiones Steimberg señala que: «En los lectores de Diario Popular hay una baja o nula apelación, para el fundamento de los juicios sobre el género televisivo elegido, a comentarios o críticas aparecidos en publicaciones impresas con las que tengan contacto, y no se registran redundancias de base entre sus proposiciones o perspectivas de lectura y esas publicaciones», mientras que «hay en cambio una alta redundancia entre los juicios de los lectores de La Nación y los de las publicaciones con las que tienen contacto en relación con el género y con las emisiones televisivas en general».

escolarización, etc.- el que toma la escena en las diferentes lecturas e interpretaciones.

8. Preocupados por apartarse del modelo hipodérmico, la crítica filosófica y el sentido común, los estudios sobre televisión constituyeron en lugar habitual la conceptualización de las audiencias como activas y la atención a las diferencias que surgen en el procesamiento, ya sea de individuos o de «comunidades interpretativas»31, sin poner nunca estas cuestiones en el centro del debate (como tampoco lo hicieron los enmarcados en la corriente de usos y gratificaciones, agenda setting, teoría del cultivo, etc; al menos hasta donde sé). Pero la televisión fue el gran lenguaje

31. En una feliz síntesis acerca del estatuto del lector y del vínculo entre el texto y el lector Daniel Dayan («Relatar al público», en En busca del público, Gedisa, 1993) señaló: «El lector se identifica por su clase (Hall), por sus recursos culturales (Katz, Liebes, Morley), por su nivel de escucha (Gerbner), por su sexo (Modleski), por sus necesidades específicas (usos y gratificaciones). Es mudo (análisis textual) o locuaz (Liebess, Gamson, Heritage, Dahlgren), está sólo (psicología cognitiva), o en grupo (Katz, Morley). Si está en grupo, el estudio de la recepción pasará por el análisis de las conversaciones que ampliarán la influencia de los medios (Noelle-Neuman) o que la filtrarán

La relación del lector con el texto es una relación de atención intensa socializada, cooperativa (Liebes, Katz, Livingstone). Es una relación descentrada, ligada a una atención distraída (Modleski). Es una atención asocializada, regresiva (Houston). Es una relación descentrada e indirecta (Ang). Es más una relación tangencial de frotamiento que de recepción (Boullier)». Lo que está ausente, otra vez, es la relación con el dispositivo: en tanto telespectador.

sobre aquello que permite que transmisión en directo?32 miles de millones de espectadores de distintas latitudes y geografías entiendan la transmisión de una carrera en directo o de un partido de fútbol (cuando la televisión tiene una historia tan corta en la historia de la humanidad). Y de las diferencias que implican para quienes escuchan y ven estos acontecimientos con verlos grabados o escucharlos por radio. Es decir, qué novedades trajo para la historia compartida de la sociedad la televisión.

que, apoyándose en las En este nivel quizás poco importe si pensamos la posibilidades del cine sumó la cuestión a la manera tradicional de los efectos o si toma directa y articuló en forma privilegiamos la perspectiva de lo que la gente hace novedosa las palabras y las con la televisión. Porque si bien es el dispositivo en imágenes en el siglo XX llegando parte lo que construye al sujeto - en conjunción a establecer la agenda - quizás con registros milenarios, como el eje ficción o noefecto de los medios más difícil ficción- es indudable que la generación del de discutir- para audiencias que dispositivo ha sido social y que, mucho más aún lo en ocasiones - cada vez más ha sido la selección; esa que le permitió imponerse frecuentes- llegan a contarse, y estabilizarse en el seno de múltiples segmentos. como se ha dicho, en miles de culturas, etcétera. ;Acaso hay un efecto mayor que millones de espectadores. No creo el hecho de que este dispositivo se haya establecido que pueda criticarse esa foca-- en el lugar de centralidad en el que se ubicó? ¿Que lización; es más, comparto en el de que para pertenecer hoy a una red mínima de términos generales muchas de socialidad de Oriente a Occidente debamos no sólo esas proposiciones (así como entender qué es ver televisión sino también cómo mantengo distancia con otras, se pasa de grabado a directo con la vertiginosidad pero no es ese el tema en dis- con que se lo hace, por ejemplo, en un informativo cusión en este artículo). Lo que o una transmisión deportiva «ómnibus» como la sí me parece mal - más allá de que de los Juegos Olímpicos en la que conviven sea síntoma de cierta debilidad locutores desde Buenos Aires y desde Sydney, desde manifiesta, o de cierta voluntad distintos estadios y espacios de competencia, etc? «imperialista» - es la práctica de No quedan dudas acerca del estado de marginalidad cierre de un campo, objetando en que se ubica hoy un analfabeto. ¿Pero dónde se una vía que se propone explicar ubica aquel que no puede seguir las complejas lo que por otras vías siempre operaciones y saltos espaciales y temporales a las permanecerá como incógnita. que es sometido por un noticiario? ¿Dónde se ubica Porque aún sabemos muy poco quien no puede seguir como los otros una

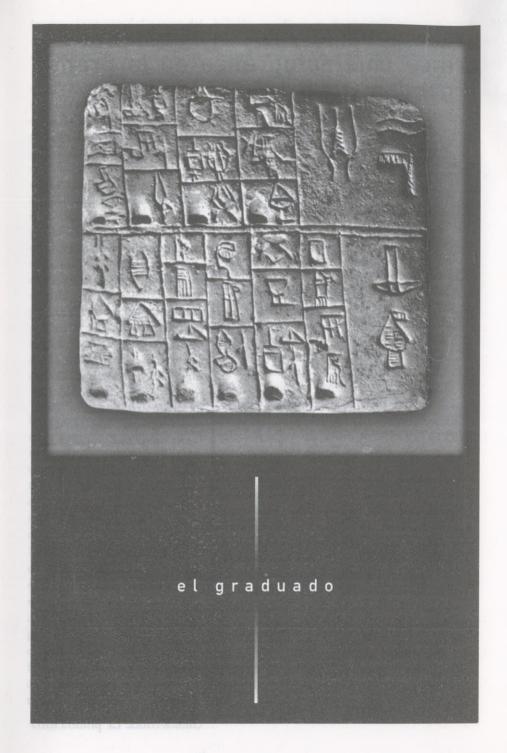
^{32.} En relación con la transmisión de una carrera por televisión, un partido de fútbol o un encuentro de la NBA seguro que el «significado» varía de cultura a cultura, de segmento a segmento y de contexto a contexto, pero es difícil pensar que en cuanto a los fundamentos básicos que permiten entender qué es una transmisión televisiva en directo nos encontremos con fenómenos absolutamente disímiles.

Como todos sabemos, la producción proveniente del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad del campo de los estudios culturales es profusa. Unidad uno, en cada momento, vive con sus preguntas. Y exagero: quizás a esto se reduzcan finalmente las diferencias más importantes entre algunos de los estudios culturales es profusa.

no tienen por qué hacerlo. Son trabajos muy interesantes. Pero cada uno, en cada momento, vive con sus preguntas. Y exagero: quizás a esto se reduzcan finalmente las diferencias más importantes entre algunos de los que nos dedicamos al estudio de la vida social de los lenguajes y los que, sin terminar de construir el objeto de indagación, el que luego permite el procesamiento de las diferencias, se dedican al registro de las infinitas variaciones de lo que acontece en cada hogar frente al televisor.

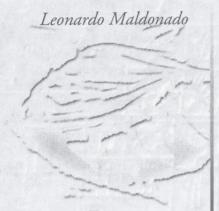
de regi de pare pere neter des et que se de nemental de regi de la companya de regi de regio pare pere pere neter des et una red namical de Grene de Control de Contr

manuface, destroyable con obtasse pero, no ce cere anticular. Logica et dir. et es perce mai mai mia ulta de que sea simperialista. e de cierta valuntad simperialista. e de cierta valuntad cierte de un campo, objetando una yla que, se propone exolicar los que percentas vasa siempro permanecer coma monte exolicar permanecer coma monte de de distinua sabonas mux pero entendade de distinua fantadores de entendade de distinua fantadores de entendade de distinua fantadores de entendade de futbol. Levandores de un ministra de la futbol. Levandores de una ministra de la futbol. Levandores de un ministra de la futbol. Levandores de un ministra de la futbol. Levandores que implican para decome cina contra de la ministra de la futbol. Levandores de la futbo



el surgimiento y la consolidación de la crítica cinematográfica en la prensa

argentina (1896-1920)



La historia y la crítica de la crítica cinematográfica de la prensa argentina rara vez han sido consideradas por los investigadores; los pocos escritos que existen sobre el tema no responden a parámetros académicos e incurren en varios errores, olvidos y puntos comunes. Entre algunos de ellos se encuentran la incorrecta delimitación del campo de estudio, la falta de una investigación profunda, la ausencia de una metodología de estudio, la tendencia a confundir historia y crítica de cine con historia y crítica de la crítica cinematográfica, y el mal uso de determinados conceptos teóricos. Se ha dicho erróneamente, entre otras cuestiones, que La Nación fue el único medio que se hizo cargo de la primera exhibición pública oficial del cinematógrafo, que las primeras revistas especializadas en cinematografía surgieron con el cine sonoro, y que la crítica de cine copió el modelo de las teatrales y literarias. Mi tesis, que aquí resumo con no poco esfuerzo, intenta aclarar estos malentendidos y abrir un camino en el estudio de esta inexplorada y apasionante área.

Para establecer correctamente el origen de la crítica cinematográfica es necesario realizar una elemental distinción conceptual: crónica/crítica. La primera narra

informaciones relativas al mundo de la cinematografía (contratos, nuevos films, adelantos técnicos, etc). La segunda, en cambio, presenta de forma explícita juicios de valor sobre el film en sí, sobre los elementos que lo conforman y la manera en que se relacionan. Como la evolución de la crítica se vio condicionada por el desarrollo de la cinematografía como lenguaje, es necesario realizar una distinción entre crítica primitiva (primera y segunda etapa) y crítica propiamente dicha; esta última sólo podía tener lugar una vez que el lenguaje cinematográfico del cine mudo se estableciera, es decir, después de Griffith.

La protocrítica (primera etapa de la crítica) se caracteriza por la descripción o el bosquejo de la imagen considerada en su totalidad: se da cuenta de la nitidez y del carácter espectacular de la cinta y de su analogía con la realidad, principalmente. En la segunda etapa ya existe una formulación explícita de un juicio de valor establecido a partir de la evaluación de al menos tres elementos que conforman el film: actuación, argumento y fotodicha realiza análisis más pro-

los sucesos en torno al estreno del prioriza un discurso de tipo argumentativo, y, film (lo que pasaba en el interior fundamentalmente, deja de basarse en un sistema del teatro) o da cuenta de de gustos personales y comienza a apoyarse en preceptivas de carácter teórico.

> Los artículos publicados en julio de 1896 sobre la exhibición en el Teatro Odeón responden a la categoría de protocríticas en tanto no sólo narran los sucesos acaecidos durante la proyección, sino que se describen y califican algunas imágenes de las cintas. Dadas estas notas, era de esperar que los próximos artículos fueran del mismo tono; sin embargo, pasado el asombro inicial, ninguno de los medios importantes, como La Nación, La Prensa o El Diario (en esto influye sus contratos de lecturas) le dedicaron a la cinematografía un espacio importante. La información cinematográfica se redujo a crónicas y anuncios y era publicada en una sección donde las críticas teatrales y de música eran las privilegiadas. La Nación y La Prensa fueron más reticentes que sus colegas Tribuna y El Diario para incorporar a la cinematografía a sus agendas temáticas; en cambio, La Razón y Crítica, que estaban dirigidos a otro tipo de lectorado, brindaban más información al respecto. Los diarios nacionales tendrán un rol importante en la evolución de la crítica recién en diciembre de 1914, con el estreno de Amalia, de García Velloso.

El silencio que los periódicos guardaban con respecto al espectáculo más concurrido de la ciudad fue quebrado en 1911 por la pionera sección "Cinematografía" en la revista de sesgo popular Caras y Caretas, donde se publican los primeros fotogramas. La crítica cinematográfica se convierte en un género periodístico que cuenta con sus propios rasgos temáticos, estilísticos y enunciativos. Nace así aquí la segunda etapa de la crítica primitiva, que se caracteriza por presentar un discurso nagrafía. La crítica propiamente rrativo, redundantes juicios de valor "superpositivos" de la actuación, el argumento y la fundos, se distancia (desenamora) fotografía, la ausencia de elipsis en la narración del de su objeto de estudio y por lo argumento (se cuenta el final), la existencia de tanto tiende a ser más objetiva, resabios de la crónica y la falta de la firma del

periodista. Esta pionera sección se publicó durante todo 1911 y reapareció con distintos nombres, sin suerte y de forma esporádica, aunque con una novedad, en 1915: la personalización del periodista. León de Aldecoa es el autor de las críticas, que se define como (lo que era) un crítico impresionista.

El estreno de Amalia inaugura lo que denomino la etapa de la "admiración con reservas". A partir de ahora, se comienza a ver los puntos débiles del film: la mirada se ha agudizado. La reserva, que es contundente y económica adopta dos modalidades: "El film A es bueno pero falla en el aspecto B" (+/ -) y "C es malo pero sobresale en D" (-/+). En principio, las reservas nacen en los diarios y tienen que ver más con cuestiones ideológicas (las reservas se aplican a las películas nacionales que tratan el "ser nacional") que con cuestiones cinematográficas. De todas formas, los diarios todavía no publican demasiadas críticas de cine y las reservas son muy aisladas. Es la revista especializada Împarcial Film, que aparece en 1918, la que deja de lado los "superelogios" y otorga a la reserva un rol fundamental y continuo en la arquitectura de la crítica.

La primera revista especializada de Buenos Aires nace en 1913, es de carácter gremial y se denomina Excelsior. Le sigue La Película (23/09/1916), también de carácter gremial; Imparcial Film (septiembre de 1918), Cine Universal (29/03/1919) y Cinéma Chat (1919) son editadas de forma independiente del gremio. Asimismo, fruto de esta investigación ha sido el hallazgo de otra revista, El espectador (octubre de 1916), a la que no he podido acceder. Cada una de estas publicaciones tienen rasgos bien definidos, importantes tirajes, secciones fijas y otras características de las revistas modernas, y han cumplido un rol fundamental en el despliegue y asentamiento de temáticas relacionadas con la cinematografía y de imaginarios cinematográficos, en especial el del star-system. Así como La Película se destaca por los super-elogios, el apoyo a determinadas productoras y el importante número de artículos relacionados con la industria nacional, Imparcial Film es la primera en calificar (y lo hace ejerció sobre la cinematografía:

muy seriamente) a las películas con clasificaciones que van de "Super-Extra" a "Regular".

Mientras tanto, revistas de interés general como Fray Mocho v PBT, si bien brindaban algunas informaciones aisladas sobre cine, sus aportes a la estructura de la crítica eran prácticamente nulos. Por su parte, El Hogar, que tenía a la familia como principal destinatario, era un acérrimo detractor del cinematógrafo y lo defenestraba cada vez que podía. Atlántida, en cambio, no tematizó al cine más por una cuestión de línea editorial que por un concepto bajo o peligroso del mismo. Caras y Caretas vuelve a colocarse a la vanguardia cuando publica, entre diciembre de 1919 v julio de 1920, las críticas del escritor Horacio Quiroga, que respeta a la cinematografía como arte e inaugura la etapa de la crítica propiamente dicha.

El siguiente cuadro da cuenta del período de surgimiento y consolidación de cada una de las categorías expuestas e indica el tipo de mirada que el periodismo

anuncios, protocríticas, crónicas 1896-1910: asombro e indiferencia otoño de la mirada 1911-1918: admiración y complacencia crítica primitiva segunda etapa 1914-1918: admiración con reservas primavera de la mirada crítica propiamente dicha 1919-1920: respeto y crítica

Quiroga profesionaliza la crítica en tanto crea una preceptiva, que no es todavía sistemática pero sí coherente y válida, la aplica a los films que juzga, se distancia del objeto de estudio y privilegia al discurso argumentativo frente al narrativo: el gusto cede el lugar al dogma. El Crítico problematiza distinguiéndolo fundamentalmente del teatral. Sus juicios ya no se basan en meras impresiones sino en esos códigos que va identificando, que pueden sisrematizarse en una suerte de decálogo. Así, reclama: unidad de acción (sin dispersiones); que las leyendas no supriman la acción; historias creadas para el cinematógrafo (no más adaptaciones literarias y teatrales); duración adecuada de las cintas; línea definida de la psicología de personajes (no acepta el deus ex machina); sobriedad y naturalidad de la actuación; personaje adaptados al carácter del artista; perfección de decorado y ambiente: convencionalismos de orden retórico o temático (la ausencia de sangre o el beso final, por ejemplo); y buena dirección (el director como responsable de la puesta en escena).

El corte del estudio en 1920 no obedece a razones arbitrarias. Entre los motivos principales se encuentran la profesionalización de la crítica y el vuelco que a partir de ese año comienzan a sufrir las revistas especializadas, que acentúan su espectacularidad y la frivolidad del star-system, en especial a partir de la edición local de Cine Mundial. En la década del veinte, serán los diarios los que realicen los avances más importantes en los rasgos el lenguaje cinematográfico y la estructura de la mirada crítica de la cinematografía.

sobre la responsabilidad

Resumen de tesina

María Esperanza Casullo

La presente tesina tiene por objetivo delimitar la tradición dicotómica que rige el pensamiento sobre la cuestión de la libertad en gran parte de la producción de la teoría social moderna. Se verá de qué manera la pregunta por la libertad se ha contestado, en general, con la apelación a uno de dos absolutos: libertad absoluta o determinismo absoluto. En este contexto, la reflexión sobre la libertad será puesta en relación con el proyecto de encontrar una nueva comprensión de la categoría de responsabilidad histórica aplicable especialmente a la praxis política.

Luego de la descripción de la relación entre los conceptos de "voluntad", "juicio" y "entendimiento" realizada por Descartes en las Meditaciones metafísicas y, fundamentalmente, de la "Tercera oposición de las ideas trascendentales" de la Critica de la Razón Pura de Kant, la libertad se ha entendido en el pensamiento político y filosófico moderno como la facultad incondicionada de dar comienzo a un nuevo estado. La tesis por la libertad, expresada por Kant en la Antinomia, expresa que la libertad, de existir, debe hacerlo en la manera de la "espontaneidad absoluta" o, lo que es lo mismo, como "libertad trascendental". Como se sostendrá, ésta puede ser considerada la base filosófica y

epistemológica de buena parte del pensamiento político y ético moderno, que iguala sujeto con conciencia, acción con decisión y libertad trascendental con la capacidad de la conciencia de ser fuente de juicios fundados en la deliberación del entendimiento.

La antítesis de la postulación de la existencia de la libertad, según Kant, sostiene la imposibilidad de una libertad trascendental, debido a la existencia en último término determinada de todo lo que es. Podría sostenerse que todo ser, inclusive toda acción humana, está determinada por una "ley causal". Este puede considerarse, con matices en cada caso, el fundamento del pensamiento determinista social y político, que buscará reducir toda práctica posible a sus condiciones de posibilidad. Es factible rastrear tal determinismo tanto en las diversas variantes del pensaamiento cientificista como en las versiones más ortodoxas del materialismo dialéctico.

Se postulará que la extrema pregnancia que ha tenido en las diversas áreas del pensamiento la convicción kantiana de que la libertad será absoluta o no existirá, ha llevado a una comprensión limitada y abstracta del fenómeno de la praxis humana y, en especial, ha implicado un análisis inconducente de la dimensión de la responsabilidad de esa misma práctica. Si la libertad, y por ende el origen de la práctica, es una facultad de la

conciencia trascendental, la responsabilidad ya no debería buscarse en la práctica en sí o en sus consecuencias; si la práctica es absolutamente determinada, la responsabilidad no existe porque el sujeto no puede actuar de otra manera de la que lo hace.

Puede articularse una serie de autores no relacionados antes, si se busca en ellos la aceptación de los mismos presupuestos: la identificación del sujeto con conciencia y de acción, con juicio. La libertad, entonces, no sería la posibilidad de desear, ni imaginar, ni la de actuar según un deseo o un ideal. La libertad es la posibilidad de juzgar utilizando el entendimiento y juzgar en consecuencia. Una identificación como la descripta anteriormente conduce, necesariamente, en la reflexión sobre la responsabilidad, a la fundación de una ética de la intención, de la búsqueda de la comprobación de una finalidad dañosa del sujeto. Tal como quedó ya aclarado en Descartes, puede ser considerado no delictiva una acción basada en un juicio incorrecto, confuso, inclusive apresurado, siempre y cuando no haya existido la intención de hacer mal. Se rastrearon estas categorías en La condición humana de Hannah Arendt.

En la posición opuesta, se señaló como en *El Sentido práctico* de Pierre Bourdieu, la aceptación de un punto de partida que es la autonomía radical del cuerpo y la indeterminabilidad de la práctica por la conciencia, es el sustento de la posibilidad del condicionamiento último de toda praxis. Las determinaciones de clase derivadas de la división social y sexual del trabajo se articulan en un *habitus* corporal, un conjunto de disposiciones

corporalmente encarnadas, que hace que la libertad copresencia con los otros es la se transforme en una "libertad limitada", de tal institución de sentido, es la manera que la práctica, si bien no está totalmente creación de una intersubjetividad limitada, en ningún caso podrá ir contra las que ya funda sentido), ni es condiciones sociales de posibilidad. En este esquema posible creer que dos futuros explicativo, el problema de la responsabilidad pasa posibles sean deseables de igual a segundo plano, porque, en verdad, la capacidad manera, y elegir uno de ellos del sujeto de decidir es limitada, y, podría decirse, implica comprometer no sólo a la el sujeto-agente no es el origen real de sus acciones. conciencia (mito caro al libe-

Se rastreó también, como un concepto que apunta a superar la dicotomía planteada anteriormente, el Y, por último, como ha sido de responsabilidad histórica, que nace de la mostrado por los genocidios del concepción de la libertad situada de Maurice siglo XX (y así son analizados por Merleau-Ponty. Si se parte de la comprobación de Merleau-Ponty y Hannah que el sujeto de la práctica no es ni puede ser la Arendt), la responsabilidad no conciencia, sino el cuerpo, y que, por lo mismo, la puede resolverse con la apelación libertad nunca se practica en abstracto, sino que a la intención, ya que el sentido toda toma de posición se realiza frente y desde una último de la práctica sólo se situación, se comprenderá que el sujeto establece completa luego de su realización. con esta situación relaciones de intencionalidad, no Vivir, actuar, estar entre los de determinación total ni de libertad absoluta. La hombres, implica hacer sentido, presentación del futuro como un conjunto de y esto es elegir perspectivas de perspectivas posibles, dentro de lo que Husserl futuro posibles. El presente y el llamaba estructura de horizonte, con distinto grado pasado son escenarios de la lucha de probabilidad, se da naciendo del fondo de la a muerte entre las subjetividades, historia pasada y proyectándose hacia el porvenir, opciones de vida y muerte sobre nunca como una serie de datos abstractos. Al uno mismo y los otros. Las deprivilegiar una de ellas por sobre las demás, el sujeto cisiones históricas son parciales y hace valer esa configuración particular de pasado, absolutas, no existen en la presente y futuro para sí, instituye para sí esas política, como tampoco en la condiciones, y no otras. Y es la práctica, surgida en vida, decisiones puramente essituación, la que puede, a su vez, alterar las peculativas, resultado de juicios configuraciones de la situación, en una relación dialéctica.

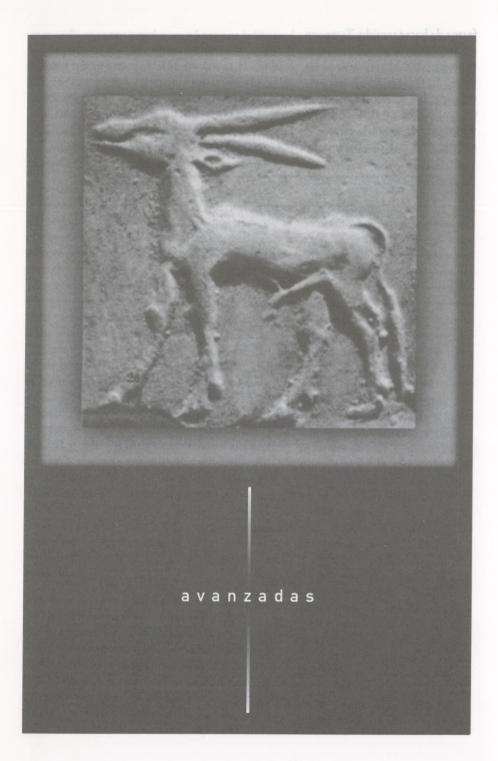
El problema humano, no abstracto, de la responsabilidad, aparece con mayor claridad al ver que la institución de validez para sí que realiza el sujeto a cada momento implica asumir una apuesta: enfrentarse, con mayor o menor grado de explicitación y violencia, con las perspectivas de los otros. Este riesgo es insalvable: ni es posible sustraerse a la elección ni la acción (la sola

ralismo) sino a la existencia toda.

deliberantes perfectamente objetivos, sino que son actos que comprometen toda la vida del sujeto y la de los demás, los afectan en sus consecuencias, que no se pueden prevenir ni detener. La tragedia es que no se puede tampoco contar con la vía de escape de la omisión de la acción, no se puede dejar de elegir y actuar, porque la inacción es una

forma de hacer sentido. Tampoco

es posible contar con el perdón si daños y violencia sobre los otros. Y no se puede, se demuestra haber actuado de finalmente, renunciar, ni a la libertad de dar sentido buena fe, porque las consecuen- a la vida para uno mismo y los otros, ni a la cias de las acciones no son responsabilidad concreta y humana sobre los actos, abstractas ni se dan como la porque ser en el mundo es vernos obligados a la violación de norma ética ab- acción, y actuar lleva en sí el germen de stracta, sino que son potenciales consecuencias no deseadas para los otros.



Ya desde principios del siglo espacio XX, los investigadores de la cuestión urbana señalaron la predominancia de lo visual en los intercambios en el espacio público de la ciudad. Ha sido ampliamente citada la afirmación de Georg Simmel acerca de que "las relaciones alternantes de los hombres en las grandes ciudades (...) se distinguen por una preponderancia expresa de la actividad de los ojos sobre la del oído".2 Esta observación, que corresponde a la ciudad de principios del siglo XX, es aún más pertinente en los inicios del 2. Citado en Benjamin, 1999:52.

urbano e identidades:

1. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

XXI. Contribuyen a ello las transformaciones en la cuerpo y sus estrategias en la tecnología de la comunicación, así como las nuevas producción simbólica. técnicas publicitarias.

En los comienzos del siglo XXI, la imagen visual el estudio de las identidades ha incrementado su peso en las prácticas co- urbanas pensar los espacios de la municativas en general: el predominio de la imagen ciudad como "escenarios" en los atraviesa los espacios público y privado, lo que Alain Mons (1994), aludiendo a su carácter espectacular, llama "el escenario" y "los bastidores". Con la que, en su reproducción o transtelevisión y la computadora, la imagen penetra en formación de códigos y "libretos" el hogar. Mons, entre otros, define esta característica que las preceden, anuncian su de la comunicación actual como la preponderancia pertenencia a, o rechazo de, de la actividad metafórica, utilizando en su análisis diversos grupos sociales?⁴ (No la definición vanguardista de la metáfora como la olvidemos además que dichos coincidencia de "... ideas e imágenes que no son grupos, a su vez, ocupan distintas vecinas en un efecto de semejanza que produce una posiciones en el conjunto de las nueva significación (...) un desplazamiento de relaciones sociales y de poder de sentido..." (Mons, 1996:9; el subrayado es del una formación social deterautor).

Según Mons, este desplazamiento (infinito) que caracteriza a la producción analógica resulta en dos tipos de producción metafórica que coexisten en la vida urbana de hoy: el vaciamiento de sentido y la creación de nuevos significados. La primera es la "analogía informacional", producida por la tecnología publicitaria, que lleva, "con más frecuencia, a la anulación de los contenidos". Al mismo tiempo, la cadena de sentidos disparada por la metáfora informacional puede llevar a "... las recomposiciones, los recortes, operados mental y prácticamente por los receptores..." que darán lugar (1991:48). a "efectos poéticos" (Mons, 1996:16).

En este contexto de primacía de lo visual, este trabajo recorre distintas maneras de aproximarse a lo profundo desde la superficie, centrándose para ello en los conceptos de "estilo" y de "representación/ actuación". El objetivo es el de reflexionar acerca de la posible conexión entre lo manifiesto a la mirada del paseante/investigador/actor (en su 3. Utilizo un término desdoblado para resaltar sentido literal) y la totalidad (si bien incompleta y sólo parcialmente asible) que lo sostiene. Ambos conceptos, además, subrayan la importancia del identidad de género desarrollaré más adelante.

¿Qué consecuencias tiene para que se desarrollan "representa-"taciones/actuaciones" diversas minada.) ¿Qué implica centrar la mirada en lo que se ve, en la superficie? Vale la pena recordar aquí la descripción que del espacio público urbano hace Isaac Joseph: "... la gran ciudad (...) es un medio en el que las identidades se dejan leer en la superficie (...) La superficie como lugar del sentido es precisamente la experiencia antropológica del paseante que vaga por la ciudad"

Algunos usos del concepto de "estilo"

En su análisis de las subculturas juveniles de los 70, Hall et al (1978), Hebdige (1986) v Chambers (1989), entre otros, definen el estilo como un complejo sistema de relaciones en el cual las mismas prácticas grupales devienen signo en un discurso que se despliega en el escenario de la ciudad. El estilo, además, es la apropiación y recombinación de objetos y prácticas, una actividad transgresora, en cuanto subvierte los sentidos convencionales: "lo que constituye un estilo es la actividad de estilización; la organización activa de objetos con actividades y puntos de vista que produce una identidad grupal organizada en la forma de una manera coherente v diferenciada de 'ser-en-elmundo (...) las modalidades de construcción simbólica..." (Hall et al, 1976:54).

Esta actividad de estilización tiene varios efectos complementarios. En primer lugar, "expropia" los sentidos convencionales atribuidos a los objetos/ signos gracias a su descontextualización y recontextualización. Esta resignificación tiene, a su vez, un efecto de apropiación: los jóvenes miembros del grupo sienten como propios estos nuevos "objetossignos". Asimismo, la construcción de un nuevo sistema de

combinación particular de actividades y objetos, es decir, por un nuevo sistema de relaciones, forma parte en sí misma del proceso de constitución del grupo como tal. Además, el estilo permite un doble proceso de identificación, es decir, identificación de otros miembros del grupo e identificación con ellos. Este doble mecanismo de identificación, por último, implica también un efecto de exclusión de aquellos que no comparten el estilo.

¿Cuál es la motivación, según estos autores, para la emergencia de nuevos estilos? En la respuesta a esta pregunta aparece claramente su filiación gramsciana/althusseriana. Hall et al consideran que el estilo constituye una respuesta a la problemática de clase a la que se enfrentan, en este caso, los jóvenes de clase obrera. En los años 70, esta problemática se originaba en la fragmentación del barrio (fruto de la urbanización y la especulación inmobiliaria) y de la clase misma. Esto es, la aparición de nuevas fracciones de clase insertas en otros ámbitos de trabajo distintos de la planta fabril, por una parte y, por la otra, la pérdida de puestos calificados con el consiguiente pasaje a la marginalidad de una parte de la clase obrera. En la necesidad de enfrentar de alguna manera la alteración de la vida cotidiana producida por cambios en el modo de producción capitalista, las subculturas ofrecían "... una estrategia para negociar (...) la existencia colectiva. Pero su forma altamente ritualizada y estilizada sugiere que se trataban también de intentos de solución de una experiencia problemática" (47-8). Para los estudiosos del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, estos intentos no podían sino resultar en el fracaso debido a que su exhibición de las contradicciones de clase en el plano ideológico no modificaba las relaciones de clase en el ámbito de lo material.

Sin entrar en una crítica a la rigidez parcial de este análisis, en el cual la relación tradicional entre base y superestructura no desaparece, quisiera llamar la atención, en primer lugar, sobre las significados conformado por la preguntas que subyacen a esta caracterización del

el doble sentido de la palabra "representación". 4. El concepto de libreto es de Judith Butler. cuya teoría acerca de la constitución de la

estilo y que reaparecen en otras miradas sobre las los medios de comunicación de identidades urbanas que introduciré más adelante. difundir, no sólo las imágenes de Se plantea aquí el problema de la agencia y, con él, la cultura dominantes, sino el de la subjetividad consciente. Asimismo, el estilo también las de las subordinadas. vincula la experiencia material y el proceso de Clarke (1977) señala de qué simbolización. La noción de experiencia aparece manera "cuando los noticieros íntimamente ligada con la de identidad, en este desarman y dislocan el estilo caso, experiencia e identidad de clase. En segundo nativo para llevar adelante su lugar, me gustaría referirme a la relación entre propia comunicación simbólica (y construcción de estilo e interpretación, que nos despreciativa), pueden de hecho permite también pensar en términos de ampliar el 'espacio cultural' que representación/actuación. Si bien esta noción no permite la reelaboración y reaaparece en los trabajos tempranos de los propiación selectiva del estilo par investigadores del Centro, si estará presente en parte de grupos dispersos geotrabajos posteriores, como es el caso de Subcultures. gráficamente"" (Clarke, The Metropolitan Experience de Iain Chambers. 1977:186).5

El espacio urbano se convierte en escenario donde Como dije anteriormente, el proliferan los espectáculos, tanto callejeros como concepto de estilo está estremediáticos, y lo representado en escena será chamente vinculado con el de necesariamente interpretado. La existencia o no de representación/actuación, que más de una interpretación posible introduce abarca los ámbitos más diversos, nuevamente la cuestión de la agencia y, para utilizar desde el ritual político a los otro de los términos que caracterizan el debate intercambios cotidianos. Es por acerca de las identidades posmodernas, la de la ello que me interesa recordar la reflexividad. Formar parte de una subcultura definición de identidad de género requiere de una elección consciente de un estilo, acuñada por Judith Butler. Si bien de la construcción cuidadosa de una imagen en la la autora se ocupa de una icual convergen prácticas muy diversas (vestimenta, dentidad específica, su argumúsica, lenguaje) que exige saberes específicos para mento abre la posibilidad de su decodificación completa. El contacto superficial trasladar la definición a otras permite el reconocimiento mutuo de los que identidades, permitiéndonos pertenecen al grupo: "It takes one to know one". además reintroducir la cuestión Debe considerarse también aquí la capacidad de del estilo. Para Butler, el género

5. María Cristina Mata (1992) define un espacio intermedio entre "la plaza" y "la platea".

es "una identidad instituida por una repetición estilizada de actos (...) un resultado performativo llevado a cabo que la audiencia social mundana, incluyendo los propios actores, ha venido a creer y a actuar como creencia" (Butler, 1998:296; el subrayado es de la autora). El hecho de que la identidad de género deba

construirse en su corporeización implica, según esta autora, la existencia de "un conjunto de estrategias, o lo que Sartre hubiera tal vez llamado un estilo de ser, o Foucault "una estilística de la existencia", en otras palabras, la puesta-en-cuerpo de una convención cultural que asegura la pertenencia.

A partir de las afirmaciones anteriores, me interesa señalar una serie de consecuencias importantes para este análisis. Considero que la expresión "repetición estilizada de actos" alude a distintas cuestiones:

- a) la temporalidad de la construcción identitaria;
- b) la necesidad de re-producir la identidad normativa para asegurar su dominancia;
- c) la apertura para el cambio consecuencia de los dos elementos anteriores. En las palabras de la autora, "... en la relación arbitraria entre esos actos, en la ruptura o la repetición subversiva de este estilo, se hallarán las posibilidades de transformación del género" (Butler, ibid:296-7);
- d) la presencia de un espectador que no sólo observa sino que también interpreta;
- e) el desarrollo de un "conjunto de estrategias" (corporales) de actuación, destinadas a producir significado.

Quisiera detenerme en esta vinculación entre "estilo" y "estrategia", porque ella pone nuevamente en primer plano la cuestión de la agencia, elemento crucial en la reflexión acerca de la identidad. La posibilidad de la elección consciente se plantea aquí en dos dimensiones - la de la representación/ actuación y la de la interpretación - en constante interjuego. Esta interpretación tiene dos aspectos, 1) la lectura y puesta en escena de libretos ya existentes, proceso que involucra la reflexión y 2) el recorte y la "expresión y resonancia" (al decir de los investigadores del Centro) de la experiencia social y material de los propios actores. Los habitantes de la ciudad participan como espectadores y protagonistas en el escenario y en los bastidores de la ciudad. La elección de imágenes/ objeto que consume y de las que puede o no apropiarse constituye ella misma una interpretación, un juicio estético.

Esta es la perspectiva desde la cual Lash y Urry (1998) analizan lo que denominan la "sociedad de la posorganización", en la cual, según ellos, predomina, la "reflexividad estética". Creo, si bien con algunas reservas, que Lash y Urry utilizan dicha expresión con éxito para explicar las caracterísitcas peculiares de un capitalismo cuyos modos de producción y de consumo han llevado, en los últimos treinta años, al "reemplazo de estructuras sociales por estructuras informativas" (Lash y Urry, 1998:157).

Lo que caracteriza a la utilización del juicio estético "... no <es> una reflexividad discursiva sino una reflexividad figural" (Lash y Urry, ibid.: 84). La reflexividad estética se manifiesta tanto en el ámbito de la producción (el predominio del diseño, la exigencia de que los trabajadores utilicen una sensibilidad hermenéutica en lugar de una capacidad cognitiva) como en el del consumo (el crecimiento de la posibilidad de elección por parte de los consumidores, la transformación de las imágenes producidas por las industrias culturales en objetos que producen identidad). Surge el consumo reflexivo, es decir.

> ... la proliferación de estilos (...) la decadencia de la tradición, que abre un proceso de individuación donde estructuras como la familia, los grupos corporativos y aun las posiciones de clase social ya no determinan las decisiones de consumo de los individuos (...) Dominios enteros de estilo de vida y elección del consumidor se liberan, y los individuos se ven forzados a decidir (...) a participar de una manera activa en la construcción de su propia identidad ... (Lash y Urry, ibid: 92)

Al mismo tiempo, las imágenes producidas por la industria cultural devienen "objetos antropológicos", en cuanto "... estructuran la manera en que los jóvenes clasifican las cosas, y les dicen a ellos quiénes son" (Lash y Urry, ibid.: 185). Es aquí donde aparece la doble cualidad - determinante v. a la vez, potencialmente liberadora - de la imagen/ objeto: ésta sólo podrá producir nuevos significados si sus consumidores pueden liberarla de la carga de sentido impuesta por la industria cultural. Existen entonces dos posibles consecuencias del reemplazo de las estructuras sociales locales por flujos informativos globales. Una, negativa, de creación de nichos de mercado que construyen "enclaves de un estilo de vida descontextualizado" (198). La otra, positiva, es la que permite, a través de la reflexividad estética, la "comprensión de sí" que posibilita la "invención de comunidades".

No es posible realizar aquí una crítica a la visión excesivamente optimista de estos autores acerca de los nuevos movimientos sociales, especialmente en lo que se refiere al componente electivo, consciente, de apuesta frente al riesgo que plantean como su origen. De todos modos, creo que vale la pena destacar de este análisis el papel que juega la actividad hermenéutica en la emergencia de una consciencia de sí, así como el hecho de que la construcción de comunidades exige, necesariamente, la presencia de un individuo reflexivo que decide, conscientemente, su pertenencia al grupo. Nuevamente, entonces, tenemos las dos cuestiones centrales de la autoconciencia (en este caso, una vez más, una consciencia interpretativa) y de la agencia.

Representación, Interpretación, Homología, intuición

En su ensayo acerca de "La tarea del traductor", Walter Benjamin compara la relación entre el original y la traducción con el encastre perfecto de las partes que componen un barco para armar. De este modo,

> una traducción, en lugar de tener un significado parecido al del original, debe incorporar amorosa y detalladamente la modalidad original de significación,

haciendo así reconocibles tanto el original como la traducción en cuanto fragmentos de un lenguaje mayor, del mismo modo que los fragmentos forman parte de una nave. (Benjamin, 1969: 78)

Es por ello que la dicotomía literalidad/libertad que habitualmente se plantea en referencia a la actividad del traductor pierde sentido, ya que la traducción "... le da voz a la intentio del original no como reproducción sino como armonía" (Benjamin, ibid:79). Ambas citas explican el proceso de traducción como una actividad fundamentalmente intuitiva, que identifica relaciones que permiten vislumbrar una totalidad intuida por el traductor. Esta totalidad, este "verdadero lenguaje", permanece oculto en el original para ser revelado sólo parcialmente en la relación establecida entre original y traducción, relación definida por Benjamin como "parentesco".

Si bien el autor se refiere específicamente a la traducción textual, creo que la imagen evocada resulta útil para el análisis de la puesta en escena de identidades en el espacio público ocupan de la ciudad posmoderna retomen los ensayos sobre Baudelaire y, con ellos, conceptos tales como "correspondencias", "homología" y "alegoría".

Williams define tres "variables" de las nociones de "correspondencia" y "homología" utilizadas por Benjamin. Estas variables se "extienden" de un sentido de parecido a uno de analogía en términos directamente observables, pero incluye también y con más peso un sentido de formas o estructuras que se corresponden (...) "homología" es la correspondencia en origen y desarrollo y "analogía", en apariencia y función". Esta distinción es expandida más adelante:

> los parecidos y las analogías entre distintas prácticas específicas son habitualmente relaciones dentro de un proceso (...) Las conexiones desplazadas y la importante idea de estructuras homólogas dependen menos de un proceso inmediatamente observable que de un análisis estructural histórico-social efectivamente completado, e instancias específicas de esta forma pueden descubrirse no tanto o casi nunca en el contenido sino en formas específicas y autónomas pero relacionadas en última instancia. (Williams, 1980:105)

De este modo, nos hallamos nuevamente frente a la relación formal entre estilo y experiencia que abre la posibilidad a la interpretación; un tipo de interpretación que Carlo Ginzburg, en su desarrollo de lo que denomina el "paradigma indicial", define como "intuitiva" (Ginzburg, 1994). En este paradigma, son también las correspondencias formales las que revelan una totalidad incompleta, sólo vislumbrada, que subyace al tejido de indicios urbano. No debemos olvidar que visibles a simple vista. Ginzburg postula "... un una de las preocupaciones método interpretativo basado en lo secundario, en centrales de Benjamin era la los datos marginales (...) vestigios (...) que permiten relación entre la urbanización captar una realidad más profunda, de otro modo capitalista y la poesía moderna. inaferrable" (Ginzburg, 1994:143). A diferencia de No es sorprendente entonces que la nave para armar de Benjamin, el historiador muchos de los autores que se italiano elige, para ilustrar su planteo, la imagen

del tapiz: la investigación histórica traza vinculaciones entre indicios que van en tres hasta qué punto el integrante de direcciones: vertical, horizontal y diagonal. Esta las subculturas juveniles es elección es interesante ya que remite, nuevamente, a la relación superficie/ profundidad; propone una en el proceso de reproducción/ organización superficial que descansa en un transformación de la cultura complejo entretejido de hilos en el revés del cañamazo, la relación entre lo simbólico y lo llevada al límite, la visión de la material.6

Esta mirada es la que, a mi juicio, resulta de acercarse a las identidades urbanas a partir de los conceptos de estilo y de representación/actuación. Esta perspectiva subraya algunas de las cuestiones que, a mi juicio, son fundamentales para el debate acerca de la construcción identitaria: la existencia de un yo consciente que construye sentido, que no sólo es consciente de lo que construye sino del proceso por el cual construye de una manera y no de otra. Esta conciencia de sí es la que permite la transgresión del significado dominante y la que abre la posibilidad a nuevas interpretaciones que llevarán a nuevas construcciones. Por otra parte, pensar el estilo como lo hacen Hall, Chambers, Hebdige y otros resalta la conexión entre la experiencia de las condiciones estructurales y la producción cultural, permitiendo un análisis que no vaya, necesariamente, de lo estructural a lo simbólico.

De todos modos, no queda claro realmente consciente de su lugar dominante. Al mismo tiempo, identidad desde los estilos de consumo nos pone frente a dos dilemas: el de los límites de la llamada "autonomía relativa" de lo cultural, por una parte y, por la otra, el de la posibilidad real de lograr, como lo plantean Scott y Urry, la liberación de las imágenes/objeto de la carga de sentido impuesta desde la industria cultural.

> AAVV Resistance Through Rituals, op.cit.

Inc.

Chambers, Iain (1989). Popular Culture. The Metropolitan

Bibliografía

Benjamin, Walter (1999).

Iluminaciones Madrid: Taurus.

performativos y constitución del

género: un ensayo sobre

fenomenología y teoría

feminista", en Debate Feminista,

Clarke, John, Stuart Hall, Tony

Jefferson y Brian Roberts (1976).

"Subcultures, Cultures and Class:

A Theoretical Overview", en

AAVV Resistance Through

Rituals. Londres, Unwin Hyman,

Clarke, John (1976). "Style", en

Año 9, vol.18, pp.296-314.

Experience Londres/Nueva York: Routledge.

Ewen, Stuart (1991). Todas las imágenes del consumismo México: Grijalbo.

Ginzburg, Carlo (1994). Mitos, emblemas, indicios. Barcelona: Gedisa.

Harvey, David (1999). Las condiciones de la posmodernidad. Buenos Aires, Amorrortu.

Hebdige, Dick (1986). Subculture. The Meaning Butler, Judith (1998). "Actos of Style Londres/Nueva York: Routledge.

> Joseph, Isaac (1991). El transeúnte y el espacio urbano Barcelona: Gedisa.

> Lash, Scott y J. Urry (1998). Economías de signos y espacio Buenos Aires: Amorrortu

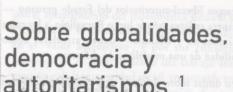
> Mons, Alain (1994). La metáfora social Buenos Aires: Nueva Visión.

> Williams, Raymond (1980). Marxismo y literatura. Barcelona: Península.

*Trabajo presentado en el congreso de la Latin American Studies Association, Miami, marzo 2000

"detritos" o "desperdicios". Este término evoca también, producir significado.

6. Quiero destacar aquí que, al introducir el la imagen reiterada en las críticas a la sociedad contemporánea: su placer método psicoanalítico como ejemplo de este por lo efímero, la obsolescencia como factor central en su modo de paradigma, el autor incluye una cita de Freud producción y de consumo, la sobreabundancia de significados que resulta en la que éste afirma que la técnica del en su eliminación, lo que Ewen llama, la "estetización del desperdicio" psicoanálisis puede revelar lo oculto utilizando (Ewen, 1991). Los fragmentos, detritos, desechos, pueden entonces,



El fenómeno que denominamos con el siempre poco preciso concepto de «globalización», supone acaso un cierto modelo de Estado? En una reciente intervención, Rafael Roncagliolo ofrece, a través de dos preguntas, un conjunto encadenado de sugerencias respecto de esta cuestión del todo acuciante. Transcribamos sus palabras para facilitar las nuestras:

¿no será el actual Estado liberalautoritario peruano una manera repetible (un modelo) para definir el lugar del Estado en el proceso globalizador?. Y, como contraparte: ¿podrá subsistir este Estado autoritario a un proceso de globalización que incluye la adhesión universal a las formas democráticas y al respeto a los derechos humanos? 2

Conviene pasar en limpio los supuestos más inmediatos de estas afirmaciones, a saber:

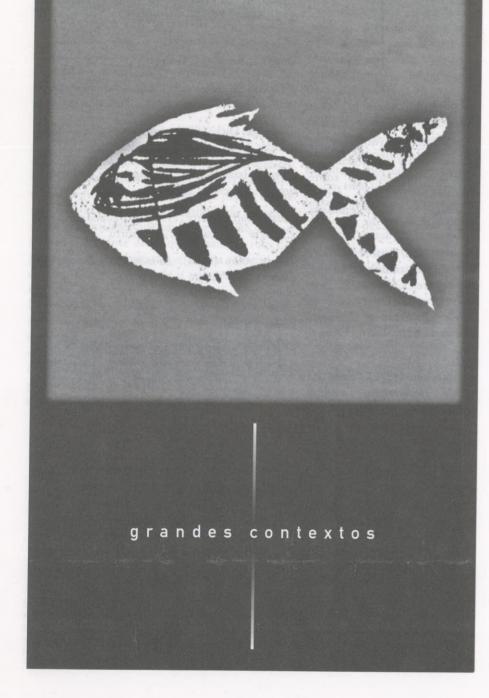
-no hay un modelo, pero sí más de

democráticas y el respeto a los derechos humanos ocupan un lugar modelo predominante

autoritarismos

-la adhesión a las formas 1. El presente texto es una versión resumida y parcialmente re-redactada de la intervención del autor en el Seminario "Cultura, Comunicación y Estado en América Latina. Los desafíos de la globalización", organizado por WACC - CEA/UniCor, julio de 2000.

central en este proceso, o en el 2. Rafael Roncagliolo, "Estado y globalización: reflexión desde el Perú", ponencia principal sobre Estado y globalización, en el Seminario ya citado.



-los rasgos liberal-autoritarios del Estado peruano de manera análoga, añade luego Rocagliolo, a los casos de Zimbabwe y Malasia— deben atenderse como posibilidad de una modelización diferente

-caben dudas sobre el futuro de esta configuración en la medida en que —se infiere— contraría los rasgos predominantes.

Es de interés discutir estos supuestos porque ellos forman parte de la red de sobreentendidos bajo los cuales parece generalizarse el tratamiento del contexto mundial contemporáneo entre los medios intelectuales (y también entre los medios a secas).

Nuestro primer paso, en ese sentido, será llamar la atención sobre algunas características que suelen silenciarse en relación con la mencionada adhesión universal a la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Si acaso hay un puñado de características decisivas en el horizonte planetario que advertimos en curso, una de ellas es precisamente la del ejercicio más extenso y más racional de la violencia que haya podido concebirse, sea bajo formas brutales (por caso, etnocidios resueltos, consentidos o silenciados por organismos supranacionales), sea bajo formas dispersas y a veces hasta sutiles, como las que derivan del cuadro creciente de inequidades sociales y culturales tanto en los países de la periferia como, incluso, en los centrales.

Pero lo doblemente característico del escenario contemporáneo es que este ejercicio de la violencia se cumple en pleno reino presunto de las libertades individuales. Más todavía: si la mera yuxtaposición de violencias masivas y libertades individuales en el terreno del análisis produce una suerte de

estruendo teórico, lo que convoca a una reflexión adicional es que esta mezcla de hecho no produzca ninguna relevante colisión propiamente *política* entre las fuerzas sociales comprometidas. He aquí un auténtico motivo para el escándalo.

Cabe entender este proceso bifronte como una feroz embestida contra la autonomía humana, quizá la más feroz desde la Revolución Francesa, y orientada a reconvertirla a términos precisos. Claro está, me refiero a la autonomía en un sentido que excede por mucho la libertad de transitar, de comprar y vender, de opinar y de asociarse. Hablar de "autonomía restringida" resulta una contradicción ab initio, pero sospecho que de ello se trata, de convertir la autonomía en otra cosa.

Quiero decir: la redefinición del horizonte de autonomías a unos delimitados órdenes de la vida social (por ejemplo, consumo, tránsito, opinión y asociación sin consecuencias mayores, etc) junto con la diseminación de dispositivos de control y represión, y con la marginalidad y la muerte, parecen la combinación por excelencia que proponen a nuestros ojos las tendencias de lo que ha dado en llamarse globalización.

El politólogo David Held define así la noción general de autonomía:

... connota la capacidad de los seres humanos de razonar de forma consciente, de ser autorreflexivos y de autodeterminarse. Implica la capacidad de deliberar, juzgar, elegir y actuar (o no actuar según el caso) siguiendo alguno de los diferentes cursos de acción posibles tanto en la esfera privada como en la esfera pública y teniendo en cuenta el bien democrático(...) La idea de democracia deriva su poder e importancia de la idea de autodeterminación; es decir, de la noción de que los miembros de una comunidad política -los ciudadanos- deben poder elegir libremente las condiciones de su propia asociación y que sus elecciones deben constituir la legitimación básica de la forma y la dirección de la colectividad política 3.

No es necesario aludir a nociones como las de "sociedades disciplinarias" o las de "sociedades de control" (y a los textos que las abonan) para sostener la conjetura de un convergencia de presiones destinada, pues, a restringir la autonomía. En un artículo publicado dos meses atrás, Bourdieu y Wacquant sintetizaban algunos de los rasgos de este proceso como la mundialización de las formas asumidas por la sociedad estadounidense. convertida -dice- en modelo y en medida de todas las cosas. Sus palabras:

Esa Meca simbólica de toda la Tierra se caracteriza por el deliberado desmantelamiento del estado social y por el correlativo hipercrecimiento del Estado penal, por el aplastamiento del movimiento sindical y por la dictadura de la concepción empresaria, fundada sólo en el 'valor accionario', y por sus consecuencias sociológicas: la generalización del trabajo asalariado precario y de la inseguridad social, constituida en motor privilegiado de la actividad económica...⁴.

En pocas palabras, intentamos preguntarnos si acaso las componentes a la vez liberales y autoritarias no resultan, en rigor, una combinación que se encuentra precisamente a la orden del día en el nuevo contexto planetario, aun cuando aparezcan bajo las banderas de la adhesión a la democracia y del respeto a los derechos humanos. Los derechos humanos que defiende el juez Garzón aparecen en las portadas de los periódicos, pero los derechos humanos que sucumben en Chechenia, Kosovo, Kurdistán, Somalía, etcétera (por mencionar sólo algunos de los escenarios más escandalosos), con el visto bueno de las grandes «democracias» de Occidente, se olvidan fácil. Por no citar las cotidianas, insidiosas violaciones en tantos otros escenarios. Parece propio de las formas políticas que acompañan el llamado proceso de globalización restringir la democracia que celebra.

No se trataría de algo totalmente nuevo. La idea de una "democracia restringida", a veces llamada "limitada", a veces llamada "posible", a veces "gobernable", recorre cuando menos los últimos 50 6 60 años. Lo que ahora se pone en juego es que no se trata de un horizonte para Estados de

Cf. Held, D., La democracia y el orden global, Paidós, 1997, pág 181-2
 Bourdieu, P. Y Wacquant, L., "La lingua franca de la revolución neoliberal. Nueva vulgata planetaria", Le Monde Diplomatique, mayo 2000.

constitucionalidad precaria, instituciones inestables, tradicionales y a veces reaco protagonistas de algún proceso de transición, y que no se trata tampoco de una democracia nuestras sociedades, esto es, en "condicionada" en sus términos estrictamente liberales. Los derechos individuales clásicos pueden (por ejemplo en algunos países centrales) estar radicalmente garantizados desde el punto de vista jurídico, tanto como radicalizado se encuentra el atentado a la autonomía en su sentido más hondo de autodeterminación reflexiva.

Así vistas las cosas, la combinación de componentes liberales por un lado, autoritarios y represivos por el otro no debería llamarnos la atención. Lo específico del caso peruano no sería este mix sino los caminos y recursos concretos que lo corporizan. En ese sentido, todo parecería indicar que, en Perú, estamos ante restricciones de algún modo "primitivas" (tales como el peso del Ejército en la ecuación institucional).

Perú no es el único caso que se sale de cuadro en América Latina. Las historias recientes de Paraguay, Ecuador, Colombia, Venezuela y, hasta ayer, México, así como Perú, pueden enseñarnos que el disciplinamiento de la región a las reglas del nuevo orden global no se produce ni de manera sincrónica ni homogénea ni tampoco sin resistencias. Cada uno de los países mencionados es un caso que escapa a los patrones propuestos desde el orden internacional. En cada uno de ellos se hacen visibles distintas formas de «resistencia» a estos patrones.

En ese sentido, las resistencias a las que me refiero no son únicamente políticas ni deben suponerse deliberadas. La reconversión de las estructuras productivas y financieras que está en marcha en América Latina desde los años '80 y aún antes no ha concluido, ni está claro aún cómo habrá de concluir. En este contexto, emergen en nuestros países tensiones nuevas en todas las instancias de la vida social. De ningún modo estas resistencias, por el sólo hecho de serlo, convocan nuestra simpatía. En el caso de los países latinoamericanos señalados, vienen con frecuencia cargadas de las formas más

cionarias que se albergan en coalición con viejos intereses oligárquicos (véase Paraguay), con resortes populistas (véase Venezuela), narcotráfico y descomposición (véase Colombia), tecnoburocracias corruptas (véase hasta ayer México).

Dicho de otro modo: las maneras, los ritmos, las secuencias con que los países de América Latina y, en general de todo el planeta, caen o se resisten a los efectos de la llamada globalización pueden ser marcadamente heterogéneos y remiten a sus propias historias culturales, económicas y políticas, así como al lugar que ocupan en los mercados mundiales y en las relaciones políticas internacionales. El espectro es ancho. Lo que en todo caso resulta común es un cierto patrón de referencia y ese patrón, en lo político, dibuja unas democracias que restringen y ritualizan su ejercicio, vaciado de sentidos valga la paradoja- propiamente políticos, en el sentido clásico del término.

Es un detalle que merece destacarse que los países latinoamericanos que más se convulsionan hoy ante las tendencias globalizadoras (cada uno de los citados) son aquellos que en los años '70 y '80 no pasaron por las experiencias de feroz disciplinamiento político y social a cargo de regímenes particularmente sanguinarios. Por el

contrario, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, hasta cierto punto Bolivia, que atravesaron esa dolorosa experiencia, parecen hoy los más orientados a la adaptación que -supuestamente los tiempos exigen.

Dicho de otro modo: lo que parece ponerse de manifiesto en el Perú de Fujimori como en el Paraguay post Stroessner como en el México priísta o la Venezuela de Chávez, de maneras sustantivamente diferentes, son las formas en que cada historia nacional se debate ante las reclaman instituciones políticas «aggiornadas», con democracias que puedan celebrarse y con una atención selectiva a los llamados «derechos humanos»

Me parece insoslayable a esta altura incorporar rápidamente otro ángulo de análisis. Más que de «modelos», tal vez cabría hablar de relaciones de fuerza. O, al menos, no olvidar lo que debería ser un punto de partida.

Se corre el riesgo de ontologizar la globalización si, descubriéndola como totalmente nueva o rastreándola hasta las caravanas a Oriente, dejamos de decir que aquello de lo que hoy hablamos se produce:

- 1. luego de una derrota a escala planetaria de luchas y movimientos populares;
- 2. luego de la disolución del bloque soviético y, por ende, de la bipolaridad, y
- 3. luego de un proceso que, a partir de la crisis del petróleo de 1973, supuso una enorme concentración económica, un salto tecnológico y una nueva etapa de concentración económico-militar sin parangón en la historia y que todavía continúa teniendo lugar.

Conclusión: podemos discutir mil aspectos de la globalización y, por favor, hagámoslo. Pero, ¿cómo presiones de unos mercados que omitir que bajo su paraguas hablamos de una extraordinaria, abismal asimetría de las relaciones de fuerza tanto a nivel internacional como dentro de cada una de nuestras sociedades?

> Quisiera ahora dar algunos pasos más en torno de esta «democracia» que se cierne sobre nosotros, al ritmo de la llamada globalización.

Partiría de un casi lugar común. Hoy se habla con extraordinaria frecuencia de los desplazamientos que se observan del Estado al mercado. En el juego de palabras parece resolverse todo. Yo añadiría una pequeña precisión. Es la centralidad del Estado en lo que se refiere a la organización general de la vida social desde la perspectiva de los propios agentes- la que está dejando su lugar a la centralidad del mercado. En este desplazamiento hay en juego una entera configuración de patrones culturales que se modifica, junto con marcos normativos, sistemas de referencia, códigos de la más variada estirpe.

Diría más: para que la institución que ocupa la centralidad de lo social sea el mercado, para que el mercado sea el nudo regulador de los intercambios sociales, en vez del edificio jurídico-normativo que se erigió precisamente con ese cometido, esto es,

destinado a someter el ejercicio faccional de la fuerza e imponer un orden en el espacio de la cohesión, varias cosas deben haber pasado. Entre otras y en primerísimo lugar, que el orden ha encontrado y frágil que no pestañea al incluir nuevas formas y nuevas garantías que permiten, en su lista a países como Granada incluso, el extraordinario lujo de desplazar a la organización estatal del centro social, con su anuencia y sus garantías jurídicas.

En este marco, tengo para mí que el mayor interés no se sitúa en los «modelos de Estado» posibles tentación actual de la ciencia política concebida como ingenierías comparadas— sino antes bien se sitúa en la pregunta por el régimen de relaciones políticas que los agentes sociales sostienen entre sí, sostienen con sus futuros y con sus gobiernos en este estilo general de democracias que parece expandirse. Es a ello a lo que quiero apuntar al referirme a las formas de los regímenes políticos contemporáneos, particularmente impulsados por las relaciones de fuerza del nuevo orden global.

Voy al punto. Una de las afirmaciones que se encuentran en la base de suponer que la globalización va de la mano con la formas democráticas de gobierno se vincula a la expansión registrada de estas formas en el planeta, durante el último cuarto de siglo. El tema ha sido insistentemente tratado por la ciencia política contemporánea en los últimos tiempos y quizá sea Samuel Huntington su referencia insoslayable⁵. Huntington dibuja la curva de expansión de la democracia planetaria en la segunda mitad del siglo XX y llega a contabilizar 58 democracias sobre 129 países de un millón o más de habitantes. La que llama «tercera ola», desatada a partir de 1974 y hasta 1990, añade 31 nuevas democracias a las 27 preexistentes⁶.

Lo curioso de su análisis es que la definición operacional de democracia es a tal punto delgada y Panamá, a partir de las desmesuradas invasiones militares norteamericanas de los años '80, en pleno auge retórico de la defensa de las libertades individuales y los derechos humanos7. Para Huntington, catedrático de Harvard, consultor de la CIA y funcionario del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, es lo de menos. De lo que se trata es de clavar banderitas en el mapa para señalizar la expansión del "mundo

Creo que mi argumento ha quedado ya a la luz. La pregunta, decía, conviene formularla respecto de cuál es el régimen político de relaciones sociales que ha comenzado a llamarse democracia y que parecen impulsar los procesos contemporáneos. Y todo indica que, en coincidencia con nuestro argumento anterior, la democracia que se proclama tiene más que ver, en la práctica,

7. "En la segunda ola [1943-62], la democratización ocurrió en gran medida a través de imposiciones extranjeras y de la descolonización. En la tercera ola (...) estos dos procesos fueron menos significativos, limitados a Granada, Panamá y varias colonias relativamente pequeñas, que eran las últimas que dependían de Gran Bretaña...", Ibíd, pág 111.

determinación ciudadana.

Para quienes están en el tema, son conocidos los términos en los que se encuadra el debate. Democracia hoy se dice "poliarquía». Con este término, Robert un giro copernicano a la cues- análisis más pausado. tión9: para zanjar la casi bizantina discusión de por cuál de sus dos sustancias posibles debía demarcarse la democracia, a saber, una arqueológica (el origen de la voluntad popular), la otra teleológica (la finalidad del bien común), Schumpeter terció proponiendo un reconocimiento pragmático a los procedimientos como criterio demarcatorio. Esto es, democracia se llama a la competencia de élites por el voto ciudadano.

Ahora bien, no cabe duda de que a este concepto de democracia en el que caben más de medio centenar de países le falta algo. Me atrevería a decir que le faltan precisamente los sentidos por los que se luchó por la democracia durante 200 años.

La filosofía política tiene una antigua respuesta para esto. En la construcción de las llamadas democracias modernas, más precisamente denominados regímenes democrático-liberales o liberal-democráticos, pueden

con una lógica precisamente de rastrearse dos vertientes que han estado en pugna relaciones de fuerza que con los sempiterna, aquellas que arrancan, una más bien principios de la libre de Locke y la defensa liberal de las garantías individuales, otra de Rousseau, y su defensa irrestricta de la voluntad del demos en la construcción de la vida común.

Sería relativamente sencillo decir que triunfó el liberalismo sobre la democracia, sin que esto sea una contradicción. Claro está, puede legítimamente Dhal perfecciona mediante siete decirse que ésta es tan sólo una simplificación requisitos8 la propuesta con la esquematizadora e insuficiente. Pero, acaso, que Schumpeter diera en los '40 también sea una posible indicación para algún

> Este Estado, permítasenos entonces decir más liberal que democrático, y que ha dejado de ser el centro organizador de la vida social o parece tender ello, no es ya el lugar del arbitraje social ni el lugar de las luchas multitudinarias. Pero -v es conveniente subrayarlo ante las tentaciones facilistas de algunos análisis— tampoco es el sueño de Locke de la agencia mínima capaz de gobernar un mundo armónico. Es, como han definido hasta el cansancio los dirigentes políticos argentinos, el Estado que debe simplemente encargarse de administrar justicia y de procurar salud, educación, trabajo y seguridad a la población que no puede proveérsela por sí misma, y hacerlo bajo las condiciones que le vienen en general impuestas por las grandes corporaciones, los mercados financieros y las relaciones de la interdependencia global.

^{5.} Ver Huntington, S., La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX, Paidós, Buenos Aires, 1994.

^{6.} Huntington, S., Op. cit., pág 28 y 37.

^{8.} Ellas son: 1. Funcionarios electos; 2. Elecciones libres e imparciales; 3. Sufragio inclusivo; 4. Derecho a ocupar cargos públicos; 5. Libertad de expresión; 6. Variedad de fuentes de información; 7. Autonomía asociativa, Ver: Dahl, R. La democracia y sus críticos, Paidós, Barcelona, 1993; pág 267

^{9.} Valga señalar que, para Dahl, el conteo resulta distinto que para Huntington: hacia 1985, sobre 168 países, registra un total de 52 poliarquías que cumplen —en distintos grados — con 4 de los 7 requisitos. Ver Dahl, R. Op. cit., pág. 289

Quiero aclarar que bajo el paraguas del Estado construidos y gobernados por la también suele albergarse un conjunto denso de otros fenómenos que se desatan en el encuentro de cada capacidad de incidencia del historia nacional con las dificultades para responder medianamente a este rol. Y aquí se abren, sin duda, importantes intersticios para la acción. Entre otros quiero destacar un rol que los dirigentes no explicitan con el mismo énfasis y que, empero, la esfera del Estado sigue cargando sobre sus hombros: el de diseñar buena parte de las propias condiciones para el desarrollo de la vida política misma.

Por ahora, no es mucho lo que se ha hecho en ese terreno. Las reformas políticas, las búsquedas de transparencia, los afanes por evitar la distancia creciente entre el gobierno del Estado y la población tienen aún mucho camino por recorrer. Al estado de cosas en ese sentido quiero referirme por último.

Porque lo cierto es que en el último cuarto de siglo, éste que atañe a la llamada globalización, y en buena medida bajo el cumplimiento de los requisitos poliárquicos, se ha ido perfilando una forma de democracia que seguramente no era la que estaba en la imaginación del socialista Schumpeter cuando propuso su esquema interpretativo ni del progresista Dahl cuando lo perfeccionó.

Vale señalar brevemente un conjunto de estas características empíricas de, si se permite el giro, las poliarquías realmente existentes.

Uno. La competencia de las élites por el voto ciudadano ha ido desarrollándose crecientemente en dirección a una suerte de mercado político. Pero con un rasgo adicional que no aparecía claramente en la representación del mercado de la sociedad keynesiana del new deal en la que Schumpeter escribió su metáfora: así como en las modernas economías capitalistas —desarrolladas o subdesarrolladas— el mercado está cada vez más gobernado por la oferta, así en los procesos políticos donde la ciudadanía interviene con su voto, los que aparecen son escenarios cada vez más nítidamente

oferta. No es un detalle baladí. La demos en la definición de los términos sobre los que habrá de pronunciarse en el acto electoral tiende a ser cada vez menor.

Dos. Hay dos rasgos que la ciencia política predominante se empeña en tratar como accidentales o residuales pero que deberían ser incorporados al elenco de dispositivos internos constitutivos del régimen político de gobierno del Estado al que trato de referirme. A saber: la corrupción y el clientelismo. Lo que me interesa de estos rasgos -y que me lleva a nombrarlos juntos- es lo siguiente: uno en el nivel de las altas instancias del sistema político, otro en el nivel de su base social, tanto la corrupción como el clientelismo suponen la irrupción de formas de interacción social prototípicas de la esfera de lo privado (en definitiva, un contrato entre particulares) en medio de la esfera de lo político (y no digo de lo público). Recuérdese que la juridicidad republicana se construyó por excelencia sobre la base de colocar las relaciones políticas en el ámbito de lo público, sustrayéndolo a cualquier circunscripción que estuviese privada de esa luz. Entiendo que tanto la corrupción como el clientelismo desempeñan roles crecientemente relevantes en el funcionamiento de las poliarquías realmente existentes, sean éstas las la maquinaria republicana que apova a Bush hijo.

Tres. Hay, concomitantemente, una severa transformación de la esfera de lo público, piedra basal de las democracias modernas. Puede resumirse en los rasgos de la despolitización creciente que se registra en las poliarquías contemporáneas.

En otra ocasión, me he permitido definir en conjunto estas transformaciones como propias de un proceso de «ferialización» 10 aludiendo así a la importancia de malabaristas, actores, echadores de suertes, pregones, trovadores, mercaderes y vendedores de historias fantásticas o de recetas de cocina que pueblan hoy los medios masivos, como poblaban ayer la feria renacentista, esa instancia precursora del espacio de lo público, en la que la sociedad se sacia de verse a si misma y reconocerse, aunque sin que la disputa política con los habitantes del palacio ocupe todavía, como irá siendo en el siglo XVIII y después, un lugar decisivo. Si conjeturábamos que el Estado ha sido desplazado de la centralidad que ocupó en la organización y regulación de las relaciones sociales (desde la percepción de los propios agentes sopciales), en la misma o mayor medida cabe señalar que la política ya no retiene para sí la centralidad de lo público, ni los agentes sociales parecen retener para sí la relevancia de construirse y definirse identitariamente en alguna relación con lo político. Para una

de la familia Romero Feris en la pretendida democracia, éste tampoco es un detalle provincia de Corrientes o las de menor, esto es, el que a la ciudadanía no le preocupe particularmente el perfil de las instituciones políticas bajo las cuales habita.

> Cuatro. En las poliarquías realmente existentes, de modo concomitante, tienden a desaparecer los agentes políticos no especializados. La cuestión es seria y me interesaría que quedara clara. Lo que habitualmente se llama la ciudadanía —que concurre a las urnas con más o con menos persistencia— tenía un cuarto de siglo atrás dos grandes vías de intervención en el espacio de lo público y con cometidos políticos fuera del calendario electoral: su activismo en partidos y agrupaciones, y sus organizaciones sindicales. Con alguna frecuencia, a estos colectivos de identificación se añadían otras asociaciones intermedias, organizaciones vecinales, etc. Los partidos han perdido su activismo y se convierten cada vez más en maquinarias de profesionales rentados. Los sindicatos han venido registrando una parábola común en nuestros países que no requiere de mayor explicación. Y también parecen haberse debilitado otras formas convencionales. En su defecto, han aparecido dos nuevos agentes. El oscuramente llamado «tercer sector», de heterogéneo y muchas veces dudoso talante, y los llamados nuevos movimientos sociales, en particular verdes, feministas, gays. Las modalidades de intervención que caracterizan a unos y otros son, no siempre, pero con frecuencia, micropolíticas, excesivamente sectoriales, o marcadamente subordinados a dispositivos estatales o internacionales de financiamiento.

A veces emergen, por cierto, otras formas de intervención, que no hacen sino ratificar la tendencia que reseñamos. Me refiero al caso

10. Caletti, S., "¡Quién dijo República?", en Versión. Estudios de comunicación y política Nº 10, UAM-X, México, 2000. Una primera presentación de esta idea fue realizada en la ponencia "Repensar el espacio de lo público", presentada en el Seminario Internacional "Tendencias de la investigación en Comunicación en América Latina", realizado en Lima, Perú, en julio de 1999, y organizado por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

argentino, donde puedo asegurar que la forma más entenderlo como una sombra que relevante de intervención de la ciudadanía en el se cierne efectivamente sobre la espacio de lo público, en los últimos 10 años, ha calidad de las democracias que sido la de un sinfín de movilizaciones efímeras, con habitamos. A mi ver, es un objetivos de reivindicación o reclamo puntual e aspecto que debe ocupar nuestra inmediato, anónimas e inorgánicas, que cortan reflexión aunque, en rigor, sin carreteras, hacen marchas de silencio, ocupan sitios sorprendernos. Las luchas por la públicos 11. Al mismo tiempo que representan un democracia —para retomar una enorme caudal de energía social de protesta (si cabe expresión de Norberto Bobbio el giro), se caracterizan por definirse como no- han hecho suyas lo que la políticas y, aunque a los ojos de un analista puedan democracia tiene de promesa. igualmente serlo, lo cierto es que no construyen Más: no hemos sabido nunca de formas de acción capaces de hacer política más allá un pueblo que luche polídel propio reclamo puntual que les da vida. ticamente donde no tiene un Tampoco ofrecen colectivos de identificación que horizonte de promesas que dé nos permitan hablar de nuevos «actores» políticos. sentido a su lucha. Durante dos En pocas palabras y en estrecha asociación con la siglos (1789-1989) la lucha «despolitización» señalada: los agentes sociales política se mantuvo en vilo con parecen situarse habitualmente más y más lejos de horizontes más lejanos o más un sistema de vinculaciones cotidianas con la esfera cercanos que apuntaban a un de sus asuntos comunes. Y los profesionales de la política son quienes resultan agentes privilegiados de las actividades que, por lo mismo tienden a reconcebirse como administrativas o «de gestión».

Cinco. Varios de los puntos anteriores pueden completarse aludiendo a un rasgo general que, me parece, no debemos perder de vista. Se ha hablado hasta la saturación del retraimiento y/o de la retirada del Estado. Yo quisiera hablar de «la retirada de la ciudadanía». No es un juego de palabras y valga contraponerlo al énfasis con que hasta hace un par de décadas se hablaba de la importancia de la «participación ciudadana». En muchos de nuestros países, hoy es un elemento incorporado al paisaje cotidiano el descreimiento de jóvenes y adultos respecto de las élites políticas, precisamente aquellas que compiten por el voto. Pero no es sólo desprestigio. Es franco distanciamiento de la política misma como instancia de la vida social y lugar de construcción y decisión de lo común. La ciencia política (Sartori, el propio Dahl, McPherson, O'Donnell, entre otros) abordan el tema con preocupación pero sin calar en el hueso, ni

mundo mejor. No digo que la historia haya terminado. Digo que para la inmensa mayoría de la población de nuestros países no se ve la luz al final de túnel. En otros términos: no es posible la llamada politización si no se siente en el cuerpo que hay algo por lo que pelear, así pelear sean apenas silenciosas tomas de posición, sentirse parte de otros que pelean.

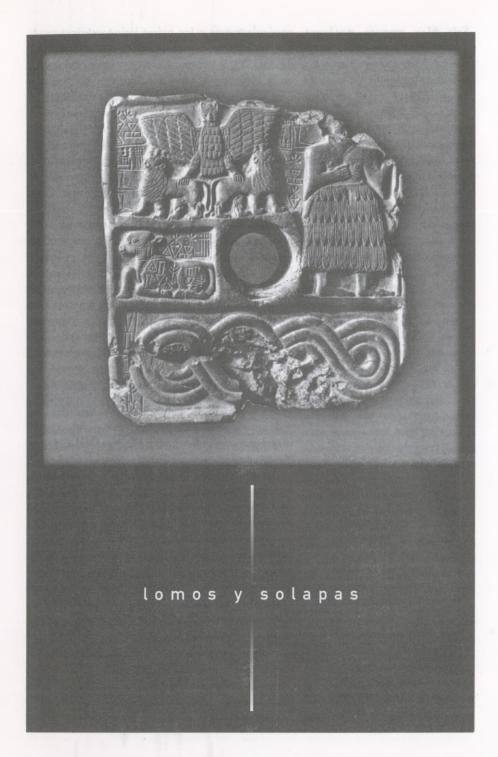
11. En el marco de una investigación que desarrollo actualmente, la radiografía de la protesta social en el país queda signada, entre 1991 y 1998, por un total de 525 ejercicios informales de intervención en la escena pública de parte de grupos anónimos -a veces numerosos, a veces menores-que reclaman por cuestiones puntuales, por lo común desatendidas por los gobiernos. Como se sabe, en sus casos culminantes, han llegado a derribar autoridades provinciales, incendiar edificios públicos, conmover las estructuras políticas del país.

encuestador, al margen de cualquier debate, de cualquier reflexión, sino de aquella respuesta que por excelencia disuelve todo colectivo, toda interacción social, todo reconocimiento recíproco. Estamos acostumbrados a pensarnos en términos de la hiperindividuación frente a la pantalla de nuestras. computadoras. ¿Hemos acaso pensado cuáles son los términos de la individuación en las que nos colocan las muestras estadísticas de los sondeos por los cuales "intervenimos" tan "democráticamente" en la construcción de nuestros destinos?

Siete. En este marco de las poliarquías realmente existentes hay un trazo que le cabe 12, Huntington, S., El orden político en las sociedades en cambio, Paidós, 1997

Seis. Hay, empero, un lugar particularmente a los países latinoamericanos. A donde la ciudadanía participa con diferencia tal vez de los modelos europeos y del norte opinión y tiene intervención en de América, la política estuvo largamente asociada los asuntos públicos. Se trata de entre nosotros a señas de identidad cultural de una pieza clave para completar honda raigambre. Podemos mirar con mayor o cierto esquema de las poliarquías menor complicidad las formas, a veces heroicas, a realmente existentes. Pero, caray, veces funestas, que esta historia desplegó a trayés qué manera de condensarse en esa de largos capítulos de luchas populares, pieza todas las restricciones de la generalmente marcadas por caudillos carismáticos. democracia contemporánea. Me No intento enjuiciar este fenómeno. Intento decir refiero a los sondeos de opinión, que, nos gustaran o no, constituyeron dispositivos catalogados por una cierta ten- fuertes en las construcción de los sistemas reales de dencia de investigación actual representación, en las formas de configuración de (Dominique Wolton y otros), nuestras identidades, nuestras redes de solidaridad como la expresión misma de la y nuestras concepciones de las batalla política. opinión pública. A mi juicio, se Intento decir que los procesos de la llamada trata por el contrario de su globalización en marcha tienden a disolver estos perfecta negación. Pero una ne- dispositivos sin reemplazo visible. Me refiero a una gación ocultadora, sutil, perversa. suerte de expropiación de señas de identidad. Las No se trata tan sólo de una poliarquías realmente existentes no parecen respuesta precodificada que es requerirlas. Para los latinoamericanos, largamente, dicha en privado al oído del la política fue cultura. ¿Qué será en lo futuro?

> En un libro anterior a La tercera ola, Huntington hace un conteo minucioso de los "desórdenes" de todo tipo (golpes militares, guerrillas, revoluciones, insurgencias populares, etc] a lo largo del siglo 12. Y sus conclusiones ratifican lo que decimos. La curva del desorden creció desde la II Guerra hasta los años '70. En otro lugar he sugerido que al cabo de doscientos años de una cierta historia donde para bien y para mal las multitudes ocuparon el escenario con su sombra amenazante, hoy parecen haberse bajado del ring. Las relaciones de fuerza cambiaron y el orden vuelve a reinar sin mayores amenazas. Con seguridad que no indefinidamente. Pero ello parece, por ahora, una observación insoslayable en la discusión sobre Estado y globalización.



lectura de *las* cárceles de la miseria, de Loïc Wacquant

Halpern, Gerardo

Ediciones Manantial, 1999 186 págs. Título original: *Les prisions de la misère* Èditions Raisons D'Agir Como parte de las políticas y discursos made in USA de la mentada globalización, la tolerancia cero se inscribe como una racionalidad infernal que declara una guerra sin cuartel contra los pobres y los marginales del nuevo orden económico neoliberal.

Loïc Wacquant describe, analiza y critica la lógica que subyace a la penalización de la miseria promocionada y exportada actualmente por los neoyorkinos William Bratton y Rudolph Giuliani.

Las cárceles de la miseria expone la tarea que Con la conformación de este cumplen los think tanks estadounidenses, europeos nuevo "sentido común" punitivo, y latinoamericanos en la reproducción política, el sociólogo francés analiza cómo ideológica (simbólica) y mediática del pasaje del el neoliberalismo globalizador-Estado providencia al Estado penitencia. Este pasaje totalitario genera la pauperización se convierte en un proceso inevitable y valorado de los sectores populares a la vez por las clases medias y altas de la sociedad, que los combate recluyéndolos en beneficiarias de un régimen que apunta contra los pobres que genera el capitalismo salvaje de fin de siglo.

Desde la retórica de la derecha hasta las medidas de la tercera vía socialdemócrata, Las cárceles de la miseria es un recorrido exhaustivo por las medidas punitivas que posibilitan la consolidación del trabajo desocializado, forzado y no calificado reintroducido en las cárceles y fuera de ellas, como parte de la legitimidad de un sistema económico que acumula cada vez más riqueza en menos manos, un sistema económico que viste su "mano invisible" con "guante de hierro".

prisiones materiales y simbólicas. Desde el encierro carcelario hasta la ghetización de los pobres, los negros, los inmigrantes y los desocupados -los indeseados para "aquellos que votan"-, el sistema penal se convierte en el tercer empleador de los Estados Unidos con su definida política de criminalización de la miseria.

En este contexto, el autor marca la encrucijada en la que se encuentra Europa y el resto de los Estados: seguir los pasos del modelo penal norteamericano (el encarcelamiento de la miseria), o crear nuevos derechos del ciudadano que reconstruyan un Estado social en el cual se garantice la existencia, la educación, la vivienda y la salud como valores y realidades universales.

un problema de lectura: una revisión de No teníamos que esperar a lo los estudos culturales

que hoy suele llamarse estudios culturales para saber que la lectura, que la interpretación crítica y creativa de un texto, no es ingenua. De todas formas es verdad que los estudios culturales ponen especial énfasis en esta experiencia siempre comprometida que constituye la lecturaescritura: "Más importante que los textos es la clave de lectura» nos alertaba, a mediados de la década del '70, Carlo Ginzburg. Llevando no mucho más lejos la idea podemos decir que no hay sentido del texto sin el uso que se realiza de él, sin la lectura que se practica desde una cierta perspectiva teórica y política. Para decirlo con una oración fuerte: la lectura cuestionadora cumple el proyecto siempre inconcluso de un texto, mientras que la lectura fiel, como un marido aburrido, lo frustra. Leer de modo desviado, evasivo, resistencial, antes que de manera correcta y fidedigna, entre otras razones porque en el afán informativo de transcribir de manera respetuosa los principales conceptos de los que ya son los autores clásicos del campo, nosotros no podemos no leer una motivación política. Y como los mismos estudios culturales han aprendido del psicoanálisis, los motivos, las intenciones, se evidencian más por los fallidos y los olvidos, más por el esfuerzo de no evidenciarlos que por la lógica argumentativa de un

Daniel Mundo "... su objeto torna al trabajo, por momentos, excesivamente reiterativo..."(pág./213)

Una lectura de Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas, (libro conjunto bajo la dirección de Ana M. Zubieta), Paidós, Bs.As., 2000.

discurso demasiado homogéneo. No es el como una experiencia que comentario consensuado o celebratorio de un libro desposeía al que escribe, y hacía sino la lectura corrosiva y polémica la que debe de lo escrito un lugar impropio, marcar tanto la revisión teórica como el análisis de sin propietario, hoy, como si los casos empíricos.

Vavamos a una de las primeras oraciones del libro que reseñamos, el libro escrito bajo la dirección de Ana María Zubieta. De hecho éste es el único capítulo del libro firmado por alguien, Oscar Blanco. Allí leemos: "El estudio del problema de la cultura popular implica, ante todo, una toma de posición" (la cursiva es nuestra). Destacamos antes que nada "ante todo" porque una afirmación así supone, y da a entender, que antes de ponerse a pensar el crítico de la cultura (popular, de masas, o de lo que se sea) se ve arrojado en una posición, mira desde cierta tradición, desde cierta óptica que, si es consecuente con sus principios, no debe ocultar v debe, en sus afirmaciones, poner en juego. Ante todo llama la atención que en el libro publicado bajo la guía de Zubieta volvamos un paso atrás en los estudios de la cultura, porque no sólo no se toma ni se asienta una posición (notemos sin desarrollarlo que los dos verbos no dicen lo mismo), sino que al momento de recortar en la basta obra de los padres fundadores afirmaciones ilustrativas, se seleccionan enunciados ya indiscutibles sobre la importancia de algo así como una lectura desmitologizadora. En otros términos, se repite y repite una y otra vez aquel deber ser que, en última instancia, en ningún momento (ante todo) se pone en juego: en todos sus capítulos asombrosamente iguales (teniendo en cuenta la cantidad de manos que los escriben) lo que se muestra es ese estilo característico del género de los papers, de las ponencias a congresos, de los informes de investigación, en una palabra, el género que consuma por fin ese sueño de un texto escrito por nadie; no encontraremos en sus páginas el énfasis que, por otro lado, alienta en la comentario bibliográfico: todo lo interpretación de lo investigado, lo visto o lo leído que encontraremos es el resumen y que, siguiendo a Geertz, reformularía "también arbitrario y correcto de los el quehacer teórico" (la cursiva es nuestra). Si desde principales autores y escuelas del la década del '60 se intentaba recuperar a la escritura campo, desde Bajtin hasta

dijéramos a la vuelta de la historia, nos encontramos con un texto que verdaderamente (no) fue escrito por nadie. Ese nadie que escribe parece cubrir un vacío tan voraz como una hidra ninfómana.

A la lectura que venimos practicando hasta aquí la llamaría interna: se atiene a lo dicho, a lo que aparece dicho en el decir de los distintos capítulos. Además hay otra lectura que provisoriamente llamaría externa. El límite para poder afirmar que algo es interno al cuerpo textual o externo a él es doble, por un lado está marcado en el nombre del libro, en su título: Cultura popular y cultura de masas, por otro lado, lo índica el índice bibliográfico. En ese mismo límite desdoblado que cerca el texto y a la vez lo abre, lo abre hacia adentro y hacia fuera y lo cierra física y también políticamente, encontraremos la postura, la toma de posición, que no podremos adivinar en el territorio que le pertenece a los autores, lo escrito: de aquí, de lo escrito, no podremos desprender qué piensan los autores de la cultura popular y de la cultura de masas, de la crítica cultural o del

capítulo a capítulo, posturas que se suceden en el libro. problemáticas, a favor o en contra -para decirlo así-, sobre lo popular y lo masivo: lo que encontraremos aquí irá desde la demasiado famosa dicotomía con la que Humberto Eco marcó el campo, pasando por lo que se llama Escuela de Frankfurt hasta llegar a las "perspectivas actuales" de los estudios culturales tanto en Inglaterra como en Estados Unidos; la primera parte, por último, presenta a todos los autores más importantes que pueblan el campo de lo popular y lo masivo: Bajtin, el viejo Bajtin abre el libro, seguido por Burke, Williams, Ginzburg, Geertz, Bourdieu, de Certeau, Gramsci, Bollème. Es verdad que en algunos capítulos hay algunas

Raymond Williams, desde no nos sorprende que en otros capítulos en-Edward Thompson hasta Beatriz contremos fervorosas adhesiones a los autores que Sarlo. Los resúmenes de autores la breve tradición supo fetichizar: Walter Benjamin, están distribuidos en tres zonas: Antonio Gramsci, Michel de Certeau: ;para qué la última se dedica a recopilar cuestionar lo que la historia (?) celebró?. El tranquilo "algunos análisis de lo popular y devenir sin dislocaciones y sobresaltos que ejercitan lo masivo en Latinoamérica", los intelectuales críticos no es necesariamente el lugar por cierto en donde lo que reflejo inmediato de una cultura que no necesita más se destacan son las ausencias; de esta clase social para transformarse o para la segunda parte contrapone, reproducirse, parecen decirnos las páginas sin voz

Veamos qué pasa con lo que llamamos la lectura externa, aquella que está ligada al texto desde su afuera constitutivo: el campo en el que el libro se instala. Si uno fuera un lector ingenuo confiaría en que Zubieta y su grupo de investigación han descubierto por fin en el ámbito nacional un campo hasta este momento casi inexplorado. Si no fuera por Angel Rama, por Beatriz Sarlo, si no fuera por García Canclini —que se fue a vivir a México—, o por Aníbal Ford —que le gusta denominarse crítico literario-, la cultura popular argentina (suponiendo que algo como esto verdaderamente exista) no habría tenido quién la investigara. Lo menos que podemos decir es que hay que tener coraje político para llevar adelante olvidos y negaciones como las que practica el libro de la cátedra ampliada de Teoría y Análisis II de la facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.). ;Por qué un libro sobre los estudios de la cultura popular y la cultura de masas se puede permitir el lujo de leves disidencias: "desde el punto ignorar con buena conciencia y hasta con buenas de vista de los problemas teóricos intenciones (informar, difundir, hacer conocer) todo quedan blancos y preguntas que el trabajo realizado y todas las discusiones sin saldar darán lugar al pensamiento de que atraviesan el campo de las ciencias sociales?. otras perspectivas teóricas". Así Las dos respuestas que daremos responden a la termina el capítulo sobre Bajtin. posición del pobre, del indefenso, del siervo, del La extrañeza de una crítica como paria, del carenciado, del que no tiene, del ésta se evidencia cuando recor- envidioso. La primera refleja la culpa del hipócrita damos que en las primeras que sabe que entre la cultura y los estudios críticos páginas se había hecho hincapié que se esfuerzan en investigarla, entre lo vivido y el en la importancia de historizar los conocimiento de lo vivido, se abre un abismo autores y los conceptos. Por eso insalvable que debemos esmerarnos en no ver: mirar

para un costado mientras seguimos parloteando seriamente de lo popular que se volvió cultura. No somos idiotas, como sabemos que nuestra mirada no se atiene a lo que estudia sino que lo desborda, lo excede (en otra época, por suerte perimida, era para iluminarle el camino) para no decir que lo ignora, debemos reinventar a través de pases mágicos el mismo objeto elegido. Algunos lo hacen decentemente. Sobre esto se podría escribir muchísimo, y la filosofía ya lo sabe desde hace por lo menos cien años. Quiero llegar a la segunda respuesta, que es más afín, me parece, a los estudios culturales. La palabra que vamos a pronunciar aún hoy molesta, causa cierto escándalo, incomoda: el poder. El poder puntúa y marca todas las relaciones humanas, y entre los intelectuales aún más que entre otro tipo de personas: lo que se juega es muy poco, y la ambición es mucha. No es ninguna novedad que sólo el que se sabe dueño de un capital codiciado puede arrogarse el derecho del olvido y de la ignorancia: el otro debe luchar para construir puede permitir la memoria. De una memoria y un lugar. Ahora bien, si nos atuviéramos a una frase popular diríamos: ese otro "no existe". No existe, hermano, eso no existe: esto es lo primero que enseña la bibliografía citada en el límite del libro: el estudio de lo popular en la Argentina sigue perteneciendo al parecer a un saber cross sobre cualquiera de los no legitimado, deslegitimación que por su parte el gesto del libro reseñado no anula ni cuestiona sino que profundiza: se reintroduce por la puerta lo que tanto esfuerzo costó sacar por la ventana. ¿Adivinará la doctora Zubieta que los estudios culturales en Argentina nacieron como un desprendimiento (negado) del campo "letrado"?. Nosotros, por vilegiado para su despliegue.

nuestro lado, podemos consolarnos diciendo hegelianamente que ese otro que somos tiene una entidad fundamental desde el momento en que es por su presencia que el otro Otro se cualquier manera habíamos confiado en que la vieja dicotomía entre Cultura y cultura popular había sido desintegrada, y que la lectura crítica impactaba como un rostros que adquiriera la discriminación, la dominación, la selección del olvido. Sin embargo aún advertimos que el poder funciona y que el campo intelectual es un territorio pri-

A 30 años del inicio de "Tucumán Arde", Ana Longoni y Mariano Mestman, docentes e investigadores de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, deciden concretar una buena parte de la que iba a ser una de las continuidades lejanas de ese momento estético y político: la recopilación, el análisis y la publicación por otros actores sociales de manifestaciones representativas de aquel momento y de sus textos acompañantes.

arte y política de vanguardia en la Argentina del '60: extensiones y límites de una experiencia.

Claudia López Barros mayo / 2001

Longoni y Mestman realizan un exhaustivo y cuidadoso relevo de la documentación existente, de alto valor histórico como material de consulta acerca de una época artística con múltiples espacios de producción y ruptura, en la que algunos de sus movimientos protagónicos establecieron cambiantes relaciones de articulación y conflicto con su contemporaneidad política. El libro es testimonio de un trabajo indudablemente arduo debido a la dispersión, fuga y desaparición de materiales como consecuencia, por una parte, de la represión ejercida por el gobierno de Onganía, y por otra del carácter fugaz que era propio de las acciones de vanguardia de la época, que en muchos casos desechaban o rechazaban los dispositivos de registro perdurable.

En la obra se incluye además una serie de entrevistas a los protagonistas de "Tucumán Arde" que permiten reconstruir la experiencia a partir de un relato con distintas voces, que incluso en algunos momentos se contradicen; cuestión que contribuye al interés histórico del conjunto y que por otro lado proporciona a la investigación un convincente efecto de transparencia y verosimilitud en relación en el '68 argentino". El cielo con el trabajo de rastreo desarrollado.

> Es importante señalar que la investigación da cuenta del modo como desde diversas voces de la

Del Di Tella a "Tucumán Arde" "Vanguardia artística y política

por asalto, Buenos Aires, 2000. (384 páginas) Autores: Longoni,

Ana y Mestman, Mariano.

teoría y de la crítica se abordaron no sólo el contexto político y cultural local, sino también las experiencias desarrolladas por la vanguardia artística radicalizada en otros ámbitos nacionales. Se trata así de un doble relevamiento: el del relato de los protagonistas y el de los teóricos y ensayistas que trabajaron otras versiones del fenómeno.

El itinerario del '68 es el de un grupo de artistas tradicionales de exposición, los de vanguardia porteños y rosarinos que en el transcurso de ese año realizan una serie de acciones trasladan a contextos donde en las que manifiestan tanto su ruptura con las resonaban los mayores conflictos instituciones artísticas (museos, galerías, el Instituto sociales del momento: en el caso Di Tella) como con las formas canonizadas de hacer de la obra colectiva "Tucumán arte. Estos artistas pensaban sus realizaciones como Arde" las muestras se realizaron parte efectiva de un proceso revolucionario que en la CGT de los Argentinos vislumbraban en curso. En este sentido no se trataba de tematizar lo político a través del lenguaje del arte sino de realizar un hecho político y artístico al días y en la de Buenos Aires sólo mismo tiempo. Gesto que los autores rescatan en unas horas, dado que por presión tanto se trataba de una forma novedosa de la articulación entre las esferas del arte y la política y que, a la distancia, muestra una compleja relación de límites, especialmente difusos en ese momento.

"Nosotros no tomamos el problema social como tema sino como propósito de denuncia. La obra en aquel momento decíamos que tenía que valorarse por su eficacia en la lucha política. (...) A mí no me importaba si era o no arte. Aunque, consciente o inconscientemente, uno buscara hacer arte de vanguardia. De todos modos el movimiento se recuerda más como experiencia estética que como actividad política". (León reconocen dos posturas: la que la Ferrari)

Esta es una de las paradojas a las que deben enfrentarse: por un lado "Tucumán Arde" tuvo desde la génesis del diseño de la obra un fuerte componente político para los artistas involucrados: se trataba de una acción estética en tanto acción política y lo segundo en ese momento pesaba más que lo primero. Sin embargo esa acción es evocada, por las versiones de la historia del arte argentino reciente, como hecho artístico en desmedro de su costado político.

Al alejarse de los lugares protagonistas del movimiento se (opositora al régimen) en la ciudad de Rosario durante quince policial el sindicato decidió levantar la muestra.

"Lo más importante fue la muestra en la CGTA, un disloque, una descolocación del arte museístico" (Nicolás Rosa)

Longoni y Mestman realizan un recorrido por las distintas lecturas que se han hecho de "Tucumán Arde". En la década del '70 sitúa como acción dentro de la rebelión política pensada como la única salida lúcida, en franca contraposición con aquella que ubica a la obra como pionera dentro del arte conceptual. En los '80 recogen la idea de la crisis de

Ana v Mestmant Mariano,

la convivencia pacífica entre vanguardia estética y vanguardia política y en los '90 la museificación, que merece el repudio explícito de los autores dado que consideran que se ofrece "una versión banalizada, despolitizada, descontextualizada o recorrada del proceso".

El libro plantea un trabajo de investigación que se basa en una búsqueda historiográfica, y desde el inicio se explicitan las preguntan que impulsaron tal tarea: por qué la gran mayoría de los artistas que habían participado en lo que los autores denominan "el itinerario del '68" decidió dejar el arte luego de "Tucumán Arde"?; ; Pueden definirse las acciones de esos artistas como manifestaciones de la vanguardia? ";Puede pensarse como un proceso emergente (Williams) dentro del que conviven sectores y posturas que van en distintos sentidos: hacia lo dominante, lo alternativo, lo oposicional?". Por último se preguntan de qué manera impactan en la producción de estos artistas la expansión de los medios de comunicación masivos y las teorías comunicacionales.

Y aquí, ante sus respuestas, podría caber una repregunta. El abandono de la actividad artística es visto como "la continuidad del proceso de radicalización artística que venían protagonizando (los artistas) como vanguardia". Pero esta mirada parece alejarse de

alguna manera del esfuerzo que los autores habían puesto para encuadrar las distintas experiencias dentro del arte de vanguardia de la época apelando a la descripción de los recursos puestos en obra: experimentación continua y ampliación de los límites del arte, creación colectiva, circuitos por fuera del mercado del arte, el nuevo público; explicitados por ejemplo en ;"Qué hay en 'Tucumán

Arde' de arte de vanguardia?".

El arte de acción desarrollado en las experiencias del Di Tella a lo largo de la década del '60 derivó, al menos, en dos posturas radicalizadas: una, reconocida como la variante lúdica, que se mantuvo dentro del universo del arte y, otra que decide alejarse de ese ámbito y desarrollar la acción estética en tanto acción política. El carácter efímero es una de las características que comparten en sus distintas propuestas. En la variante lúdica este carácter que se sumaba a la imprevisibilidad de los eventos artísticos llevó, en el caso de los happenings, a la muerte del género. Estas experiencias se proponían tan fugaces e imprevisibles, que en tanto género discursivo era inevitable que no pudieran sostenerse durante un período extenso. De hecho, en cuanto se establece, aunque de manera provisoria, un verosímil de happening, explicitado en la realización de "Happening para un jabalí difunto" o el falso happening de Jacoby, Costa y Escari, el género anuncia su propia muerte. Actualmente muchas de las características que se plantearon en los happenings (por ejemplo la ruptura de la relación canónica entre actor/espectador y actor/personaje) son retomadas por la performance.

La otra vertiente, la que se vuelca a la acción estético-política, considera la acción artística de manera conjunta con la acción política y no la toma sólo como la opción más lúcida sino que, de alguna manera, la piensa como una relación natural. La premisa parece funcionar más o menos así: si acordamos en las ideas políticas revolucionarias, simultáneamente será posible la realización de una acción artístico-política que sirva a los fines de concientización política. Esta idea que se respira es tal vez una de las razones que da cuenta de la desazón de varios de los artistas involucrados en "Tucumán Arde", que posteriormente califican a la obra como de muy baja calidad estética.

"La parte que a mí no me gustó, que no me importaba pero me parecía medio triste y pobre era la muestra en sí. Sin ningún nivel artístico..." (Roberto Jacoby)

"Entonces una se daba cuenta que cada vez, por distintas razones, se hacía más difícil. También había ciertas autocensuras; había ciertas cosas que no se podían hacer, por estar en la sede del Sindicato de Gráficos. Se sentía recortada la figura estética" (Margarita Paksa)

"Mucho tiempo después, cuando uno reconoce que pasó eso, que la muestra fue un panel documental sin ninguna gracia, coincidimos en que fue un desastre haber trabajado tanto para haber degenerado así". (Pablo Suárez)

Se analizan las experiencias, y en especial se trabaja "Tucumán Arde" como punto culminante del proceso, síntesis que conjuga de manera novedosa la acción política con la artística, pero la segunda está destinada a la muerte en aras de la primera, dado que la radicalización de la vanguardia artística llevó a esos artistas al abandono del arte. Así lo veía la primera vertiente de los '70, aquella que pensaba la salida política no sólo como la natural sino también como la única posible para la vanguardia artística.

"Si bien el material de la obra se perdió, a veces me alegro que no haya quedado nada de "Tucumán Arde". Porque si hubieran quedado todas las imágenes de la obra, hoy tendría un tamaño mucho más chico del que tiene."
(Noemí Escandell)

La reflexión de Escandell apunta a la vida mítica de un fenómeno social como "Tucumán Arde". Barthes decía que el analista del mito describe de tal modo los mecanismos constitutivos del efecto mitológico que lo que hace es justamente destruir ese efecto por el movimiento mismo de su descripción (que después podrá constituir otro mito). Las conclusiones finales parecen evidenciar la decisión de los analistas de optar por la preservación del mito -hablo del mito de "Tucumán Arde" - desde esa mirada cautivada por "el desafío a los poderes artístico, cultural y político" visto desde la distancia en el tiempo pero a la vez desde un sentirse cerca del carácter definitivo de la propuesta. Esta tensión entre la descripción que desmitifica la experiencia y la fascinación, que asoma por momentos inevitablemente, del acto plenamente orientado hacia el afuera de la eficacia política, opera finalmente en el universo del texto sobre la preservación de un mito, otro, que se piensa latente o incluso en movimiento.

El desenlace del libro concluye con una postura clara en relación con la explicitación de un "adueñarse" de una determinada manera del itinerario del '68 a través de la reconstrucción realizada que plantean como "un aporte a la historia del arte y a la historia de la política en Argentina". Y además proponen pensar cómo actúan las dimensiones de esa historia reconstruída en el presente. Un caso que consideran "ni objeto de culto ni objeto muerto, sino cúmulo peligroso y en peligro" (pág. 266). Tal vez pudiera proponerse la los dos.

Argentina". Y además proponen pensar cómo actúan las dimensiones de esa historia reconstruída en el presente. Un caso que consideran "ni objeto de culto ni objeto muerto, sino cúmulo peligroso y en peligro" (pág. 266).

Tal vez pudiera proponen consideración de la posibilidad de que ese objeto insista en su pluralidad: palabra estética y política con acentuaciones y direcciones cambiantes, que no repetirá sus instancias pasadas pero preservará su capacidad de desafío a las retóricas fijadas de la tribuna política y del espacio de arte, sin adecuarse a los funcionamientos previsibles de ninguno de la posibilidad de que ese objeto insista en su pluralidad: palabra estética y política con acentuaciones y direcciones cambiantes, que no repetirá sus instancias pasadas pero preservará su capacidad de desafío a las retóricas fijadas de la tribuna política y del espacio de arte, sin adecuarse a los funcionamientos previsibles de ninguno de los dos.

El libro se propone cerno mirela de la compone cerno mirela de los medios estructuras el propone cerno mirela de los medios estructuras el propone cerno mirela de los medios el mirela de los medios. Las referencias bibliográficas son valurados de los medios cano valurados de los medios con contra con valurados de los medios con contra con con contra con con contra con con contra con contra

accualidad de la formalización teórica de los medios la mirada del seleccionador y comentador es inevitable. Pero McQuail juega con la "verdad": extablece deade un principio que su análisis remite a las sociedades "modernas y desarrolladas". Su tecotrido por las teorías es pues por aquellas formuladas desde Europa y los Estados Unidos, e incluso reproduce la rensión que unima a ambas culturas (pensando, como hace el antos, a Famopa como un conjunto culcural). Cuando refiere al rema

Título original: Mass Communication Theory. Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi, Sage, 1994

3º edición revisada y ampliada. Barcelona, Paidós, 2000

Stella Martini

lectura de introducción a la teoría de la comunicación de masas, de Denis Mc Quail

Esta reedición - adecuadamente actualizada - de un "clásico" de los estudios sobre la comunicación de masas y que contribuyera especialmente a consagrar a McQuail como referente en el tema (la primera versión es de 1984) permite varias reflexiones sobre el estatuto del campo de las ciencias de la comunicación, sus formalizaciones teóricas y la misma definición de la comunicación.

El libro se propone como mirada amplia, comentario y toma de posición frente a un conjunto de hipótesis y teorías de la aquí stísimas y en todo caso, el lector o sobre géneros. puede agradecer la posibilidad de asomarse casi a un catálogo de biblioteca especializada.

reconoce que la comunicación de masas es "uno de los diversos procesos de comunicación a escala de toda una sociedad", advierte que es "inadecuado" pensar la comunicación como un proceso de construcción de significados. Y desde esta afirmación no existiría, para McQuail, una ciencia de la comunicación "independiente y autosuficiente, dados sus orígenes en numerosas disciplinas y el amplio ámbito de la comunicación". No resultan estas argumentaciones válidas en tiempos en que el paradigma galileano ha sido objetado tanto por las teorías del caos como por las hipótesis acerca del papel que el azar desempeña en la realidad - y en el mismo ámbito científico -. Y ni siguiera lo es el carácter transversal que marca a la comunicación y que no podemos eludir. Justamente si la comunicación es entendida como diversas formas de hacer sentido, el "amplio ámbito de la comunicación" se organiza de manera más coherente para su análisis.

Quizás uno de los problemas que revela el texto de McQuail es su pretensión. Que es la pretensión de todo manual o metatexto sobre un campo denominada comunicación de teórico: la dificultad para acotar, recortar y al mismo masas. Presentado en seis partes tiempo dar cuenta del conjunto. Por eso quizás esa o capítulos, aborda "teorías", afirmación de un campo muy amplio. Y por eso "estructuras", "organizaciones", mismo, asumimos, McQuail ha elegido y su teoría "contenidos", "audiencias" y sobre los medios es más que nada una teoría sobre "efectos" de los medios. Las re- los medios informativos, aun cuando no deja de ferencias bibliográficas son va- lado la presentación de las teorías sobre audiencias

En esta tarea de dar cuenta de la historia y de la actualidad de la formalización teórica de los medios la mirada del seleccionador y comentador es Trabajado desde la sociología de inevitable. Pero McQuail juega con la "verdad": los medios - el autor prefiere establece desde un principio que su análisis remite hablar más ampliamente de a las sociedades "modernas y desarrolladas". Su ciencias sociales -, el texto aporta recorrido por las teorías es pues por aquellas también a la polémica acerca de formuladas desde Europa y los Estados Unidos, e la legitimidad del campo. Porque incluso reproduce la tensión que anima a ambas si bien no cae en la simplificación culturas (pensando, como hace el autor, a Europa de tantos manuales de identificar como un conjunto cultural). Cuando refiere al tema comunicación con medios y de los medios y la transnacionalización de los flujos

simbólicos, el autor "defiende" la solidez de la para el estudio de los medios (en identidad europea que le impediría sentir a su especial de los medios noticiosos). cultura "invadida" por las propuestas de contenidos Se le debe reconocer el esfuerzo estadounidenses. Más que las discusiones que por organizar tanta cantidad de plantea la realidad inter y multicultural - y que en materiales -de ideas, de resultados cada sociedad adquiere características peculiares- de investigaciones, de tendencias es notable la referencia a lo que denomina "el Tercer diferentes- y darle una coherencia Mundo" y sus objeciones a lo que en los '60 se epistemológica. Con todo, se llamó "invasión o imperialismo cultural" que, trata de un libro que a nosotros advierte el autor, no puede ser considerada como nos resulta, entre otras cosas. de similares efectos en todos los países.

Para reordenar una síntesis: Introducción a la teoría de la comunicación de masas es una versión bastante amplia y correctamente expuesta del conjunto más reconocido en el mundo desarrollado

incompleto. Y donde el lugar para la relación entre la producción y los imaginarios sociales -por ejemplo- no está presente. Pero tampoco aparecen claracmente explicitadas las variables implicadas en el hecho de hacer y consumir medios porque no está la historia (la historia de las mentalidades, la historia de los consumos simbólicos) que es uno de los lugares productores de sentido en la teorización y en la evaluación/ propuestas de las teorías sobre los medios de comunicación, que nacieron, fundamentalmente, cruzados con las formas de la cultura popular.

aimbalisco, el autor "defiende" la minier de la inferiora de comerciale investida" por las propuestas de comerciale invadotto devese. Más que las discusiones que planter la restidad inter y mulcicalturel — y que es cada sociedad adqueses características proplemes es mendad adqueses características proplemes es mendad adqueses características proplemes es mendad y sus objectiones a lo que est las collador y sus objectiones a lo que est las collador y sus objectiones a lo que est las collador y sus objectiones a lo que est las collador que advierte el autor, no puede ser consulerada came de similares elemas en todos los países.

Para condetar una simesia. Introducción a la comunicación de acuara es una versión laurente, amplia y confectamente expuesta de conjunto reás reconocido en el mundo desarrollado.

Impreso en A.B.R.N. Producciones Gráficas S.R.L., Wenceslao Villafañe 468, Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 2001 con una tirada de 1.000 ejemplares.